

Revista Intercambio Psicoanalítico

Volumen VI

Número 1

Año 2018

Documento consolidado

## Índice

Créditos (3)	
Introducción (4-5)	Lucio Gutiérrez
<b>Artículos Originales</b>	
Poder De Subjetivación Y Patología Mental En La Cultura Actual (7-29)	Carlos Federico Weisse
¿De Qué Sufrimos Los Psicoanalistas? (21-37)	Horacio C. Foladori
Migraciones (38-51)	Liliana Granel
O Racismo Nosso De Cada Dia E A Incidência Da Recusa No Laço Social (52-67)	Tânia Corghi Veríssimo
No Somos Gatopardistas. ¿Nuevas Subjetividades? Complejidades (68-77)	Magdalena Echegaray
Los Vínculos De Santiago. Entre La Melancolía Y Destinity, El Juego Virtual (78-84)	Carmen Wurst
Masoquismos E Seus Destinos No Homem Dos Lobos (85-111)	Sander Machado da Silva
Una Lectura Integradora De Los Desordenes De La Conducta Alimentaria (112-135)	Lillyana Zusman
<b>Reseñas de Libros</b>	
Fernandez, A. et al. (2017). El libro de Amanda. “¿Por qué yo no aprendo?”. Montevideo: Planeta (137-141)	Rosario Oyenard
Kupermann. D. (2008). <i>Presença Sensível e Criação na Clínica Psicanalítica</i> . Río de Janeiro: Civilização Brasileira (142-149)	Suely Duék

## Créditos

Participaron en la elaboración de este número

### *Comité Editorial*

Lucio Gutiérrez (editor general)<sup>1</sup>

Angélica Sotomayor (cuidado de la edición y asistente editorial)

Pablo Olmedo (asistente editorial)

Gonzalo López (miembro honorario)

### *Secretaría científica FLAPPSIP*

Facundo Blestcher

### *Delegados de Revista Intercambio Psicoanalítico*

Inés Gutiérrez (AEAPG)

Daphne Gusieff (APPNA)

Mariana Groisman (ASAPPIA)

Marili Aróstegui (ADPP)

Cristiane Paixão (CEPdePA)

Patricia Reyna (CPPL)

David Gutiérrez (IMPAC)

Rosario Oyenard (AUDEPP)

Angélica Sotomayor (ICHPA)

### *Webmaster y volumen digital*

Mauricio Pizarro

---

<sup>1</sup> Correspondencia al Editor: Alonso de Córdova 5870 oficina 1205, Las Condes, Santiago – CHILE // Fono: +56984187920 // Email: Lgutierrez@ichpa.cl

<sup>2</sup> Miembro didacta de APA-miembro activo de la AEAPG- Médico psiquiatra UBA- [cfweisse@gmail.com](mailto:cfweisse@gmail.com)

## Introducción

Presentamos a Uds. el sexto número de *Intercambio Psicoanalítico*. En esta ocasión el volumen consolida aportes psicoanalíticos principalmente en relación a lo sociohistórico, institucional y culturalista, además de algunos textos en la línea clínico-teórica.

Desde AEAPG, el Dr. Carlos Weisse presenta una panorámica sobre puntos de presión en la articulación subjetiva contemporánea incluyendo el ejercicio e ideología alrededor del consumo, el engaño financiero, el espionaje global, la desaparición de las coordenadas tiempo/espacio en la tecnologización, las neosexualidades y la “atrodesis” de la juventud.

Desde ICHPA, el Dr. Horacio Foladori presenta una aguda mirada al sufrimiento de los psicoanalistas a partir de los vértices del reconocimiento, la ética, la tarea institucional y el ejercicio profesional liberal.

Continuando con la reflexión desde lo social, la Lic. Liliana Granel de CPPL presenta su texto sobre procesos migratorios, nostalgia, duelo y fantasía, como un fenómeno universal que se encarna en manifestaciones epocales particulares.

También la Mg. Tânia Corghi Veríssimo, de SEDES, tematiza una coyuntura contemporánea: el mecanismo de negación y otras formas de negativización en relación con el racismo cotidiano en la cultura Brasileña, y sus relaciones con los ataques a los procesos de filiación del sujeto negro en la construcción identitaria.

Desde ASAPPIA, la Lic. Magdalena Echegaray propone revisar el enclave entre producción de subjetividad y constitución de aparato psíquico en relación con el malestar contemporáneo, en un interesante esfuerzo por unir lecturas neofreudianas con aportes desde la teoría clásica de comunicación social.

También en relación con las dinámicas sociotecnológicas contemporáneas surge el aporte de la Mg. Carmen Wurst, de ADPP, quien presenta una conferencia sobre melancolía, espacio virtual y juegos digitales, a partir de un caso clínico.

Pasando a un campo clínico clásico, se incluye el texto de Sander Machado, desde CEPdePA, quien presenta una investigación sobre masoquismo en relación con el clásico “Hombre de los Lobos” de Freud. Retoma en su lectura problemas clásicos en

torno al tema, aventurando hipótesis metapsicológicas sobre las relaciones entre masoquismo y paranoia, por una parte, y el lugar del masoquismo originario por otra.

El último artículo original es de Lillyana Zusman, desde APPNA, quien contribuye al número con un texto sobre los desórdenes de la conducta alimentaria, muy bien documentado, proponiendo una mirada integradora interteórica e interfactorial que rescata ideas clásicas como las de objeto bizarro y patologías del self en conjunto con el problema de “lo blanco” y los déficit estructurales.

Cierran el número dos reseñas de libros, “El Libro de Amanda” (Comenta: Dra. Rosario Oyenard) desde AUDEPP y “Presença Sensível” (Comenta: Lic. Suely Duek) desde CPRJ.

A partir de este año la secretaría científica de la revista ha resuelto modificar la composición y periodicidad de *Intercambio Psicoanalítico*, descomponiendo el previamente extenso volumen en dos números, asociados al primer y segundo semestre respectivamente. También se irán alternando a las instituciones en la selección de artículos y reseñas para cada número.

Dr. Lucio Gutiérrez.

## ARTICULOS ORIGINALES

## **PODER DE SUBJETIVACIÓN Y PATOLOGÍA MENTAL EN LA CULTURA ACTUAL**

Carlos Federico Weisse<sup>2</sup>

**Resumen:** El autor desarrolla en el presente trabajo una serie de ejes que presionan sobre la constitución subjetiva y por ende en la patología mental en la cultura actual. El primero es el papel del consumo, concepto por excelencia del capitalismo actual. Sostiene que la presión en este sentido va en la misma dirección que la adicción y lograr promover esto es un éxito capitalista. El otro eje es el engaño financiero que ejemplifica con la crisis del 2007 con las hipotecas subprime, en la cual los bancos promovían créditos hipotecarios aun a personas que no estaban en condiciones de pagarlos y cuya consecuencia fueron las pérdidas de sus casas que provocaron una ola de depresiones y suicidios. Otro eje es el espionaje universal denunciado por Edward Snowden y la angustia paranoide que causó su revelación. Otro eje es la desaparición del tiempo y el espacio de raigambre tecnológica planteada por Paul Virilio y la última son las neo sexualidades y la artrodesis de la juventud como un público consumidor de belleza y sexualidad que da lugar a pingues negocios.

**Palabras clave:** consumo - estructura perversa – fetichismo – depresión – suicidio.

### **I.- El consumo consume**

Consumo es el concepto por excelencia de la maquinaria actual capitalista, entendiendo por consumo la adquisición y el uso de mercancías para las más diversas actividades humanas. Como motor del sistema económico la presión que se ejerce sobre los sujetos, tanto en forma individual como colectiva va conformando una determinada subjetividad en términos de convertir este concepto en una expansión desmesurada: consumismo.

---

<sup>2</sup>Miembro didacta de APA-miembro activo de la AEAPG- Médico psiquiatra UBA- [cfweisse@gmail.com](mailto:cfweisse@gmail.com) Profesor de la maestría “Estudios interdisciplinarios de la subjetividad” UBA- Facultad de Filosofía y Letras” Magíster en psicoanálisis Universidad Nacional de la Matanza 2005.Miembro titular de la Federación Psicoanalítica de América Latina FEPAL. 1994. Miembro didacta de la “International Psycho-Analytical Association”. 1988.

Convertido en un valor genera prestigio, el prestigio de acceder a objetos sofisticados capaz de despertar el deseo de los otros, de poseerlos (aquí lo que se pone en marcha es el deseo imaginario de poseer lo que tiene el otro). En tanto objeto de satisfacción genera placer (placer corporal, placer de órgano). Pero en cierta escala también desarrolla poder, que se expresa en presionar sobre los precios de compra de acuerdo a la cantidad comprada.

Si lo que el mercado busca es vender la mayor cantidad de mercancías en tanto acumulación de capital podríamos concluir que el objetivo perseguido como modelo es la adicción, una adicción que, en tanto más desenfrenada, mejor. La adicción asegura una colocación infinita de los productos que no tiene nada que ver con la satisfacción de necesidades. Desde el punto de vista de la neurociencia descarga el sistema de recompensa cerebral, el mismo que la adicción a las drogas. La tasa de ganancia se fundamenta en provocar la mayor adicción posible a los productos de mercado. Los objetos se consumen en forma repetida, sucesiva, reiterada más allá de todo límite. Incluso más allá del límite corporal. Esto conduce a lo que Freud describió en Más allá del principio del placer (Freud, 1920), la compulsión de repetición, aquí repetición de consumo. De esto nos hablan los compradores compulsivos, los preferidos del mercado.

La adicción consumista tiene su contracara en la imposibilidad de consumir, son los que caen en un lugar de resto, olvidados, invisibles, su destino es la frustración, la depresión, el desamparo, el pánico. En este nivel la adicción se establece como huida de la realidad, el olvido es preferible al dolor y consumir su cuerpo es una forma de anestesia.

Fábrica de ilusiones el objeto se presenta como mediador de la felicidad, explota el deseo humano en una especie de prostitución generalizada sugiriendo alcanzar la sensación de llenar un vacío insoportable. Su triunfo es objetalizar al otro. Equivalente al objeto el sujeto está solo, su piel se plastifica, se lanza al mercado, se vuelve anónima. Para salir del anonimato, su piel necesita tatuarse, convertirse en caparazón inscripta de una ausencia. El sujeto se convierte así en simulacro, imagen sin cuerpo. Su ideal es mostrarse sin límite, formar parte del espectáculo, lo que era intimidad ahora forma parte del mismo. Su otro triunfo es la artrodesis de la juventud, detener el tiempo,

el cuerpo-prótesis, el cuerpo modelado, siliconado, digno de la mirada, en erección permanente: “Un cuerpo que, de decir no a la muerte, muere para no morir”.

El objeto es así invención, útil, agradable, mortífero, práctico, que no deja rincón libre en un mundo que se modela a su semejanza. La naturaleza está confinada al museo nunca tan bien logrado el nombre de museo natural. Lo que queda de la naturaleza son museos: su nombre reinventado “Reservas o Parques naturales” cuyos límites es la realidad de mercado. Tierras expoliadas a pueblos originarios, asesinatos de pequeños campesinos, desforestación sojera de los montes, tierra arrasada para siembra de superficie.

Otro triunfo más: el objeto intangible, el mundo financiero solo presente en la realidad virtual, considerablemente más potente que la realidad real ¿se acuerda cuando la tocábamos con las manos?

## **II.- No un lobo... muchas jaurías**

*El lobo de Wall Street*, la película de Scorsese, de 2013, comienza con un comercial de televisión donde promueve la firma *Stratton Oakmont*. La escena corta a la sede de la misma compañía donde muchas personas andan drogadas y ebrias. Jordan Belfort narra cómo logró tener una gran esposa, una gran mansión en Long Island, un gran Ferrari y lograr ser multimillonario.

El agente Denham cada vez está más cerca de descubrir los entresijos de Belfort y uno de sus abogados le aconseja que acepte algún pequeño delito, pague una multa y se olvide. En definitiva, que haga un trato con el FBI que le aparte de la dirección de su empresa. Pero, en el último momento, mientras anuncia esto mismo a sus empleados, Jordán Belfort decide que no: continuará al frente de su empresa y no pactará con el FBI. Es entonces cuando el FBI investiga la empresa a fondo, incluido interrogatorios a los empleados de la misma.

Denham visita a Belfort y le informa que irá a la cárcel. Después de que delata a su firma, Belfort recibe solo 36 meses en una prisión de Nevada. El FBI luego cierra *Stratton Oakmont*.

Una vez cumplida su condena, Jordán Belfort decidió dedicarse a dar conferencias para enseñar sus conocimientos de bolsa. Y todo empieza con una propuesta: *"véndeme este bolígrafo"*.

Comparado con la realidad la película parece un cuento de Hadas, lo que tenemos es un hombre malo, que engaña a la gente, drogadicto, depredador y con malas juntas, que se hace por este camino inmensamente rico, pero que al final el agente Denham del FBI lo castiga y lo pone preso. Un lobo sobre el cual triunfa la justicia. Debemos, eso sí, un acto de desagravio a los lobos.

Veamos ahora la realidad: En 2007 el mercado de bienes raíces de Estados Unidos estaba en su apogeo entonces ciertos bancos e instituciones abandonaron los viejos criterios de selección de clientes para el otorgamiento de créditos inmobiliarios y empezaron a ofrecer hipotecas a consumidores insolventes quienes fueron alentados a endeudarse con las llamadas hipotecas subprime. Las que pasaron a ser del 9 al 20 por ciento del total. Se ofrecían tasas de interés muy bajas o términos de pago de sólo interés que mantenían las mensualidades bajas.

Miles de personas adquirieron casas que no podían pagar, la oferta superó a la demanda y las casas comenzaron a bajar de precio, lo que dejó de ser rentable para los bancos, los propietarios vieron que sus casas se depreciaban rápidamente entonces muchos prefirieron perder la propiedad antes que seguir pagando una tasa que se había convertido en demasiado alta. Para octubre de 2007 los problemas ya eran inocultables y dieciséis por ciento de estos préstamos tenían retrasos de hasta noventa días o ya se encontraban en procedimientos jurídicos de embargo.

Esto se convirtió en una catástrofe personal para quienes invirtieron sus ahorros en casas que no pudieron pagar. Entonces las instituciones de crédito y los prestamistas transfirieron esas hipotecas a terceras partes en forma de documentos de inversión o bonos respaldados por hipotecas que diseminaron el riesgo en los mercados internacionales consecuencia de lo cual muchas empresas y fondos quebraron.

Las partes involucradas en el proceso de autorizar los préstamos se beneficiaron en grande en el proceso, llegando al extremo de no verificar información para no negarle a nadie la hipoteca. Una vez concedida ellos pasaban el riesgo a grandes corporaciones de Wall Street como Merrill Lynch y Bear Stearns, que recortaban las

deudas y las vendían a sus clientes como si se tratara de propiedades valiosas. En el centro del desastre se encuentran unos misteriosos instrumentos financieros llamados CDO u obligaciones colateralizadas de deuda. Estos CDO contenían pedazos de préstamos estudiantiles, automotrices, corporativos, deudas de tarjetas de crédito e hipotecas *subprime*. Las agencias valoradoras, como Standard and Poor's, Moody's Co. y Fitch Ratings, dieron a los CDO la valuación AAA. Aquellos que se quedaron con estos instrumentos no supieron cómo deshacerse de ellos. Resulta inquietante que los expertos no encontraran sospechoso que un mecanismo hecho de docenas de deudas diversas, algunas de origen desconocido o cuestionable y casi todas difíciles de rastrear alcanzaran una valuación comparable a los bonos del tesoro de Estados Unidos.

Una de las más graves y reveladoras consecuencias de esta debacle ha sido una seria crisis de credibilidad. Una de sus manifestaciones más escandalosas tuvo lugar el 10 de agosto de 2007 cuando por veinticuatro horas bancos europeos y estadounidenses se volvieron tan desconfiados que se negaron a realizar cualquier préstamo interbancario, con lo que obligaron a los bancos centrales a intervenir masivamente. El Banco Central Europeo (ECB) tuvo que inyectar 230.000 millones de euros al mercado mientras la Reserva Federal estadounidense hizo algo equivalente. Pero este bombeo de liquidez no resolvió el problema, ya que el 13 de diciembre siguiente esas instituciones, junto con el Banco de Inglaterra, el Banco de Canadá, el Banco Nacional Suizo y el Banco de Japón, tuvieron que volver a inyectar más fondos al mercado interbancario para impedir un colapso mundial.

Pero ¿Qué pasó con esta jauría? Lejos de ser castigada por el FBI fue premiada con la inyección de dinero de los bancos centrales y se hicieron inmensamente ricos. Por el contrario del otro lado Los desalojos han afectado desde el comienzo de la crisis en España, en 2007, a unas 400.000 familias que tuvieron que entregar sus viviendas al no poder hacer frente al pago de su hipoteca, el desempleo subió al 25%. Como consecuencia se desencadenó una epidemia de suicidios de los que iban a ser desalojados de sus viviendas.

### III.- Sonríe, te estamos espiando

La idea autorreferencial de ser espiado, observado, influido, perseguido hace tiempo que dejó de ser parte solamente de un núcleo psicótico, es hoy la realidad más tangible

En junio del año pasado, el entonces espía fugado estadounidense Edward Snowden conmovió al mundo con una serie de revelaciones sobre cómo Washington espiaba millones de comunicaciones telefónicas y de Internet de ciudadanos de ese país y del extranjero, así como a jefes de Estado y empresas de países aliados, y organizaciones pacifistas y defensoras de derechos humanos.

—“...aparecieron encuestas que muestran que la gente tiene miedo de hablar de asuntos políticos vinculados con el gobierno de Estados Unidos a través de medios electrónicos. Entonces esas revelaciones han asustado a la gente, llevándola a censurar sus comunicaciones. El resultado, claro, es que la planificación y el debate político se han aplastado. Para que una autoridad controle no hace falta que haga nada, sólo hace falta que genere una sensación de miedo, porque las personas toman decisiones basadas en sus percepciones antes que en la realidad. Me preocupa que estas revelaciones hagan que la gente no sepa cómo actuar para aliviar el miedo, sin caer en la autocensura en sus comunicaciones” (...) “Lo que ha cambiado es nuestra percepción de lo que está pasando. El cambio de percepción es que ahora la gente que está afuera de la industria masiva electrónica, empieza a ver lo que hace la industria de vigilancia masiva electrónica de la misma manera que lo vemos nosotros, que es que este sistema de vigilancia masiva transnacional basada en la alianza de los cinco países cristianos de habla inglesa (Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) que ha alcanzado un nivel sin precedentes de capacidad de vigilancia, a tal punto que es más que simplemente un fenómeno tecnológico para ser estudiado, más bien es un hecho geopolítico que afecta las estructuras evolutivas de nuestra civilización. En la industria de la inteligencia, esa vigilancia masiva durante años se ha llamado “vigilancia estratégica”, del mismo modo que los sistemas de armas nucleares se llaman “armas estratégicas” porque afectan las relaciones de poder entre continentes y civilizaciones. Cuando Estados Unidos, por ejemplo, está interceptando el 98 por ciento de todas las telecomunicaciones entre América latina y el resto del mundo, eso tiene consecuencias estratégicas en la relación entre estas dos civilizaciones: Estados Unidos y América latina” (Assange, J. 2014 p.16).

Esta larga cita de Assange da cuenta de la dimensión paranoica de la civilización occidental, tal como comenta Armand Mattelart (Mattelart y Gracia Castro, 2007) “sociedad de información” fue la denominación del antecedente de la situación actual

adoptada en los años noventa, pero el antecedente lejano fue el fin de la segunda guerra mundial. En ese momento la circulación sin obstáculos de la información se postulaba como garante de una nueva sociedad, transparente y descentralizada. No se había pensado en la lógica de la exclusión social, la concentración de los medios de comunicación, el peso del mercado y la apropiación militar de la ciencia. Es decir, la industria informática como sector estratégico.

El discurso sobre la sociedad se orienta preponderantemente hacia la técnica y la ciencia, el fin de las ideologías, de las luchas de clase, del intelectual comprometido y su reemplazo por la razón managerial, la toma de decisiones y la versión técnica de lo político. La información se convierte en el nuevo imperativo industrial, de las políticas públicas cuyo eje es la telemática (computadoras + telecomunicaciones) el resultado es la crisis de la “governabilidad de las democracias occidentales) y la crisis de un modelo de crecimiento y de un modo de acumulación capitalista. Todo lo cual desemboca en procesos de privatización de lo público, concentración de la riqueza y la constitución de mega grupos multimedia y transfronteriza.

Luego de la caída del muro de Berlín EEUU quiere sostener su estatuto único de gran potencia que se basa en cuatro pilares 1) primacía tecnológica. 2) dominio económico. 3) predominio militar. 4) prevalencia cultural. Todo ello basado sobre el dominio de las redes de información y comunicación tanto en tiempos de paz como de guerra.

Todo lo dicho desemboca en la “sociedad de control” en tanto modos de construir la hegemonía a través de mecanismos socio-técnicos de control flexible, su modo de gestión (autonomía, creatividad, reactividad, adaptabilidad). El control se da a corto plazo, es de rotación rápida pero continua e ilimitada. Como lo postula G. Deleuze en su trabajo “Posdata sobre sociedades de control” (Deleuze 1991), hay que buscar una correspondencia entre un tipo de sociedad y un tipo de máquina: las máquinas simples o dinámicas de las sociedades de soberanía, las máquinas energéticas de las sociedades disciplinarias y las máquinas cibernéticas y los ordenadores de la sociedad de control.

El nuevo modo de regulación no elimina la regla cognitiva de la sociedad disciplinaria ni sus ámbitos de encierro (hospital, cárcel, escuelas, cuarteles, fábricas) que señalaba Foucault (Foucault, 2008). Las nuevas tecnologías de la información y la

comunicación tienen una doble faz la del control y la de la disciplina. Tanto los estados como las empresas tienden a reforzar los usos de los dispositivos de seguimiento para fines de seguridad.

#### **IV.- La extraña desaparición del tiempo y el espacio**

En este lugar seguiremos en parte el pensamiento de Paul Virilio (Virilio, 2008) en tanto es central para él el concepto de velocidad en aceleración constante, lo cual cambia subjetivamente el transcurso del tiempo (el tiempo real por ejemplo en las comunicaciones) y la virtualización, lo que genera una deslocalización del espacio.

El tiempo global es un tiempo único así pasamos del tiempo local al tiempo global, la puesta en obra de la instantaneidad, más aún genera un empuje subjetivo a la instantaneidad, una imposibilidad de los tiempos de espera, una demanda de respuesta instantánea, y la realización de tareas simultáneas (estudiar + escuchar música + mirar videos + chatear) en los nativos digitales.

Otro elemento es la deslocalización laboral por medio de las empresas que optimizan las ganancias en aquellos países cuyos salarios son mucho menores que en los países de sus casas matrices con las consecuentes olas de desocupación y marginalidad.

Muchos pensadores celebran el vértigo tecnológico de las últimas décadas, y es cierto que internet permite la información política más allá de las megaempresas de información manipulada, y permite una práctica política inédita como lo vimos en la primavera árabe. También permite amplificar el conocimiento al funcionar como una enorme biblioteca mundial, pero paralelamente el flujo financiero que ya hemos descrito es impulsor de la enorme concentración económica y el crecimiento de la desigualdad.

Virilio (Virilio, 2016) no deja de señalar como contrapartida una fragilización que se plantea como una propensión a los grandes accidentes a los que está expuesta la racionalidad instrumental de la tecnología. Llega incluso a proponer una nueva disciplina la dromología, el estudio de la lógica de la velocidad y su impacto subjetivo, así como una economía política de la velocidad. En otros términos, la velocidad es poder y las sociedades se ordenan alrededor de él.

En “Ciudad pánico” (Virilio, 2006) recorre las características de las megalópolis que se vienen desarrollando desde el fin de la segunda guerra mundial. Una ciudad en alerta permanente, desconfianza y vigilancia entre vecinos. Dos tipos de peligro la acechan: el atentado y el accidente y los nuevos sospechados las poblaciones nómades multiétnicas. Las ciudades van reemplazando a los estados y se convierten en centros de altísima sofisticación tecnológica, clasificada y administrada por unos pocos. Un estado de paranoia y desconfianza permanente pauta el estado subjetivo de las grandes urbes.

La contrapartida de la desaparición del espacio es el obstáculo a recorrerlo, la tecnología sofisticada está articulada con los numerosos muros de contención de una inmigración desesperada que huye de la miseria, de las guerras de la violencia y el desamparo de sus tierras de origen.

Tras la caída del muro de Berlín numerosos nuevos muros se levantaron, no son muros ideológicos son muros antiinmigrantes. Antiguamente los muros o murallas tenían como función detener el avance de los ejércitos enemigos tales como la gran muralla china, el muro de Adriano o la muralla de Teodosio.

Pero los actuales muros tienen como función detener la inmigración de los países pobres a los países ricos, o de países en guerra a países en los que reina la paz. O comunidades que son encerradas en guetos. Hay muros naturales como es el mar Mediterráneo, en Lampedusa, destino casi suicida de los inmigrantes africanos a Europa, los que en barcas inapropiadas mueren de a miles en el mar.

Otros muros en cambio combinan materiales sólidos con tecnología sofisticada como es el muro entre Estados Unidos y México, que contrató a la empresa Elbit Systems<sup>3</sup>, la empresa israelí que levantó el muro en Cisjordania, es una empresa de productos electrónicos de defensa. El sistema que empleará se denomina Torre Fija Integrada y está equipado con cámaras de alta sensibilidad y radares.

#### **V.- ¿Cuál es la textura del género sexual?**

En la época de Freud el mandato social consistía en la prohibición de la sexualidad heterosexual no regulada socialmente (en base a una doble moral sexual) y el rechazo absoluto de la homosexualidad. El superyó se constituía como la introyección

---

<sup>3</sup> Diario página 12. lunes 22/09/2014. Pág.22

de la prohibición paterna en términos de la dramática edípica conformada en base a cada estructura familiar que refractaba singularmente los mandatos de la época. Así se erigía como una instancia que vigilaba la interioridad subjetiva e intervenía en la producción de síntomas neuróticos, típica sintomatología de la época. En cierto sentido el síntoma como expresión de resistencia inconsciente participaba de una función política de repudio al poder.

El 15 de julio de 2010 se promulgó en el congreso de la Nación la aceptación y legalización del matrimonio igualitario, luego de un prolongado debate. Lo que en realidad hizo el Congreso fue legalizar lo que de hecho se había convertido en usos y costumbres sociales. Es así como las minorías sexuales (Gays, travestis, lesbianas, transexuales etc.) han conquistado el derecho de exhibir con todo derecho lo que antes debía de permanecer oculto.

Además de casarse legalmente, pueden adoptar hijos, formar familias, y tener todos los derechos que antes estaban reservados a las parejas heterosexuales. Por otro lado, la intervención médica de los cuerpos puede convertir en real la apariencia del cambio de sexo. Esto expone a la vista la inexistencia de una sexualidad natural, tan cara a la civilización judeocristiana, y plantea que la asunción de la sexualidad humana es producto de un largo proceso inconsciente de identificación en el cual el sujeto elige qué posición sexual adoptar.

Ahora bien ¿cómo explicar este cambio? En primer lugar, debemos señalar un cambio de actitud del poder, un cambio radical que consiste en el reemplazo de la prohibición a la incitación (de la prohibición del goce no reglado, a la incitación del goce generalizado). Debemos hacer notar que esta incitación al goce generalizado es funcional al capitalismo en su fase actual que es capaz de convertir ese goce en negocios con pingües tasas de ganancias.

En segundo lugar, el placer se desplaza desde el terreno de la moral al terreno del cuerpo, entendiéndolo como un órgano polivalente de goce, cuerpo en un doble sentido, desde el punto de vista real como intervención sobre el sustrato material sobre el mismo, en tanto placer de órgano. Y desde el punto de vista estético como lo dado a ver (belleza, juventud, rendimiento).

Hay una sensualización generalizada y una estetización extendida que funciona como una fábrica de fantasías que se plantean como pasibles de ser convertidas en realidad. Esto implica la captación por parte de la maquinaria capitalista-publicitaria en la dimensión del deseo imaginario. Lo antedicho implica una sexualización de la economía probablemente en su pasaje de la fábrica al capital financiero. Pero es importante señalar que en la medida en que el goce es personal y no globalizable es necesario un supermercado de productos de placeres diversificados que se van diferenciando más y más de acuerdo a las demandas particulares.

El control disciplinario sobre el cuerpo del obrero para priorizar la producción se ha desplazado a la incitación de fantasías de placer como caldo de cultivo de las demandas de objetos de goce. Promoviendo desde demandas individuales a colectivos de goce, clubes, asociaciones etc.

Sin embargo, todo lo dicho no acerca al sujeto a la satisfacción, sino que paradójicamente lo aleja de ella, haciendo que la frase de Freud resuene con más fuerza, “nada en el hombre lo hace apto para la satisfacción o la felicidad” (Freud, 1930) el supermercado del placer se revela en sus baratijas de consumo, en un verdadero kitsch sexual.

Resumiendo, si volvemos al título a que nos convoca este trabajo “Poder de subjetivación y patología mental en la cultura actual” podríamos concluir en una serie de líneas de fuerza, que, lejos de caer en un reduccionismo determinista en cuanto a las patologías y la conformación de un sujeto producido en forma acabada, den cuenta de la presentación más frecuente, facilitadas, promovidas o incitadas de ciertos factores que fuimos realizando a lo largo del trabajo.

Estos factores son productos de presiones que se encuentran en nuestra cultura actual a través de incitaciones de deseos, puesta en práctica de políticas, el desarrollo de una estructura económica, que, como facilitadores y selectores sobre aspectos subjetivos van conformando al sujeto actual, históricamente determinado, y cuya expresión, patológica o no, dependerá de una cuestión de grado. La actitud de captación de la demanda consumista es la primera que describimos y planteamos que la tendencia de la promoción de este rasgo como factor ideal del mercado es la producción de un sujeto adicto a los distintos productos que los agentes económicos vuelquen al mercado. Lo

refuerza una realimentación positiva de: consumo-dependencia-consumo. El paradigma patológico es la reacción maniaca del comprador compulsivo.

El segundo factor es el engaño, la estafa masiva de la población sobre todo desinformada, de menores recursos, sobre sus ahorros o sus salarios, estafa llevada a cabo por instancias financieras que ostentan poder y prestigio que por ese mismo motivo son usado como señuelo para esquilmar a la población sin ningún escrúpulo por llevar a las personas a la desesperación, la depresión el pánico o el suicidio. El paradigma patológico es la reducción de los sujetos al desamparo.

El tercer factor es el uso de la tecnología para el espionaje con fines políticos, militares, comerciales etc. Que generan un sentimiento paranoico en el sujeto actual quien teme que sus datos que tienen que ver con internet sean usados en su contra, usados para estafarlo, como objeto de maniobras comerciales, extorsiones varias etc. Es decir, en la instauración del miedo, sentimientos de persecución vivencia de ser vigilado, controlado etc. El paradigma patológico es la paranoia persecutoria, al dar un fundamento de certeza basada en la técnica efectivamente existente.

El cuarto se refiere al papel de la virtualización y de la información, en el cual la realización en tiempo real y la deslocalización que conlleva, genera una tendencia a la realización impulsiva de los actos, a la imposibilidad de los tiempos de espera, a la búsqueda del placer inmediato, lo que dificulta los procesos de reflexión, y de los usos lógicos del pensamiento y del procesamiento de la emoción. La polución de información banaliza la distinción entre lo importante y lo accesorio. Su paradigma incluye el empuje al acting out.

Por último, la demanda de goce sexual en todas sus formas es captada como demanda de consumo en lo real del cuerpo como desencadenamiento pulsional y mediado por la estética de su imagen, promoviendo una banalización del sexo y una dificultad en las relaciones de amor y de compromiso afectivo. Esto es lo que Zygmunt Bauman (Bauman, 2003) denomina “modernidad líquida”, que intenta explicar el estado cambiante de la condición humana en la actual sociedad capitalista, los sólidos persisten en sus formas, los líquidos son informes y se transforman constantemente, fluyen como los mercados, como las desregulaciones, como las deslocalizaciones.

Es importante destacar que todos estos rasgos son presiones del ambiente cultural que de ninguna manera deben ser comprendidos como absolutos, y tampoco como absolutamente negativos. Hicimos hincapié en los aspectos negativos porque el sentido de este trabajo es poner el acento en la patología mental. Lejos está de sostener una postura catastrofista y aún podríamos ver otra cara de cada uno de estos factores considerados; pero lo sostenido no deja de ser cierto, a juicio nuestro, en cuanto al efecto de estas líneas de fuerza en la subjetivación de la cultura contemporánea.

## Referencias

- Assange, J. "La gente empezó a ver que el sistema de vigilancia masiva alcanzó un nivel sin precedentes" Entrevista publicada en el Diario *Página 12*, el lunes 8 de septiembre de 2014, p. 16.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Bourdieu, P. (2005). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G., Guattari, F. (1972). *Mil mesetas capitalismo y esquizofrenia*. España: Editorial Paidós.
- Deleuze, G. (1991). "Posdata sobre sociedades de control" en *El lenguaje literario T2*, Christian Ferrer (Comp). Montevideo: Ed. Nordan.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Tercera Edición. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Trigésima edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Strachey, J (1985) *Obras completas* Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras completas*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras completas*. Vol. 21. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1979). Observación sobre el informe de Daniel Lagache "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En *Escritos II*. México: siglo XXI.
- Marcuse, H. (1968). *Eros y civilización: una investigación filosófica sobre Freud*. Segunda Edición. México: Editorial Joaquín Moritz.
- Mattelart, A., Gracia Castro, A. (2005). "Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control. Entrevista con Armand Mattelart" [En línea]

<Cultures & Conflicts [https://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/mattelart10.pdf](https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/mattelart10.pdf)>  
[2007, noviembre 15].

Virilio, P. (1993). *El arte del motor*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Virilio, P. (1995). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Virilio, P. (1997). *Un paisaje de acontecimientos*. Buenos Aires: Paidós.

Virilio, P (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Ed Cátedra.

Virilio, P (2006). *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Virilio, P. (2016). *La administración del miedo*. Buenos Aires: Editorial Pasos Perdidos.

## ¿DE QUÉ SUFRIMOS LOS PSICOANALISTAS?

Horacio C. Foladori<sup>4</sup>

**Resumen:** El estudio que se presenta busca identificar algunos factores que producen sufrimiento en el ejercicio profesional del psicoanalista, independientemente de aquellos atribuibles a su propia neurosis. Así, se comienza por deslindar el campo de investigación dejando de lado los factores que estarían vinculados con las características de personalidad del analista para centrarse en las diversas instituciones que atraviesan la práctica analítica en tanto una práctica profesional enmarcada en regulaciones institucionales diversas. Se consideran entonces los fenómenos que provienen del sufrimiento institucional como puede ser el sufrimiento ético, el pertenecer a una institución analítica que se distancia de su tarea primaria, el asunto del reconocimiento por su labor, así como ejercer una profesión que se define como profesión liberal.

**Palabras Clave:** institución, sufrimiento institucional, profesión de psicoanalista.

"Elige un trabajo que te guste y no tendrás que  
trabajar ni un día de tu vida."  
Confucio

Este trabajo abordará el asunto del sufrimiento del analista. Los analistas estamos acostumbrados a leer el sufrimiento en los pacientes, lo que los hace concurrir y solicitar consulta. Hablamos del sufrimiento propio de la neurosis del paciente, aquel que se produce como efecto de las dificultades para asumir y realizar los deseos propios, en tanto una cierta censura objeta su realización. Este es el sufrimiento producto de la neurosis del paciente... o del analista. De este tipo de sufrimiento no se trata esta investigación, ya que es producto de la vertiente individual del analista. Véase el trabajo de Langer (1963) o el de Rodrigué (1977), o los enfoques grupales (Abadie, 1959) o los estudios de clima organizacional (Thompson, 1959), o el sufrimiento efecto de identificaciones (Grinberg, 1959), Garma (1959), Liberman (1959) y otros<sup>5</sup>. Todos ellos

---

<sup>4</sup> Ph.D. Psicoanalista, grupalista, institucionalista. Académico asociado de la U. de Chile de pre y postgrado. Miembro honorario y docente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Consultor institucional. Sus últimos libros: (2017) Malestar en el trabajo. Desarrollo e intervención; (2017) Pensar en grupo; (2015) Intervención grupal y poder. Correo electrónico: [foladori@vtr.net](mailto:foladori@vtr.net). Santiago de Chile.

<sup>5</sup> En 1959 la Asociación Psicoanalítica Argentina se vio en la necesidad de realizar un Simposio para discutir en torno a las Relaciones entre Analistas, en vista de que luego de 15 años de haber sido fundada las tensiones internas dificultaban el trabajo. Lamentablemente, el material publicado solo da cuenta de

remiten en última instancia a la problemática edípica, que se “resuelve” finalmente en el marco de la transferencia.

De lo que sí se trata es del sufrimiento efecto de su ser analista, esto es, de ejercer una profesión en el marco de la división social y técnica del trabajo (Lourau, 1971), del analista como prestador de un servicio en un todo social, vale decir del ejercicio de una profesión que está de diversos modos institucionalizada.

### **I.- El sufrimiento institucional y de la institución psicoanalítica**

Entonces se trata de interrogar y precisar el malestar (Freud, 1930) particular de un tipo de trabajador que en el sistema se identifica con un hacer instituido, vale decir, con ser psicoanalista al amparo de una institución analítica<sup>6</sup>. Es decir, nos interesa abordar el sufrimiento que se produce en los psicoanalistas por pertenecer a la institución analítica, el sufrimiento como cuerpo institucional. Como muy bien lo aclara Kaës (1989) no es que la institución sufra; el sufrimiento institucional tiene que ver con aquel tipo particular de sufrimiento que se produce en y a partir del espacio institucional, tiene que ver con y por pertenecer a una institución, en este caso psicoanalítica, por abrazar una teoría que norma su hacer. Ampliaremos este aspecto.

El tema del sufrimiento que produce la sociedad analítica no es nuevo. Balint (1948, p. 164) trató el tema en una conferencia en la British Society acerca del sistema de formación de analistas: “El objetivo de mi artículo es el de investigar en las posibles causas de esta inhibición (en el pensar) que previene una adecuada discusión científica sobre el tema de la formación y mostrar que estas causas influyen nuestro sistema de formación actual de una manera insana”. Más adelante, profundizando aclara: “Esta clase de inhibición del pensamiento es el primer síntoma sospechoso de la formación. El segundo síntoma que quiero discutir es la tendencia de nuestro sistema de formación a

---

lecturas e interpretaciones psicoanalíticas sobre la misma organización, como si esa fuese la única lectura posible.

<sup>6</sup> Es cierto que no todo psicoanalista está institucionalizado, en el sentido de pertenecer a una institución analítica. Sin embargo, como prestador de servicios profesionales, paga impuestos, se aviene a un cierto patrón de comportamiento, a un ideal de ser analista, a una cierta teoría y a un estilo de trabajo que lo identifica. En suma, podemos decir que todo psicoanalista está institucionalizado por diferentes pertenencias institucionales. Los no pertenecientes a las instituciones psicoanalíticas en todo caso cuentan con una determinación institucional menor.

ser dogmático en una tendencia que se observa alrededor del mundo”. La insanía a la que se refiere Balint toca directamente el proceso de formación, pero indirectamente es una pregunta y cuestionamiento por la sociedad analítica que construye dicho proceso y que ampara una forma de funcionar productora de malestar.

Balint no es el único que observa este síntoma de inhibición del pensamiento (síntoma grave si se piensa que Freud insistía en la semejanza entre el arte y la práctica analítica) y falta de creatividad en la producción de analistas. Hay una amplia gama de autores que llegan a similares conclusiones. Ver, por ejemplo, también a Nacht, Lebovici y Diatkine (1961) y sobre todo a Bernfeld (1962, p. 468): "En psicoanálisis, como en todas partes, la institucionalización no estimula el pensamiento”.

Todos ellos se quejan de adoctrinamiento: Balint sostiene que “Hay amplia oportunidad durante el análisis didáctico para cambiar un candidato independiente o indiferente en un ferviente prosélito” (Ibid., p. 170).

Tal vez valga la pena detenernos un instante para calibrar la gravedad de la afirmación de Balint. Para él, los analistas didácticos hacemos proselitismo durante los análisis. ¿No refleja esto una clara pérdida del lugar de analista? La pregunta es por la implicación del analista didáctico y cómo ésta determina su práctica.

Por su parte Bernfeld (Ibid., p. 480) da cuenta de una cierta patología que la institución analítica produce en sus candidatos: “El análisis personal de todos modos tiende a infantilizar temporalmente al analizando y hasta un cierto grado. Cuando nosotros lo incorporamos a un sistema escolar en el cual el alumno es tratado como un objeto de reglas abstractas, esta infantilización se intensifica”. Por tanto como resultado de este proceso regresivo se produce una distorsión en lo que es la visión del estudiante del psicoanálisis, que le dificulta verlo como una “herramienta para fortalecer la independencia intelectual, emocional y social”.

Entiendo que estas observaciones han de ser consideradas e investigadas, sin embargo, en este artículo pretendo mantener una amplitud que permita detectar focos específicos de malestar y sufrimiento comunes a todos los analistas más que centrar la discusión en el proceso de formación, importantísimo pero efecto a su vez de lo más general.

Veamos, por tanto, algunos tipos de sufrimiento detectados.

### **1. El sufrimiento ético.**

En la investigación en psicodinámica del trabajo que realiza Dejours, comienza a hacerse visible una contradicción: aquella que opone lo que debe ser realizado según cierto compromiso con el trabajo - y con el destinatario de éste en el caso de servicios -, con algunas órdenes emanadas de la autoridad que pretenden contravenir algunas prácticas y compromisos. Donde esta oposición es más drástica es en los trabajos vinculados con ventas, en los que al primar el interés comercial de la empresa se perjudica conscientemente al público derechohabiente o interesado en obtener un servicio.

Aparece entonces un asunto que dice de la relación entre trabajo y el sistema de valores que lo sustenta. Dice Dejours (2017):

“Hace poco los asalariados no habrían aceptado obedecer a estas órdenes terminantes que son contrarias a sus valores de los servicios públicos y de la lealtad con respecto a los usuarios. Pero hoy, el asalariado vacila. Porque todos los demás, tanto dirigentes como los colegas, los ejecutivos y los subordinados, todo el mundo consiente en poner su celo al servicio de acciones que la conciencia moral reprueba. Se abre aquí un capítulo nuevo en clínica del trabajo, del sufrimiento ético, es decir del sufrimiento en contacto con la experiencia de la traición de sí mismo. Lo que es grave, aquí, desde el punto de vista psicopatológico, es que un cerrojo suplementario de la sublimación es violado: "Nuestra escala social de valores"” (p. 39).

Así, hay un sufrimiento que es producto de la “traición a sí mismo” - traición a cierta escala de valores - que entra en contradicción con los mecanismos de sublimación poniéndola en duda y recortando un elemento que es poderoso para producir salud. Por el contrario, esta violación de la propia ética aparece como un cuestionamiento a sí mismo que tiene efectos inmediatos sobre la producción de identidad, deteriorándola. De tal modo, el modelo económico dominante, tanto como la estructura institucional jerarquizada, privilegian el sometimiento de las personas a su cargo en detrimento de la ética del trabajador, que en muchos casos es la única dignidad que le queda en la que sostenerse. Si bien “cumplir órdenes” puede ser un mecanismo válido en el ejército, es dudoso que lo sea en contextos en que los profesionales han de poner en juego su saber y creatividad para poder solucionar los problemas del otro como demandante. La institución entonces fuerza por medio del ejercicio de su poder una práctica que es atentatoria contra el narcisismo de sus miembros. Por este medio la institución se desliza desde el ejercicio reconocido de su autoridad a la imposición de medidas que solo son posibles bajo el recurso del autoritarismo (Foladori, 2012).

Corresponde entonces mostrar de qué manera los principios descubiertos por Dejours pueden ser aplicados al trabajo que realiza un psicoanalista.

Tómese, por ejemplo, el asunto de la regla de abstinencia. Freud (1918, p. 158) dice: "...la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación – de abstinencia". Más adelante aclara: "Si la descomposición y desvalorización de los síntomas lo han mitigado, tenemos que erigirlo en alguna otra parte bajo la forma de una privación sensible; de lo contrario corremos el riesgo de no conseguir nunca otra cosa que unas mejorías modestas y no duraderas". Entonces discute cómo el paciente busca reemplazar sus síntomas por nuevas satisfacciones sustitutivas, concluyendo terminantemente:

"En todas estas situaciones, la actividad del médico debe exteriorizarse en una enérgica intervención contra las satisfacciones sustitutivas. (...) El enfermo busca la satisfacción sustitutiva sobre todo en la cura misma, dentro de la relación de transferencia con el médico, y hasta puede querer resarcirse por este camino de todas las renunciaciones que se le imponen en los demás campos. (...) en la cura es preciso mantener el estado de privación" (p. 159).

Establecida esta regla y de manera tan terminante, comienzan a fluir situaciones en las que la abstinencia es claramente olvidada, por no decir ignorada. ¿Cabría en esta categoría el asunto de fumar durante la sesión, la presencia de pañuelos de papel accesibles desde el diván como parte del "servicio" que el analista brinda o incluso permitir que el paciente tome café o coma algo durante el análisis?

En Europa se dio una amplia discusión cuando se instalaron los seguros médicos que incluían en algunos países casi 300 horas de análisis anuales. El seguro -burocratizado- suponía una serie de informes que el analista tendría que enviar para dar cuenta del avance del tratamiento. El pago era relativamente bueno y duradero por lo cual, en un pacto tácito muchas veces ni siquiera aludido, analista y paciente gozaban de los beneficios del mismo. El paciente sabía que cada tanto el analista debería dedicar varias horas adicionales a las de la consulta para completar la información, para poder así continuar con el análisis. Se discutió si este procedimiento en el fondo no enlentecía los análisis.

También en nuestro medio es común que los pacientes soliciten del analista el "llenado" del formulario para que los seguros de salud les devuelvan dineros que

cubrirían en todo o en parte los honorarios del analista, con todos los trámites de inscripciones diversas que han de ser realizadas.

En Chile entregamos una boleta a cambio del pago de los honorarios, porque así lo ha establecido el Estado y, sobre todo, porque ningún analista desea correr el riesgo de que a causa de la transferencia negativa pueda ser denunciado y tenga que vérselas con juicios y multas de la Dirección General Impositiva.

Me consta que algunos analistas indican al paciente, como parte del encuadre, que debe pagar la cantidad mensual justa ya que no le devolverán el excedente, cosa de evitar la satisfacción sustitutiva. En ciertos círculos se evitaba saludar de mano al paciente.

El paciente se dará cuenta prontamente que la relación analítica no es una relación social y que no puede esperar del analista más que intervenciones verbales; nada de satisfacciones sustitutivas. Es parte de la teoría, es parte del dispositivo, el paciente no tiene por qué saberlo, pero lo aprende en los hechos si el analista se sostiene.

Pero, ¿qué ocurre cuando la propia institución psicoanalítica exige violaciones a la regla de abstinencia en lo que tiene que ver, ni más ni menos, con la formación de futuros analistas? En aquellas instituciones que cuentan con didactas, es una práctica habitual que el comité de enseñanza se reúna con ellos para discutir sobre la marcha de los candidatos, violando el secreto profesional. En muchas instituciones el análisis personal del candidato es un asunto de control, por lo que cierta notificación ha de ser extendida para garantizar que el candidato continúa en análisis según las condiciones estipuladas por el reglamento institucional<sup>7</sup>, una regulación pensada al margen de la esencia misma del psicoanálisis.

Otro aspecto a considerar en el rubro del sufrimiento ético tiene que ver con contradicciones que se presentan ante la situación del contrato terapéutico. En la época de Freud se trabajaba seis veces a la semana con un público económicamente solvente. Pero en el Congreso de Budapest Freud plantea el deseo de poner el psicoanálisis al

---

<sup>7</sup> El “requisito” del análisis personal o didáctico pudiera ser pensado de otro modo: El análisis del candidato ¿es un asunto de control o de testimonio? De hecho, psicoanalistas lacanianos se niegan a emitir la mentada constancia.

servicio de las grandes masas, lo que años después da origen a la Clínica de Berlín, organizada alrededor de una asistencia gratuita.

Hoy en día estamos lejos ya de las posibilidades económicas de los años 20. Podría pensarse que se ha producido una inversión en el sentido de determinar la frecuencia de sesiones a partir de las posibilidades económicas más que por criterios psicopatológicos estrictos. En rigor es el paciente el que determina la frecuencia más que los criterios teórico-técnicos. Este desliz si bien garantiza que el paciente pueda ser atendido, también asegura para el analista contar con el paciente. De esta alianza inconsciente no se puede dar cuenta, no se habla. ¿No supone esta disyuntiva un asunto ético? Y si es así, ¿este efecto no es productor de sufrimiento psíquico en el analista?

La violación a la regla de abstinencia, a la del secreto profesional y a otras reglas que se establecen en el dispositivo de análisis son productoras de sufrimiento, preocupación y malestar en los analistas, ya que se sabe que no se está trabajando acorde a lo prescrito, sino que manipulando el contrato que se estableció con el paciente. Todas estas satisfacciones sustitutivas podrían ser justificadas, racionalizadas con abundantes argumentos. Lamentablemente, sabemos que son solo eso: violaciones a reglas de procedimiento que atentan contra la ética profesional que decimos sostener. En suma, estas violaciones son productoras de sufrimiento.

## **2. El asunto de la tarea primaria de la institución.**

Ha sido René Kaës quien ha puesto el énfasis en la relación entre el objetivo y la misión de la institución y su realidad cotidiana.

Para Kaës (1989; 1998) los indicadores del sufrimiento psíquico institucional pueden ser deducidos de dos fuentes: la escucha del discurso emanado de los miembros de la institución o también a partir de ciertas conductas institucionales sintomáticas. El investigador sostiene que en la institución, el activismo, la investidura de labores secundarias o la burocracia son recursos que no solamente dan fe de la ausencia del espacio para pensar, sino que además aportan a sostener el pensamiento apartado de toda su actividad. En rigor, sostiene el autor, se podría deducir que estos síntomas anuncian el debilitamiento o la eliminación de dispositivos de contención de las ansiedades primitivas, en el sentido de las tesis sostenidas por Jacques (1979).

Así destaca Kaës (1998, p. 36): "...con la regresión paranoide, el ataque envidioso contra los vínculos y las identificaciones con los objetos atacados o atacantes constituyen las manifestaciones más comunes del sufrimiento patológico agudo en las instituciones".

Kaës sostiene así tres causas del sufrimiento en las instituciones: la primera causa es inherente al propio hecho institucional; la segunda a cierta institución en particular, su estructura social y su estructura inconsciente propia. Y la tercera dice a la configuración psíquica del sujeto singular.

Señala - resumo su postura - que lo anterior supone una pregunta por quién es el sujeto del sufrimiento institucional, lo que lo lleva a determinar:

"(...) la institución, objeto psíquico común, no sufre. (...) sufrimos de nuestra relación con la institución, dentro de esta relación (...) sufrimos del hecho institucional mismo en razón de los contratos, pactos y acuerdos, inconscientes o no, que nos vinculan recíprocamente en una relación asimétrica, desigual, donde se ejerce necesariamente violencia, donde se experimenta necesariamente la distancia entre por un lado las exigencias restrictivas y los sacrificios o abandono de los intereses del Yo, y por otro los beneficios esperados. Aclaro que sufrimos también de no comprender la causa, el objeto, el sentido y el sujeto mismo del sufrimiento que experimentamos en la institución" (p. 37).

Muestra que también hay otra fuente de sufrimiento que va asociada a los trastornos en la constitución de la ilusión fundadora y a los defectos de la desilusión.

Todos estos aspectos aparecen condensados en lo que Kaës ha llamado "los obstáculos para la realización de la tarea primaria". La tarea primaria es un concepto central en la teoría del autor ya que hace a la razón de ser de la institución, a su proyecto, a su misión, al motor de su existencia y define la naturaleza del vínculo que se establece con todos aquellos que trabajan en su interior y con aquellos que pertenecen a otras instituciones en el exterior. Si la tarea primaria de algún modo no se cumple, no se realiza total o parcialmente, la institución no permanece. Pero este asunto es complejo ya que la tarea primaria supone otras tareas no primarias. Dicho de otro modo, los integrantes de la institución no realizan únicamente la tarea primaria sino que se abocan a tareas colaterales, a otras cuestiones que no están en el centro de la tarea primaria o ni siquiera en la periferia de ésta. Esto es lo que resulta en la producción de sufrimiento. De manera simplista podría pensarse que el grado de sufrimiento institucional tiene que ver con el nivel de saturación que la institución realiza de su tarea primaria.

Un efecto colateral del tratamiento que la institución da a su tarea primaria tiene que ver con la “instauración y mantenimiento del espacio psíquico dentro de la institución”. Cuando lo instituido domina a lo instituyente, que es cuando en lo concreto el aumento de la burocracia se realiza a expensas del proceso, resulta una inhibición de la capacidad asociativa, de las posibilidades de pensar, de la creatividad, lo cual implica una sensible contracción del espacio psíquico, cuyo efecto inmediato se verifica en las sensaciones de malestar y sufrimiento.

De lo que se trata es de comprender que el cumplimiento de la misión institucional se ve de una u otra manera dejado de lado ante la irrupción de “urgencias” institucionales que van abarcando el mayor tiempo de su quehacer. Así, se producen distorsiones en el funcionamiento institucional en el sentido de privilegiar lo actual por sobre el futuro. De este modo, los participantes de la institución comienzan a sentir que el cumplimiento de sus objetivos es cada vez más lejano.

Piénsese por ejemplo en cómo la burocracia comienza a crecer desmesuradamente en el espacio institucional y cómo la formalización de los procesos, en muchos casos no garantiza que se llegue a buen puerto, sino que por el contrario la protocolización se instala como una forma de control más que como un camino para alcanzar el objetivo.

Es cierto que la institución no puede escapar a su encargo de tener que reproducir el Estado (Lourau, 1983), aunque no se de muy bien cuenta de ello, ni de cómo se produce. Se suceden así reuniones en las que lo que se resuelve difícilmente puede ser aplicado como el acuerdo de los miembros. Se opone de este modo la misión que la institución dice sostener con otra misión tácita que le encarga el Estado, que la convierte en un ente controlador más de lo socio-político, encargo que, al no poder ser hablado, no hay posibilidad de tomarlo en cuenta para intentar desmarcarse de tal compromiso.

Lo que Kaës señala es que para que alguien pueda trabajar en una institución ha de darse una cierta coincidencia entre el proyecto institucional y el proyecto personal. Proyecto personal que pasa sistemáticamente por la construcción de la identidad personal a través de la relación de producción (trabajo) en la que el encuentro con el mundo es central como desafío de modificación. Por ello, la institución en su objetivo de realización y en su misión social ofrece al trabajador una forma de auto-producirse en la medida en que labora produciendo y cumpliendo con la misión institucional.

Pero ocurre que por la pérdida del norte, de la tarea primaria institucional, la institución desarrolla otras tareas que postergan la tarea primaria y hacen que los miembros participantes comiencen a preguntarse ¿Qué estoy haciendo acá? ¿Para qué me sirve seguir acá? Pregunta que se repite con el tiempo y culmina o en una renuncia o en abandono del espacio institucional, ya que resulta frustrante el no poder construir diariamente la identidad personal; o también en una inhibición sistemática de todo pensamiento en el espacio institucional. El sufrimiento puede ser tolerado cierto tiempo, luego, y siempre que la persona pueda, va a ser contrarrestado por la asunción de otra actividad que sea menos frustrante.

Se podría pensar en una larga lista de prácticas de instituciones psicoanalíticas que mostrarían el distanciamiento de la tarea primaria. Vale decir, la misión de investigación sobre el inconsciente - su tarea primaria - ha quedado a un lado frente a las “urgencias” de la burocracia.

Otro aspecto podría ser el afán de normarlo todo, imaginario que supone la necesidad de control de cierto imaginario del caos.

Tómese en cuenta que la pasión que supone la misión es alentadora de la realización de proyectos que concitan entusiasmo, disposición y compromiso de manera espontánea, vale decir, la fuerza instituyente. Esto supone la conformación de un cierto equipo que se dedica a llevar adelante el objetivo, en un orden natural que proviene de la propia autorregulación del equipo. Querer regular el empuje instituyente es sencillamente matarlo. Como muestra Mühlmann (1968), mientras hay proyecto, pasión, no hay necesidad de institucionalizar nada. La institución nace cuando la pasión, la profecía decae, al punto de sostener que la institución supone ya la ausencia de pasión. La Institución está en lugar de una ausencia.

Se pretende mostrar que la normativización de las tareas, la protocolización de los procedimientos no van en la línea de la misión sino que se apartan de la realización de la tarea primaria, lo que es productor de sufrimiento en todos los participantes. La creación de una nueva normativa es incrementar el sufrimiento, ya que limita de manera drástica la dirección de la realización del proyecto institucional.

Agréguese a lo anterior que el acto de normar supone para la institución eliminar las diferencias individuales, ya que realiza una unificación abstracta de personas que

son radicalmente diferentes. Da la casualidad de que el psicoanálisis se encarga de trabajar las diferencias - Freud enfatizó este aspecto - y de reconocerlas, por lo que una institución que norma tiende a eliminarlas constituyendo un ataque narcisista. ¿No es esta una contradicción? Al suprimir diferencias se tiende a cosificar, pasamos a ser un número, un otro igual al vecino. Esto hiera el amor propio y es productor por tanto de sufrimiento.

En suma, el acto de normar produce sufrimiento en dos sentidos. Por un lado, somete, vale decir introduce violencia en las relaciones entre personas. Por otro, al uniformar cosifica generando un vínculo deshumanizante y por tanto productor de sufrimiento. Y todo ello en una acción que nos distancia cada vez más de la tarea primaria, que en el decir de Kaës es productor de nuevo sufrimiento.

### **3. El asunto del reconocimiento**

Uno de los factores decisivos en la producción de salud mental en todo tipo de trabajo tiene que ver con la función que el reconocimiento cumple en el psiquismo. Dejours (2013) es muy preciso en mostrar de qué manera, en tanto el trabajo es siempre social y se realiza con otros y para otros, el reconocimiento por la labor realizada resulta fundamental en la producción de identidad, tanto como otorga un lugar de pertenencia en el grupo de referencia.

Dejours habla de dos tipos distintos de reconocimiento: lo que llama el reconocimiento de oficio y el reconocimiento de belleza.

El primero dice del aporte que el trabajador realiza en una organización que lo ha contratado, lo ha incorporado. Es el sentido de utilidad ya que si le pagan por ello es porque de algo ha de servir lo que el trabajador realiza, a alguien ha de serle útil lo que el empleado produce. Es el reconocimiento que se realiza por diversos medios, en el marco de la jerarquía institucional: por medio del salario que percibe, a través de los premios o incluso en el mejor caso explícitamente por mención o indicación de la jefatura inmediata. El reconocimiento es un apuntalamiento narcisístico, libera tensiones, disminuye ansiedades y crea confianza en la organización y en sí mismo.

Pero este reconocimiento es una valoración interesada ya que el trabajador sospecha que en el fondo se busca que se comprometa más con su trabajo y mejore sus niveles de productividad. Es un reconocimiento dudoso en su verdad por cuanto el

capitalismo persigue la mayor explotación posible del trabajador. El reconocimiento entonces está atravesado por el interés económico.

El reconocimiento de belleza es aquel que emana del propio equipo de trabajo, es el reconocimiento de los pares quienes, al conocer en profundidad el tipo de trabajo que el operario realiza, son los únicos que están en condiciones de realizar una rigurosa valoración de lo logrado. Dejours lo llama “de belleza” ya que se expresa en un juicio del tipo de “un bonito trabajo” o “un trabajo muy bien realizado”.

Este es un reconocimiento que no está atravesado por el factor económico ya que se plantea solamente en el registro de los pares, de los iguales, incluso entre aquellos que realizan el mismo tipo de trabajo y por tanto están interiorizados de las dificultades que el trabajo supone y que el operario reconocido ha podido sortear de manera eficiente.

Es un reconocimiento que ha superado la competencia entre pares así como la envidia que la misma supone. Es el reconocimiento que, al situarse sobre la realidad, muestra admiración.

Las instituciones psicoanalíticas cuentan con pocas instancias en las que algún tipo de reconocimiento pueda manifestarse en parte por la propia naturaleza de la práctica privada, pero también porque es difícil mostrar admiración y en consecuencia gratitud por las aportaciones de algún colega. El clima de rivalidad y competencia señalado por varios autores (Grinberg, 1959; Garma, 1959; Tabak, 1959<sup>8</sup>; etc.), el funcionamiento en subgrupos, los temores a verse expuesto a su propia neurosis, y la necesidad (o pacto) para evitar que alguien pueda sobresalir y destacarse – fuente de malestar – son todos factores que intervienen y que coadyuvan en reprimir toda manifestación de reconocimiento. Muestra Garma (1959) que “La existencia de dichas discordias entre psicoanalistas causa dolor, lleva a los psicoanalistas hasta a dudar de su eficacia terapéutica y les produce una profunda herida en su narcisismo profesional” (p. 354).

---

<sup>8</sup> E. Tabak menciona que el grupo analítico es utilizado como pantalla de proyección de diversas fantasías. Expone varias; entre ellas: “Entre los analistas reina promiscuidad, sus relaciones afectivas son poco sólidas, existe mucha agresión entre los diversos subgrupos”.

Entre los candidatos la búsqueda de reconocimiento recae en la figura del supervisor, ya que entre pares opera una suerte de reconocimiento negativo “este sabe menos que yo” en lugar de “Fulano ha aprendido harto, lo hace muy bien”.

Con el analista didáctico la relación no es mejor. Garma (1959) sostiene que la curación es más radical en los análisis comunes que en los análisis didácticos ya que “el tratamiento no es buscado directamente por el futuro psicoanalista y se realiza en circunstancias desfavorables”. También ocurre lo contrario: Baremlitt (1974) le agradece a Rodrigué haberlo analizado “a pesar de haber sido su didacta”.

Para Garma, las dudas acerca de haber sido bien o mal analizado aparecen proyectadas en otros analistas.

Entre los analistas hay una suerte de pacto de silencio que se apoya en la ausencia de espacios de debate de ideas y de discusiones profundas sobre cuestiones doctrinarias y clínicas. Algunos autores muestran que los actos administrativos son leídos con sospecha, lo que genera evitar todo tipo de juicio en el mejor de los casos. Las luchas de poder al interior de la institución coartarán toda manifestación de reconocimiento para evitar valorar ante terceros las posiciones contrarias.

#### **4. El psicoanálisis como profesión liberal**

La profesión de psicoanalista es considerada la última de las profesiones liberales. El ejercicio de todas las otras profesiones está cada vez más inserto en espacios institucionales, lo que va a determinar las posibilidades de movilidad del profesional. Tal vez el psicoanálisis, por su especificidad, no se avenga a estar institucionalizado. En todo caso, no son pocas las restricciones que la práctica analítica tiene en consultorios de salud mental, en hospitales y en espacios comunitarios, ya que tanto en organizaciones privadas como públicas se pretende encasillar la práctica del psicoanálisis en modelos formales que trastocan irremediablemente su ejercicio. Ya se mencionaron las discusiones en torno a su inclusión en los seguros de salud en Europa, hay una amplia gama de requerimientos formales, de control, que pervierten su ejercicio y sus alcances.

Claro está que la institucionalización en entidades públicas o privadas tiene sus ventajas, aquellas propias de cierta seguridad laboral que provee la situación contractual, obteniendo por esta vía las garantías y derechos laborales de otros

especialistas. Habría que estudiar si dicha seguridad no va en detrimento del análisis mismo.

De lo que aquí se trata es de analizar los aspectos de su práctica que producen malestar y sufrimiento y que hacen a su ejercicio como profesional liberal, en el entendido de que la profesión liberal está también normada, aunque de otra manera que aquella de las instituciones del Estado y del sistema.

En este sentido, el contrato analítico mismo es una fuente de preocupación y sufrimiento. El analista trabaja con un contrato que puede ser interrumpido en cualquier momento sin consecuencias económicas para el paciente. La ausencia de pago para el mes de vacaciones ha generado no pocas expresiones de preocupación. Hay analistas que han incluido el pago del mes de vacaciones en el contrato, lo cual contradice el principio de que si no trabaja no cobra.

Otro tanto ocurre con el asunto de las enfermedades: El postulado de “sus gripes se las paga Ud., las mías me las pago yo”<sup>9</sup>, si bien tiene la ventaja de hacer visible para el paciente la no autorización a la enfermedad como formación sustitutiva, de igual modo deja inerme al analista ante sus propias gripes. El analista no cuenta con seguro de salud.

Solamente un sector relativamente pequeño de analistas de mucho prestigio, didactas en aquellas sociedades que existe esta función, y que se encuentran a su vez provistos con pacientes de clases sociales acomodadas, están seguros de sus ingresos mensuales. La gran cantidad de analistas en proceso de formación, o que comparten trabajo en instituciones de salud o que a su vez no están insertos en circuitos de derivación sistemática de pacientes<sup>10</sup>, mantienen inquietudes permanentes en torno al monto mensual de ingresos.

Un tema de consideración lo constituye la situación de interrupción del tratamiento que puede tener lugar por una infinidad de causas (pérdida del trabajo, radicación en el extranjero o viajes largos, situaciones particulares familiares, o incluso

---

<sup>9</sup> Esta fórmula tiene su origen en Santiago Ramírez, fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

<sup>10</sup> Uno los mecanismos de la derivación de pacientes tiene que ver con la vinculación a grupos de psiquiatras. En estos casos habría que estudiar cuáles son las limitaciones que la psiquiatrización del paciente implica para su análisis, más allá de que el paciente ha de quedar circunscrito a un acuerdo tácito entre psiquiatra y analista a los efectos de mantenerse en control psiquiátrico. Complicado resulta analizar en este caso la dependencia farmacológica y psiquiátrica.

transferencia negativa), lo que significa una baja considerable en los ingresos del analista. El analista no cuenta con seguro de paro.

Peor aun es cuando el analista ha de continuar trabajando hasta el fin de sus días o “mientras el cuerpo aguante”, ya que el analista también está expuesto a enfermedades de la vejez que pudieran impedirle continuar ejerciendo. No hay seguro de invalidez ni jubilación.

## **II.- Algunas conclusiones**

Los diferentes ejes desarrollados en este trabajo pretenden dar cuenta de situaciones complejas que afectan a los psicoanalistas en su ejercicio profesional. Todas ellas y seguramente algunas otras no consideradas en este artículo, son productoras de sufrimiento en diversos grados cuya incidencia en su ejercicio profesional ha de ser considerada.

Es sorprendente que la bibliografía existente sobre el tema sea tan exigua, lo cual pone de manifiesto, por un lado, el desinterés por el tema; por otro, una suerte de pudor por reconocer la existencia permanente de estos tipos de sufrimiento. No nos interesa hipotetizar en este sentido desde la perspectiva individual, ya que eso hace a situaciones particulares de cada quien. Lo que preocupa es la actitud “gremial” de los psicoanalistas como profesión y sobre todo en tanto institucionalizados en sociedades, asociaciones, círculos, etc., por cuanto se trata de conductas corporativas que quedan en el registro de lo no dicho institucional, probablemente para sostener un determinado lugar de ideal hacia la institución misma y hacia la sociedad en general.

Los psicoanalistas en general y sobre todo las sociedades han realizado en el mejor de los casos una lectura intrapsíquica del problema como si dicha lectura agotara todo lo que hay que decir al respecto, lectura psicoanalítica de sí mismos contraviniendo aquello que decía Freud, en el sentido de cuidarse de que el psicoanálisis se convierta en una concepción de mundo. Pues bien, ese es casualmente el problema ya que se ignoran otros desarrollos teóricos que pueden dar cuenta de aquello de lo cual el psicoanálisis no puede dar cuenta. Pero que el psicoanálisis no pueda dar cuenta no significa que no exista. La herramienta analítica tiene sus límites.

Estos límites tienen que ver con la distancia y diferencia radical entre contratransferencia e implicación. La primera dice de una escena, la segunda de la pertenencia a una institución. Para los psicoanalistas, la implicación y la sobreimplicación no existen, ya que no es pensable con las herramientas psicoanalíticas.

Este proceder tiene efectos, ya que mantiene la práctica del psicoanálisis en un territorio secreto y privado no por un asunto de ética profesional con respecto al paciente, sino como garantía de seguridad para el propio analista, como forma de protección de su saber y sobre todo de su no saber con respecto al paciente y a sí mismo, fuente de montos no despreciables de angustia.

### Referencias

- Abadie, M. (1959). "El grupo psicoanalítico como sociedad secreta", en *Revista APA*, T. XVI, N° 4, pp. 407-416.
- Balint, M. (1948). "On the Psycho-analytic Training System", en *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 29, Part III, pp. 163-173.
- Baremlitt, G. (1974). *El concepto de realidad en psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Socioanálisis.
- Bernfeld, S. (1962). *On Psychoanalytic Training*. Psychoanalytic Quarterly.
- Dejours, C. (2017). "La sublimación entre el sufrimiento y el placer en el trabajo." En Foladori, H y Guerrero, P. *Malestar en el trabajo. Desarrollo e intervención*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Dejours, C. (2013). *Trabajo vivo (Tomo II)*. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Foladori, H. "La conducción de los equipos de salud: entre la autoridad y el autoritarismo", en *Revista Castalia*, año 2012, N° 22, pp 73-83.
- Freud, S. (1918). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En Strachey, J. (1976). *Obras Completas*, Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En Strachey, J. (1976). *Obras Completas*, Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Garma, A. (1959). "Algunos contenidos latentes de las discordias entre psicoanalistas", en *Revista APA*, T. XVI, N° 4, pp. 354-361.
- Grinberg, L (1959). "Vicisitudes de las relaciones entre analistas y sus motivaciones", en *Revista APA*, T. XVI, N° 4, pp. 368-379.

- Jacques, E. (1979). Los sistemas sociales como defensa ante las ansiedades persecutoria y depresiva. En Klein, M. *Obras Completas*, Vol. 4. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (1989). Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones. En Kaës, R. et al. (1989). *La institución y las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (1998). Sufrimiento y psicopatología de los vínculos instituidos. En Kaës, R. et al (1998). *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Langer, M. (1963). “Dificultades psicológicas del psicoanalista principiante”, en *Revista APA*, Vol. 20, pp. 333-345.
- Lieberman, D. (1959). “Actuación y realización en las relaciones humanas entre analistas”, en *Revista APA*, T. XVI, N° 4, pp. 423-431.
- Lourau, R. (1983). *El Estado y el inconsciente*. Madrid: Kairós.
- Lourau, R. (1971). El psicoanálisis en la división del trabajo. En *La institución del análisis, Cuaderno 26*. Barcelona: Anagrama.
- Mühlmann, W. (1968). *Messianismes Révolutionnaires du Tiers Monde*. París: Gallimard.
- Nacht, S., Lebovici, S., Diatkine, R. (1961). “Training for Psychoanalysis”, en *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 42, pp. 110-115.
- Rodrigué, E. (1977). *El paciente de las 50.000 horas*. Madrid: Fundamentos.
- Tabak, Elizabeth (1959). “Fantasía y realidad en las relaciones entre analistas”, en *Revista APA*, T. 16, N°1, pp. 342-345
- Thompson, C. (1959). “Un estudio del clima emocional de los institutos psicoanalíticos”, en *Revista APA*, T. 16, N° 1, pp. 49-57.

## MIGRACIONES

Lic. Liliana Granel

**Resumen:** No incluido por autora.

**Palabras Clave:** no incluidas por autora.

### I.- Introducción

*Partir:*

*“La despedida fue difícil, dejaba atrás todo lo conocido, pero sabía, que un nuevo mundo se abría ante mí, un futuro inmensamente anhelado; sin embargo, no podía borrar de mi memoria los rostros de mis familiares agitando sus brazos en un saludo interminable”.*

Las migraciones existen desde el inicio de la humanidad, los motivos que impulsan a sujetos o familias a migrar pueden ser muchos y muy variados. En un inicio, se concentraban en buscar alimentos, huir del enemigo o invadir y conquistar otros territorios; hoy día, giran en torno a la búsqueda de trabajo en pos de la mejora económica y de posición social que no pueden brindarles sus países originarios, sea por su situación de pobreza endémica o por estar inmersos en crisis socio-económicas. Se migra también en muchos casos por motivos familiares, como por razones político-ideológicas que obligan al exilio forzado.

Sin embargo, la decisión de migrar se mueve en dos niveles, el nivel del contenido manifiesto, explicitado por el migrante, y el nivel implícito, siempre presente, pero contenido en el inconsciente, que puede estar centrado en conflictos personales, en los cuales, los deseos de superación de modelos arcaicos frustrantes y endogámicos, las prohibiciones y los deseos incestuosos, pseudo- exogamias y repeticiones de migraciones familiares anteriores, se reactivan y buscan una manera de expresarse, un intento de elaboración, una salida.

El presente trabajo se centra en comprender el proceso migratorio y sus efectos de desarraigo, las fantasías que subyacen en todo migrante, los sentimientos de nostalgia,

así como la capacidad de elaborar duelos implicados en toda migración para que ésta sea una experiencia que forme parte de la aventura del vivir.

Pienso, que es importante entender la crisis por la que pasa el sujeto migrante y los duelos que tiene que atravesar, para que la vivencia migratoria sea una verdadera experiencia creativa fundante de nuevas identificaciones y vínculos enriquecedores y no se constituya en un trauma que funcione como barrera interna que inmovilice, fije y le imposibilite al sujeto asignarle nuevos valores significativos a la experiencia que está viviendo.

A su vez, entender los múltiples duelos por los que pasa el migrante, en los que inicialmente priman sentimientos de dolor por lo perdido y temor a lo desconocido, así como vivencias de soledad, carencia y desamparo, es esencial para acercarnos más hondamente a la comprensión del proceso migratorio y cómo afecta al funcionamiento del psiquismo.

El desafío de la migración consiste en atravesar por estos procesos y construir un nuevo proyecto de vida, en el cual, queden contenidas ambas culturas, es decir, los objetos del mundo que se dejó y que forma parte de las bases constitutivas e identificatorias del Yo y los nuevos objetos que como identificaciones secundarias se van a sumar a las primarias.

Para que la vivencia migratoria culmine en una experiencia positiva, se requiere de un trabajo intrapsíquico y vincular que abra nuevos lugares psíquicos, en los que haya espacio para la elaboración de las primeras identificaciones constitutivas de la identidad y puertas abiertas para la creación de nuevos vínculos y lazos con el nuevo ambiente.

De acuerdo a las ideas de Grinberg (1984), el proceso migratorio pasa por diferentes etapas, cuya elaboración facilita la integración de la cultura de origen con la cultura nueva contenidas en el psiquismo, sin tener que renunciar a ninguna de ellas.

En una primera etapa, priman vivencias de intenso dolor por lo abandonado o perdido y afloran sentimientos de temor a lo desconocido, soledad, carencia y desamparo. Es aquí donde para este autor, salen a flote las ansiedades paranoides, confusionales y depresivas, que producen momentos de verdadera desorganización.

En una segunda etapa, que se presenta después de un tiempo variable, surgen la nostalgia y la pena por el mundo perdido, “el migrante empieza a reconocer los sentimientos antes disociados o negados por demasiado intolerables, y a poder padecer su dolor” (p.119), logrando de esta manera, lenta y progresivamente, incorporar los elementos de la nueva cultura.

Hay, por último, una tercera etapa, en la que se recupera el placer de pensar y desear, y en la que los nuevos proyectos ocupan un lugar de privilegio. “El pasado es vivenciado como pasado, y no como paraíso perdido al que se aspira continuamente a volver” (p.119).

Pienso que la elaboración ocupa un lugar central en todo este proceso, del mismo modo, que la posibilidad de adaptarse a la nueva cultura genera un crecimiento personal, cuyas capacidades de pensar, crear, trabajar y disfrutar de la vida se pueden desplegar en toda su magnitud.

El sujeto migrante se enfrenta a un duelo particular y específico: el duelo migratorio; éste se presenta como un duelo parcial o ambiguo, puesto que los objetos cargados libidinalmente y perdidos no desaparecen para siempre, como en el caso de la muerte, sino que existe la posibilidad de reencontrarlos. Es, a su vez, un duelo recurrente, que se reaviva ante cada encuentro, cada contacto telefónico, cada viaje esporádico de retorno que revitalizan el proceso y hacen necesaria una nueva elaboración. Es, asimismo, un duelo forzosamente interrelacionado, porque se enlazaría con otros duelos propios de la vida de cada sujeto. Es también múltiple, debido a que supone duelos por la familia, amigos, lengua, cultura, paisajes, estatus social, el contacto con el grupo étnico de origen y es, por último, un duelo transgeneracional, porque su elaboración trasciende las generaciones, ya que la forma en que los padres hayan elaborado el duelo de la migración ejerce una profunda influencia en las siguientes generaciones.

El duelo implica siempre un quiebre, una conmoción psíquica, y pienso que, inevitablemente, las pérdidas inherentes a todo proceso migratorio entran en resonancia con pérdidas anteriores de toda naturaleza, muertes, renunciamentos, rupturas, separaciones, que han dejado sus huellas de sufrimiento.

Es, por lo tanto, fundamental la elaboración ya que ésta permite no quedar encapsulado en el tiempo del trauma, propio de los inicios de la migración y enfrentar un posible cambio de destino, un tiempo distinto, con nuevas experiencias producto de lo acontecido con el otro y en el cual, la capacidad de vivir la sorpresa de lo extraño y lo diferente, permite experiencias únicas, fundantes de nuevos y creativos movimientos psíquicos.

El sujeto, en un primer momento de su proceso migratorio, queda atravesado por el desconcierto, la angustia y el deseo frente a una serie de sucesos en los que lo externo tiene un especial impacto que puede llegar a desorganizar el aparato psíquico y cuyas pulsiones quedan imposibilitadas de acceder a nuevos objetos culturales. Por ello, considero importante el lugar que ocupa la elaboración (a través del relato, del lenguaje) de los procesos psíquicos involucrados en el movimiento migratorio, puesto que es a través de esa elaboración, que se puede permitir el pasaje de la compulsión repetitiva (producto de la pulsión de muerte) a la capacidad de realizar ligaduras intersubjetivas, culturales y sociales, expresión del despliegue del Eros.

Yampey (1981), propone una secuencia de fases por las que atraviesan el sujeto o grupo migrante.

Una primera fase, que se caracteriza por una actitud de exaltación, iniciativa y despreocupación por el futuro. Funcionan aquí, mecanismos de negación e idealización y actitudes maníacas y miméticas para manejar la ansiedad y la tensión.

En la segunda fase, se establece una adaptación superficial que responde a una fantasía de transitoriedad, de un estar como si se fuera un turista.

La tercera fase, empieza cuando la idea de regreso ya no parece realizable a corto plazo. Surgen los conflictos derivados de la lucha adaptativa en el plano laboral y también personal.

Una cuarta fase, marca la instalación definitiva. Es un período crítico, de renuncias y también de aceptaciones de la nueva cultura, que inevitablemente afectará la estructura del sujeto. Es un momento de esfuerzos psíquicos para mantener valores ya internalizados y adquirir otros.

El sujeto humano enfrenta, por un lado, una lucha constante entre la seguridad que proporciona el estar en contacto con las propias raíces y la necesidad como el deseo, por otro lado, de salir a un nuevo mundo.

El recorrido evolutivo del sujeto siempre le presentará esta dualidad entre la seguridad que brindan los objetos arcaicos de la primera infancia y el deseo de salir a descubrir y conquistar objetos nuevos y diferentes como un camino al crecimiento personal.

La exogamia expresa esta problemática y es parte necesaria en la constitución psíquica del sujeto, es una salida, un camino hacia la libertad para ir en búsqueda de los propios ideales, siempre articulados con la historia singular y particular de cada persona; hablamos de un proceso de salida de la familia nuclear que, sin embargo, no se da nunca de manera completa, puesto que las huellas de las primeras experiencias se reactivan y articulan permanentemente, cuestionando la construcción de un nuevo futuro.

La migración es una forma particular de exogamia, de separación, de partida, una experiencia particularmente compleja, que deja sus huellas en el inconsciente de cada uno de los migrantes y activa huellas primarias olvidadas pero presentes y pone en movimiento una pluralidad de mecanismos referidos a la capacidad de enfrentar la conmoción psíquica de lo diferente y tolerar las pérdidas inevitables en todo este proceso.

*“La migración implica ineludiblemente una ruptura. Como toda ruptura exige un proceso de elaboración. Como toda pérdida exige un proceso de duelo. Como todo duelo exige un trabajo psíquico de reparación”* (Pérez-Rendo, 1997, p.156).

## **II.- Fantasías subyacentes en los sujetos que migran.**

Las fantasías inconscientes que circulan en la mente de los sujetos que migran son múltiples y remiten a la propia individualidad, en la cual, cada sujeto y cada experiencia son únicos e irrepetibles. Existen, sin embargo, determinadas fantasías comunes a los migrantes en general, independientes de los factores individuales, fantasías hundidas en

el inconsciente que nutren la historia de aquellos que han decidido migrar y que nos proporcionan otros modos de entender y acercarnos a la problemática de la migración.

Basándome en las ideas de Nicolussi (1995) diré que las fantasías presentes en los sujetos que migran están relacionadas con la fantasía de adopción, así, muchos migrantes hablan del “país de adopción” o “tierra de adopción”, para referirse al lugar que los ha recibido y en el cual residen, pero que no es el de origen.

Para Nicolussi (1995), entre adopción e inmigración existen muchos puntos de contacto y, según este autor, hay indudablemente afectos, emociones, vivencias y conflictos similares en ambas situaciones que hacen posible esta equiparación.

El nuevo país se transforma para el migrante en otra tierra- madre que lo recibe y lo acoge, permitiéndole una nueva oportunidad de desplegar su vida, pero que puede ser vivida también como una madre frustrante, que está allí, pero que no es la verdadera, con hijos propios a quienes quiere y protege más que al migrante-adoptado. Se proyectan sobre esta madre tierra adoptiva sentimientos encontrados, por un lado, está el enojo contra la madre patria por no haber podido darle continuidad a su historia generacional y por otro, la gratitud hacia la madre- tierra- adoptiva que ahora lo contiene y le brinda al migrante y a sus descendientes, oportunidades de desarrollo personal que no hubieran sido posibles en la tierra natal.

El sujeto que migra podrá funcionar disociado, con sentimientos fuertemente ambivalentes que cobijarán, por un lado, a la tierra-madre-natal idealizada, con todas las perfecciones y virtudes que se le quieran agregar, mientras aparecen al mismo tiempo sentimientos de dolor y sufrimiento por haber sido “abandonado” por ella.

En todo proceso migratorio subyace un miedo a la fragmentación, producto de la existencia inevitable de dos países, dos historias, dos raíces: la madre- mala y frustrante que rechazó y abandonó, y la madre- buena- adoptiva que generosamente se ofrece como un nuevo objeto que brinda amor y protección.

La consecuencia de una buena elaboración de la migración será precisamente la integración de la madre- tierra escindida.

Otra fantasía presente en el migrante es la del renacimiento, constituida por la idea de haber nacido a una nueva vida. Muchos migrantes se refieren a la migración como

una “nueva etapa de la vida”, que relega lejos, en otro lugar y aparentemente olvidada a la historia pasada.

Se trataría de una fantasía que siente la migración como un verdadero “renacimiento”, la inauguración de una nueva y próspera vida, de este modo, el acento de la migración no se apoyaría tanto en lo que se deja como en la posibilidad de renacer con nuevas cualidades para enfrentar el mundo.

Esta fantasía está fuertemente impregnada de la idea de una “segunda oportunidad”, que le abre al migrante un “nuevo capítulo” en la vida para establecer lazos, vínculos satisfactorios, un nuevo lugar de pertenencia, donde el tiempo presente involucrado pesa más que el pasado, otorgando una posibilidad de expresar rasgos de la identidad del sujeto que, no podía desplegar plenamente en su lugar natal.

La fantasía gira alrededor de la idea de que el cambio de entorno abre la posibilidad de transformarse, convirtiendo al migrante en productor y modificador de sí mismo, sin perder por ello su identidad.

Cabe aquí el término “reinventarse”, muy utilizado en las organizaciones multinacionales para dar cuenta de posibilidades de cambios dentro de una misma compañía e implica asumir roles, modos de funcionamiento bloqueados anteriormente por el ámbito cultural, social y familiar del sujeto. Una nueva cultura le permite al migrante desplegar el potencial interno que por distintas razones no podía ejercer en su lugar de origen. “Reinventarse” remite a una nueva forma de presentarse al mundo sin perder la propia identidad.

Ser un desconocido, sentirse una persona anónima en un país extraño, lejos de aumentar la inseguridad interna, promueve en algunos casos, la posibilidad de una nueva historia, que no sustituye a la primaria y le abre al migrante un sinfín de identificaciones para la construcción de una historia mucho más rica, con figuras más matizadas, es decir, con padres “buenos” y “malos”, según los momentos y las situaciones.

Otra fantasía que la migración moviliza es la del destete, aludiendo a la inevitable separación y pérdida del pecho materno como primer objeto parcial de amor. El migrante revive intensamente estas situaciones tempranas de separación. En la

fantasía, el país de origen es la madre- pecho de la cual se tiene que separar, para ir al encuentro de un nuevo país, el país padre, conformando de esta manera la triangulación.

Se volverán a poner en juego la cantidad y la calidad de las frustraciones experimentadas durante la lactancia y en el período del destete, así como los posibles traumas vivenciados en el primer período de la vida en el tránsito hacia la conflictiva edípica.

Según Nicolussi (1995), en la medida en que hubo una “buena separación” del pecho, se podrá vivir al “tercero” como menos perseguidor y amenazante. Este autor destaca que parecería que el mayor o menor sufrimiento ante el desarraigo y la mayor o menor nostalgia de lo perdido, pueden estar fuertemente determinados por los factores y vicisitudes del destete y la separación de la madre, con el consecuente encuentro posterior con el tercero (padre).

El destete es la primera pérdida- separación de la madre- pecho, su repercusión está relacionada con las acciones realizadas por los objetos significativos y su desenlace positivo implica la estructuración en el psiquismo de un objeto materno intrapsíquico que permite extrañar y tolerar la ausencia del objeto.

Para Freud (1926), el desarrollo del psiquismo se liga, inevitablemente, a las experiencias de satisfacción y a la “acción adecuada del objeto” confrontada con su ausencia.

La migración reactiva este modelo primario de pérdida como parte de las vivencias ocurridas en la historia evolutiva del migrante.

*“A partir del psicoanálisis sabemos que cada uno es extranjero para sí mismo, ya que alojamos dentro de nosotros una vasta zona de alteridad incognoscible: el inconsciente; y es ante el sujeto extranjero que emerge a la luz, aquello propio que estaba destinado a permanecer oculto para nosotros mismos” (Cerejido, 1988)*

### **III.- La nostalgia en el proceso de la migración.**

Los migrantes experimentan sentimientos de nostalgia, pero también de anhelo. Nostalgia es recordar placentera y también dolorosamente, es el placer de sumergirse en los recuerdos de las vivencias del pasado, de lo que ya no está, y de esta manera, revivir lo ausente, aunque sea en la mente.

La nostalgia es para los migrantes, el recuerdo entristecido de lugares, calles, edificios, amigos ausentes, pero es también anhelo, deseo vehemente de vivir en el nuevo lugar, dualidad que plasma emociones complejas que se reúnen con los sueños, las ambiciones y los proyectos. Es un sentimiento que acuna recuerdos de un país ido que se mueven por la mente, adquiriendo una nueva representación teñida inexorablemente con las cualidades del presente actual, generando el anhelo de la ilusión de un futuro que se abre a nuevas experiencias de vida que se sumarán al pasado en un círculo en el que convergen pasado, presente y futuro. Es, en suma, un racimo de recuerdos emotivos de un ayer revivido a través de la nostalgia que se juntan al anhelo de nuevos proyectos y una vida para emprender.

La nostalgia es un afecto que recorre los circuitos de la fantasía reactivando las huellas mnémicas de experiencias anteriores, adquiriendo una dimensión donde confluyen el tiempo y el espacio, y en el que las experiencias más íntimas y los secretos más profundos se hacen otra vez presentes.

“En esa dimensión de espacio y de tiempo se animan escenarios en donde el “allá lejos y hace tiempo” con el “aquí y ahora” confluyen en un movimiento transgresivo que se jugará dentro de los límites espacio- temporales.”. (Nicolussi, 1995).

Menges (1959), en (Grinberg- Grinberg, 1984), pone énfasis en la capacidad de dominar o superar la nostalgia como una característica importante para la adaptación al nuevo lugar. Si el individuo ha tenido un tránsito dificultoso en su desarrollo mental hacia la individuación, predominando problemas no resueltos provenientes de una relación conflictiva con la madre, el peligro de caer víctima de una nostalgia difícil de superar, se incrementa. Si, por el contrario, este pasaje ha sido positivo, otorgando seguridad y tranquilidad, podrá elaborar la nostalgia y encontrarse con la posibilidad del “placer de recordar”.

Para Yampey (1981), en la nostalgia de los migrantes se patentiza “el intenso anhelo de una madre idealizada; aparece a menudo la ecuación simbólica tierra-madre en los recuerdos folklóricos, la música nativa y la verbalización de los pacientes” (p.35).

Reconocerse en el pasado y en el presente invistiendo un futuro, enfrentando el dolor de los objetos dejados atrás, asumiendo la realidad de lo perdido, aunque implique un sufrimiento, es parte del crecimiento y logro de la identidad, pero esta situación toma

mayor dimensión en el proceso migratorio, expresión de esto es la nostalgia, ese sentimiento de añoranza que deja lugar a la fantasía, en el que los objetos perdidos se recuperan a través de esa actividad de la mente propia del espíritu humano y donde alejados, apartados del examen de realidad, se vuelven a revivir objetos que el migrante se vio obligado a abandonar y que ahora renacen en el reino de la fantasía (Freud, 1917).

La fantasía nostálgica es un recuerdo sobreinvertido que adquiere un lugar de privilegio cuando desaparecen los lazos con la realidad perdida, conservando en sí mismo la ilusión de que el objeto ido permanece igual, es un recuerdo detenido en el tiempo, en el que no hay vivencias de cambio y donde las experiencias de transformaciones de los objetos dejados se realizan en función del deseo y en la mente del sujeto que migra y no de las modificaciones reales que en el objeto se hayan producido, por eso es que el sentimiento de nostalgia en los migrantes se dirige especialmente a los objetos inanimados, edificios, calles, árboles, ya que estos suelen permanecer sin cambios, como si el paso del tiempo no les afectara, permitiendo, por lo tanto, recordarlos y luego poder reconocerse en ellos, recuperando en cada uno de esos lugares parte de la propia historia. Pero los seres humanos van cambiando, el inexorable paso del tiempo modifica a las personas, tanto a las que migraron como a las que se quedaron, los vínculos se modifican, inclusive pueden tomar rumbos muy diferentes a los planeados o esperados. La distancia geográfica permite negar los cambios, modificaciones y pérdidas de los objetos, y hace creer que, tan sólo con viajar al encuentro todo se recupera y todo vuelve a ser como antes, pero en el momento del reencuentro del migrante con los objetos abandonados se produce, inevitablemente, un impacto con sentimientos de ambivalencia, por un lado, dolor y por el otro, alegría, lleva tiempo reconocer en el otro aquellas vivencias compartidas, puede aparecer el sentimiento de sentirse distinto y de ver al otro como un desconocido. La libido depositada en el objeto y que circula en la fantasía de aquello que era pero que ya no es, debe realizar un reajuste frente a la nueva realidad percibida, reactualizar en el interior de la mente la fantasía cargada con imágenes de un objeto que ha cambiado y la nueva percepción del mismo.

A lo largo de la vida y del acontecer cotidiano, este proceso de reacomodo y reajuste en el interior de la mente es paulatino, los cambios percibidos van modificando

y aún ampliando los recuerdos, pero en el migrante, la percepción del objeto (u objetos dejados), queda como congelada, investida en la mente y a su vez, cargada de fantasías acerca del mismo.

En cambio, los objetos inanimados nos garantizan que las investiduras libidinales depositadas en ellos no se vean afectadas. Grinberg- Grinberg (1984), afirma que “el ambiente no-humano, en especial el que ha sido el entorno natural y específico del individuo, y ha sido revestido con un intenso contenido emocional, es el que suele persistir, no modificado, como objeto de añoranza y símbolo de lo propio.” (pp.98).

Una paciente relata: “tengo en mi mente como una foto, la imagen de la avenida, los taxis amarillos y los autos grandes, la gente abrigada con sacos y gorros de piel, los buses que pasan delante de mí mientras espero el mío, inmóvil por el aire frío, helado, que atraviesa mi cara y tengo miedo, que al pasar los años la foto en mi mente se pierda, que ya no sea tan vívida y si desaparece esa imagen, también desaparece algo de mi historia”. Vemos cómo en esta paciente, la añoranza y la nostalgia están exclusivamente dirigidas a objetos inanimados y no a personas significativas, y al temor de que si olvida algunos de estos elementos no- humanos, pierde parte de la vida que conforma su identidad.

Impactante y mucho, es el comentario de una paciente, hija de inmigrantes, que al llegar sus muebles, esperados por más de dos meses, exclama: “¡¡¡Hoy es el día más feliz de mi vida, llegaron mis muebles!!!”. Esta mujer entiende que cada objeto (muebles, adornos, juguetes), cumple una función altamente significativa para su sentimiento de identidad, puesto que cada uno de ellos guarda un pasado que la compromete, en cambio, el nuevo lugar, los nuevos objetos deben ser investidos libidinalmente para que vayan construyendo una nueva historia que se sume a la anterior.

El sentimiento de desamparo es uno de los riesgos de la migración y la capacidad para tolerarla dependerá, entre otras cosas, de la posibilidad de recordar, de sentir la nostalgia, que es dolorosa porque liga al sujeto al pasado, pero le otorga también la posibilidad de revestir ese pasado de nuevas significaciones y enfrentar con ello, los afectos de pérdida, soledad y extrañeza de los primeros momentos de la migración. Disponer del pasado para reencontrarse con los objetos dejados y vivir a su vez el

anhelo de incorporar nuevos objetos para crear otro futuro, transforma la nostalgia en esperanza.

*“La vida sólo puede ser entendida mirando hacia atrás, aunque deba ser vivida mirando hacia adelante”.* (Kierkegaard)

#### **IV.- Comentarios finales.**

La experiencia de la migración es un fenómeno universal que atañe a diversas culturas y adquiere características particulares según la época, pero no deja de constituir una vivencia compleja de separaciones, renunciaciones, pérdidas, sentimientos de nostalgia así como también, de nuevos vínculos, nuevas integraciones, nuevos proyectos que se abren para el que migra.

Las migraciones en el contexto de un proceso de globalización como el que vivimos, privilegiado por el acceso a la información y las comunicaciones, acercan mucho más que antes a las familias que se distancian. Esto no significa eludir el proceso doloroso de la migración, debemos advertir que el esfuerzo psíquico del que migra, implica sentimientos de vacío y desolación frente a lo extranjero, aunque el deseo por lo nuevo y promisorio esté siempre presente.

En el mundo de hoy, la tecnología ha acelerado todos los soportes de la comunicación, esto acorta las distancias entre padres e hijos que migran y los ayuda de alguna manera. Debemos mantenernos al ritmo de los tiempos y la evolución cultural, pero sin perder de vista que la noción de tiempo es abarcativa. Existe, por un lado, el tiempo cronológico y por otro, el mental, que no está sujeto a los parámetros temporales: el tiempo del insight, el tiempo de elaboración del duelo serán siempre individuales y personales.

En algunos casos, los avances tecnológicos de la comunicación les funcionan a los migrantes para huir de lo doloroso de las ausencias y desmentir el proceso de duelo, en lugar de ser un medio para mantenerse conectado con las familias y amigos. Como se puede estar comunicado las veinticuatro horas del día, se piensa que se puede estar juntos a pesar de la distancia. Se constituiría así, una idea alucinatoria que inhibe el examen de realidad, para evitar el dolor psíquico que se hace presente frente a la

imposibilidad real de encontrarse con el objeto deseado. La diversidad de formas de comunicación que hoy por hoy se nos presentan, no pueden suplir la presencia del otro.

Concluyo recalcando la importancia que tiene en la migración, la capacidad de atravesar y sobreponerse a largos períodos de duelo, puesto que es este proceso, el que permite elaborar el desarraigo y a su vez, abrir la posibilidad de adaptarse al nuevo lugar.

En las migraciones, las memorias del pasado asociadas a las propias raíces, a los primeros lazos, deben ser resignificadas y reubicadas en el psiquismo para generar un espacio de apertura hacia nuevos vínculos.

La elaboración y posterior adaptación, dan lugar a la posibilidad de albergar lo nuevo, reorganizando las vivencias preexistentes en una apertura hacia el futuro, lo que implica, por lo tanto, la capacidad de transformar el significado conmocionante de la migración en una experiencia creativa.

“Existe en mí una tristeza, una nostalgia, que cada tanto aflora con fuerza. Extraño las calles donde caminé en mi juventud, estoy pegada al recuerdo de esos edificios, a los ruidos interminables de una ciudad que nunca se detiene, pero cuando regreso, me doy cuenta, con nostalgia, que ya no es mi ciudad, es otra, es de otros, pero que vive permanentemente en mis recuerdos.”

## Referencias

Cerejido, F. (1988). Psicoanalistas rioplatenses radicados en México [En línea] Psicomundo. <[www.psicomundo.com/México/Artículos/Art19htm](http://www.psicomundo.com/México/Artículos/Art19htm)>

Freud, S. (1915-17). Duelo y melancolía. En *Obras Completas* Vol 14. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

----- (1916-17). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*, Conf.18, 23, Vol 16.. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

----- (1925-1926). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*, Vol 20. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Grinberg, L. y R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Buenos Aires: Editorial Alianza.

Nicolussi, F. "Reflexiones psicoanalíticas sobre la migración". En *Revista de Psicoanálisis* año 1995, Vol. 53, Nº 1.

Kury, J., Martinto de Paschero, L., Siedmann de Armesto, M. & Schust, J. (1996). *Narcisismo y Migración. El Muro Narcisista*. XXIV Congreso Interno y XXXIV Symposium. 04 y 05 de Abril de 1996, Hotel Libertador Kempinski, Buenos Aires.

Pérez, N., Rendo, C. (1997). Conversaciones sobre la emigración. En *Revista de Psicoanálisis*. APA. Vol. 54, Nº 1. p.150.

Yampey, N. (1981). *Psicoanálisis de la cultura*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

## O RACISMO NOSSO DE CADA DIA E A INCIDÊNCIA DA RECUSA NO LAÇO SOCIAL

Tânia Corghi Veríssimo<sup>11</sup>

**Resumo:** Através do presente artigo, pretende-se sustentar a hipótese da incidência do mecanismo da recusa no laço social, situando-o frente ao racismo na cultura brasileira. Destacam-se como eixos principais deste texto: a reflexão sobre o caráter do discurso tecido por alguns brasileiros atravessados pelo fenômeno do racismo em sua história, o tema da constituição do narcisismo do negro no laço social, além da questão do racismo enquanto discurso dirigido ao estrangeiro e revelador do desmentido da realidade.

**Palavras-chave:** racismo, recusa, narcisismo, discurso social.

**Abstract:** This article supports the hypothesis of the incidence of the denial mechanism in the social bond advocating its role against racism in the Brazilian culture. It stands out as the main axis of this text: a reflection on the discourse of character woven by some Brazilians crossed by the racism of this phenomenon in its history, the subject of the constitution of the black narcissism in social bond, beyond the issue of racism as a discourse aimed at foreigners that reveals the denial of reality.

**Keywords:** racism, denial, narcissism, social discourse.

Liberdade! Liberdade!  
Abre as asas sobre nós,  
Das lutas na tempestade  
Dá que ouçamos tua voz  
**Nós nem cremos que escravos outrora**  
**Tenha havido em tão nobre País...**<sup>12</sup>  
Hoje o rubro lampejo da aurora

---

<sup>11</sup> Qualificação Psicanalista pelo Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae e aspirante a membro deste Departamento. Membro da Rede de Atendimento Psicanalítico. Psicóloga pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP). Mestranda pelo Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo (IPUSP).

Endereço: Rua Marselhesa, n 341. Bairro: Vila Mariana. CEP 04020-060

Telefone: (11) 50812057/ (11) 994081518

Email: tan.verissimo@gmail.com

<sup>12</sup> Grifos meus.

Acha irmãos, não tiranos hostis.  
(Medeiros e Albuquerque 1867-1934. Trecho do Hino da República - 1890).

No dia 12/09/14 o jornal *O Estado de São Paulo* publicou um artigo em que explicitou a posição da Organização das Nações Unidas (ONU) a respeito do tema do racismo contra o negro no Brasil<sup>13</sup>. Partindo de um relatório elaborado durante visita realizada no país em dezembro de 2013, momento no qual o debate em torno deste tema tornou-se acalorado aos ouvidos da sociedade, a matéria situou o fenômeno do racismo como algo *estrutural e institucionalizado* em nossa cultura. Algo tão institucionalizado que permeia todas as áreas da vida dos brasileiros. Dentre as questões sublinhadas pela Organização, merece destaque a referência ao chamado “mito da democracia racial”<sup>14</sup>, apontado como um dos grandes obstáculos para a transformação/resolução da questão do racismo, uma vez que engendra a *negação* substancial de sua *existência* em nosso país.

Ainda no mês de setembro deste mesmo ano, o ex-jogador de futebol Edson Arantes do Nascimento, Pelé, conhecido mundialmente como Rei Pelé, em entrevista<sup>15</sup>, teceu comentários sobre o episódio de racismo envolvendo o jogador Mário Lúcio Duarte da Costa, Aranha, goleiro que ao ser chamado de macaco pela torcida no estádio de futebol, indignado, interrompeu imediatamente a partida para reclamar sobre o ataque sofrido. Pelé se pronunciou:

“O Aranha se precipitou em querer brigar com a torcida. Se eu fosse querer parar o jogo cada vez que me chamassem de macaco ou crioulo, todos os jogos iriam parar. O torcedor grita mesmo. Temos que coibir o racismo. Mas não é num lugar publico que você vai coibir. O Santos tinha Dorval, Coutinho, Pelé... todos negros. Éramos xingados de tudo quanto é nome. Não houve brigas porque não dávamos atenção. Quanto mais se falar, mais vai ter racismo” (sic).

---

<sup>13</sup> Jornal O Estado de São Paulo. “Racismo é ‘estrutural e institucionalizado’ no Brasil, diz a ONU”. Disponível em <http://brasil.estadao.com.br/noticias/geral,racismo-e-estrutural-e-institucionalizado-no-brasil-diz-a-onu,1559036>.

<sup>14</sup> Mito que denota a crença de que o Brasil escapou do racismo e da discriminação racial identificada com clareza em outros países. Pesquisadores desmitificaram esta idéia ao dizer que o preconceito racial, embora não admitido como existente está intrínseco à sociedade. Assim, constataram que ainda que a maioria da população brasileira se afirme não preconceituosa, apontará que conhece alguém próximo que o é. Para conhecer mais a fundo a noção de democracia racial, recomendo a leitura da obra *Casa Grande e Senzala* (1933), escrita pelo historiador e sociólogo Gilberto Freyre.

<sup>15</sup> Globo Esporte. “Pelé faz crítica a Aranha *“Quanto mais se falar mais vai ter racismo”*”. Disponível em <http://globoesporte.globo.com/futebol/selecao-brasileira/noticia/2014/09/pele-sobre-participacao-brasileira-na-copa-do-mundo-um-desastre.html>.

A fala de Pelé abre interrogações. Primeiramente, ele afirma que a coibição do racismo não se dará em lugar público, fazendo-nos perguntar, afinal, onde seria o lugar para coibi-lo? Depois, o ex-jogador encerra sua fala em defesa do silenciamento, da não circulação de palavras, abrindo mais uma pergunta: quais serão os destinos dados para aquilo que marca o corpo do sujeito e não pode ser nomeado como violência?

Diante destas matérias, ficam questões a serem pensadas pela psicanálise. Pretendo levantar algumas delas, elencando como eixos principais deste texto, a reflexão sobre o caráter da linguagem e do discurso tecido por alguns brasileiros atravessados pelo fenômeno do racismo em sua história, o tema da constituição do narcisismo do negro no laço social e a questão do racismo enquanto discurso dirigido ao estrangeiro, na relação com o desmentido da realidade. Através destes eixos, buscarei sustentar a hipótese da incidência do mecanismo da recusa frente ao racismo em nossa cultura.

Com efeito, também destaco uma questão que pretendo desenvolver neste artigo: uma vez que a recusa refere-se a o que não foi possível de se constituir como questão para um psiquismo cindido - ironicamente existente em regime de *apartheid* psíquico - a algo não nomeado/reconhecido pelo sujeito, ou seja, abolido simbolicamente; poderíamos pensar sobre o fenômeno do racismo, assunto tão em voga, tão debatido e instituído no discurso, através da chave da recusa?

### **I.- Armadilhas da linguagem no cotidiano: a recusa e o narcisismo brasileiro**

Rosa<sup>16</sup>, em seu livro o “Não-Dito na psicanálise com crianças e adolescentes” teceu considerações sobre a impossibilidade de qualquer enunciado ser completo e exaustivo em sua expressão subjetiva. Segundo a autora, há sempre “um a mais” não-dito no enunciado presente e atuante para os sujeitos em suas relações, sendo o Não-Dito uma manifestação inerente à fala, denunciadora das diferentes facetas da linguagem, que traz à tona a relação com o inconsciente e a articulação desejo-castração no momento em que o sujeito se vê envolto pela complexa tarefa de expressar-se.

---

<sup>16</sup> M. D. Rosa, *Histórias que não se contam – o não-dito na psicanálise com crianças e adolescentes*. Ed. Casa do Psicólogo. São Paulo. 2009.

A linguagem, neste sentido, deve ser pensada como aquela que veicula as palavras, mas que por si só traz a marca da incompletude, das faltas e das insuficiências, fazendo o sujeito falante ter que se defrontar com os limites da expressão e a construção de *manobras* na tentativa de dar conta da tessitura de uma narrativa perante a realidade. Poderíamos denomina-las *manobras da expressão*, estas que invariavelmente revelam caráter capcioso e constituinte para nós, sujeitos de linguagem. Chamam a atenção algumas das injunções construídas que retratam a posição do negro na cultura brasileira. O que significa dizer, por exemplo, “Fulano é negro, mas é honesto”? Ou então, “Apesar da cor, ele trabalha bem”? Injunções tão arraigadas e naturalizadas no discurso social que por diversas vezes não são notadas. Interessante observar que mesmo quando, supostamente, tanto se falou e se desenvolveu em termos de racismo no país e no mundo, estas frases adversativas podem passar despercebidas ainda hoje no dia-a-dia. Do que se trata este despercebido<sup>17</sup>? Teria relação com a recusa?

Caberia argumentar que a relação “Fulano é...mas” não se reporta somente ao negro. Cotidianamente também escutamos “É pobre, mas é limpinho”, “É homossexual, mas é bacana”, “É gorda, mas é bonita”. Trata-se de injunções que localizam valores narcísicos em um campo de pertinência, ou seja, ideais de eu bem estabelecidos no psiquismo, relativos a um determinado contexto sócio histórico, sujeitos a variações no tempo e no espaço e que sugerem o tal “despercebido” no terreno do *recalque* e da *negação* e não no da recusa enquanto mecanismo em jogo.

Em seu artigo de 1925 – “A Negação”<sup>18</sup>, Freud fornece elementos que embasam esta hipótese, postulando a negação como um mecanismo que se dá no nível da linguagem e que não impede a operação do recalque. Na negação, o recalque continua operando e o que vem à tona na fala do sujeito é a representação recalçada que só será manifesta na condição de um “não” em sua frase formulada. Através da formulação “Fulano é...,mas...” é possível, portanto, tomar contato com a vigência do recalque. O

---

<sup>17</sup> Aqui, o substantivo “despercebido” foi usado para denotar algo que embora presente em frases formuladas pelos sujeitos como palavras, surge como ausente do ponto de vista do reconhecimento de sua existência. O “despercebido” não se refere a um conceito. Trata-se de uma palavra forjada para expressar as diferentes possibilidades de evitação da existência de um conteúdo para o psiquismo de um modo geral, antes de identificar qual seria o estatuto psíquico desta evitação.

<sup>18</sup> S. Freud, “A negação” (1925), in *Obras Completas*, vol. 16. Tradução Paulo César de Souza. Ed. Companhia das Letras. São Paulo. 2011.

sujeito que o expressa aceita intelectualmente a veiculação do conteúdo recalçado, passado por este – e por quem o escuta - sem abrir conflitos, sem cessar o recalque.

À luz das teorias sexuais infantis exploradas em “Algumas Consequências psíquicas da diferença anatômica entre os sexos”<sup>19</sup>, podemos pensar que ao se estabelecer as adversativas “Fulano é...mas”, a fantasia do sujeito já se localiza no espectro da polaridade fálico-castrado, numa realidade psíquica que já admitiu a ausência do pênis na menina e a presença no menino, mas que sem poder significá-la pela via da diferença, estabelece o *mais valor versus menos valor*. Importante considerar que, diferentemente, do que não ocorre na recusa, há neste caso a atribuição de juízo de valor e existência da realidade pelo Eu, localizando, portanto, a existência do recalque na relação do brasileiro com o racismo.

Porém, identificar o recalque como um mecanismo presente no *trato* do racismo em nossa cultura, não implica em descartar a hipótese de que a recusa possa figurar no laço social diante desta pauta. Sabemos que a recusa é democrática do ponto de vista psíquico e econômico, podendo ser encontrada nas psicoses, perversões e neuroses a partir de manifestações avassaladoras e impossibilitadoras para os sujeitos. E por que não a recusa aqui?

Eis outra manifestação subjetiva posta em nossa vida social, causadora de estranhamento e reflexão: na cidade de São Paulo há um restaurante bastante conhecido, chamado *Senzala*. Localizado em um bairro nobre da cidade, existe desde a década de 70 e está muito bem consolidado como ambiente agradável e bem avaliado pela população de um modo geral. Em seu portal<sup>20</sup> é descrito como “um ambiente que na década de 70 tornou-se ‘a sensação da juventude’, um lugar gostoso de estar, ideal para dias quentes, dada sua amplitude, infra-estrutura e grande terraço”. Como contraponto, a enciclopédia virtual Wikipedia<sup>21</sup>, traz a seguinte definição histórica de senzala:

“A senzala era uma espécie de habitação ou alojamento dos escravos brasileiros. Elas existiram durante toda a fase de escravidão (entre os séculos XVI e XIX) e eram construídas dentro da unidade de produção (engenho, mina de ouro e fazenda de café). As senzalas eram galpões de porte médio ou grande em que os escravos passavam a

<sup>19</sup> S. Freud. “Algumas consequências psíquicas da diferença anatômica entre os sexos” (1925), *in Obras Completas*, vol. 16. Tradução Paulo César de Souza. Ed. Companhia das Letras. São Paulo. 2011.

<sup>20</sup> Portal [www.senzala-sp.com.br/restaurante](http://www.senzala-sp.com.br/restaurante)

<sup>21</sup> Portal <http://pt.wikipedia.org/wiki/Senzala>

noite, tinham grandes janelas com grandes grades e seus moradores só saíam de lá para trabalhar e apanhar. Muitas vezes, os escravos eram acorrentados dentro das senzalas para evitar as fugas. Costumavam ser rústicas, abafadas (possuíam poucas janelas) e desconfortáveis. Eram construções muito simples feitas geralmente de madeira e barro e não possuíam divisórias. Os escravos dormiam no chão duro de terra batida ou sobre palha. Costuma haver na frente das senzalas um pelourinho (tronco usado para amarrar o escravo para a aplicação de castigos físicos).”

Enfim, como dizer que um brasileiro não *sabe* o que é uma senzala ou algo de sua conotação na história de um país que viveu por, pelo menos, três séculos em regime escravocrata? O que representa para um país que traz a escravidão em sua bagagem histórica referendar um restaurante com o nome de Senzala? Poderíamos pensar que quando o assunto reporta este período violento e traumático de sua história o “brasileiro sabe, mas mesmo assim”, expressão cunhada por Octave Mannoni a respeito do mecanismo da recusa?

Mannoni<sup>22</sup> debruçou-se sobre o poder das crenças na constituição do fetichismo e da recusa, referindo que a criança, ao tomar contato com a realidade da anatomia feminina, desaprova aquilo que vê (não vê) ou repudia a falta encontrada na mãe a fim de conservar sua crença na existência do falo nesta. Impossível deparar-se com uma mãe castrada e passar incólume pela experiência. Segundo o autor, a criança, nesta circunstância, após atravessar a experiência não mais conserva intacta a crença na completude materna; sem dúvida ela conserva esta imagem, mas igualmente a abandona, tendo agora uma atitude dividida em face dessa crença. Ela agora “sabe, mas mesmo assim”.

Sabe-se que a crença na presença do falo na mãe é a primeira crença a que se renuncia e o modelo de todas as outras renúncias para o sujeito. A crença, muito poderosa e difícil de abrir mão, pode se manter apesar do desmentido da realidade e constituir-se num campo transcendente e flutuante de verdade e mentira onde ninguém acredita nela e, ao mesmo tempo, todo mundo acredita. Algo que aparentemente ninguém assume. Mas acredita-se. “Não há nada mais banal que uma observação como esta – e, no entanto, se nela nos detivermos, nada mais desconcertante”<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> O. Mannoni. “Eu sei, mas mesmo assim”, Tradução de Mary Kleinman, in *Psicose: uma leitura psicanalítica*. Chaim S. Katz org.. São Paulo: Livraria Escuta, 1991, 2ª edição.

<sup>23</sup> O. Mannoni. *op cit*.

Para Ribeiro<sup>24</sup>, pode-se dizer que o Brasil é um país traumatizado que jamais ajustou contas com suas dores terríveis, obscenas, da colonização e da escravatura<sup>25</sup>. Ele aponta a falta de elaboração da violência escravagista no país ainda como o mais grave, já que redonda na repetição mortífera e obsessiva dos traumas de desigualdade e iniquidade a que ficamos submetidos em nossa história.

O Restaurante Senzala não abre conflitiva ou incômodo. Nada desconcertante. O nome Senzala alude a um local de opressão, violência e massacre de seres humanos que marca a história do Brasil. No entanto, ter seu nome referendado a um restaurante não causa vergonha ou qualquer escândalo desta ordem. E se o nome fosse Restaurante *Auschwitz*?<sup>26</sup> Que absurdo seria! Tanto *Auschwitz* quanto a Senzala representam locais da catástrofe humana aos olhos do mundo, porém a *Senzala* foi integrada à cultura brasileira como ambiente que, embora *sabido* como símbolo da desumanização do negro, permanece *mesmo assim* aceita e respaldada pelo então já mencionado mito da democracia racial.

Dadas estas considerações, parto da hipótese de que quando o assunto é a relação do brasileiro com a própria história e o traumático advindo desta, há que se considerar a operação da recusa como um dos mecanismos figurantes no laço social. Se Penot<sup>27</sup> ao tratar da heterogeneidade fundamental dos suportes narcísicos do ser humano sublinhou dois registros diferentes – a saber, a prematuridade do corpo ao nascer e a antecedência do discurso parental sobre o corpo do sujeito – não deixou de enfatizar a premência de um discurso que o recém-chegado recebe de seu primeiro entorno como determinante na designação dos registros que posteriormente construirá sobre si mesmo no mundo,

---

<sup>24</sup>Ribeiro, R.J, in Costa, J.R. *Razões públicas emoções privadas*. Ed. Rocco. 1999.

<sup>25</sup>Em 2012, o Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae, interpelado pelas questões políticas e subjetivas postas em torno da questão do racismo em nossa sociedade, promoveu um evento com a proposta de discutir a temática, trazendo números relevantes acerca do período escravocrata no Brasil. Trata-se de um período de 320 anos de escravidão que redundou em 70 milhões de mortes de negros escravizados.

<sup>26</sup>Agradeço ao meu amigo, Marcos Castilha, por um dia ter levantado, despretensiosamente, esta questão que permaneceu em minha cabeça por anos, desembocando nesta problematização. Também vale a pena mencionar que uma reportagem do site <http://www.revistaforum.com.br/blog/2015/06/senzala-nunca-mais-intervencao-artistica-contesta-nome-de-restaurante-em-sp/>, noticiou uma intervenção artística ocorrida em junho de 2015 no Restaurante Senzala. Os artistas, negros, protestaram contra o nome do estabelecimento, erguendo faixas de indignação. Em uma delas estava escrito “Restaurante Auschwitz”.

<sup>27</sup> B. Penot, *Figuras da Recusa: Aquém do Negativo*. Ed. Artes Médicas. Porto Alegre. 1992.

por que não pensar sobre o discurso da *Pátria-Mãe* como tão determinante na constituição de um lugar narcísico para o brasileiro?

Palavras da *Pátria-Mãe* que desde tempos de outrora designam o brasileiro como sujeito cordial, amigável, extrovertido e criativo. Aquele povo de fácil trato e grande abertura e disponibilidade para aceitar o diferente. Povo miscigenado! Povo feliz! Como seria abrir mão desta *crença*? Como seria para o brasileiro, do ponto de vista narcísico, reconhecer que há contas a serem ajustadas? Como seria sua sustentação narcísica após a admissão de registros traumáticos da história, tais como o massacre do negro e o racismo tão presente? Quando o assunto é a discriminação contra o negro, o brasileiro recusa a própria realidade racista na tentativa de evitar um grande abalo narcísico.

## II.- O negro, a constituição do narcisismo, a recusa

Costa<sup>28</sup> é um interlocutor privilegiado naquilo que tange a problemática da constituição narcísica do sujeito negro, afinal, o autor se deteve sobre as questões metapsicológicas a serem atravessadas por este na árdua empreitada de fazer-se sujeito no mundo. Através de uma rica reflexão, estabeleceu alguns eixos temáticos de abordagem do narcisismo do negro em suas peculiaridades, sendo estes a relação deste sujeito com o próprio *corpo* e as vicissitudes existentes na construção do *exercício do pensamento*. Além disso, ao longo de sua produção, cabe colocar que, embora o autor não mencione a recusa propriamente dita como mecanismo a ser encontrado neste processo, alude a dois fenômenos que sugerem a sua presença na formação identitária do sujeito negro: a *clivagem psíquica* e o *fetichismo*.

Ao longo de um capítulo no qual buscou aprofundar a reflexão sobre o negro em sua relação com a cultura racista e com o próprio corpo, conta-nos de um psiquismo selado pela perseguição, repúdio, ódio, revolta, amargura, vigilância e controle deste corpo tão distante do ideal de brancura imposto a ele como desejável. Neste sentido, habitar um corpo negro implicaria em atravessar uma gama de afetos intensos e a violência causada por uma dupla injunção: a de encarnar o corpo e os ideais de ego do sujeito branco -ideais incompatíveis com a sua estrutura física- e a de recusar, negar e anular a presença do corpo negro em sua realidade concreta.

---

<sup>28</sup> J.F.Costa, *Violência e Psicanálise*. Ed. Graal. Rio de Janeiro. 2003.

Se lembrarmos com Freud que “O Eu é sobretudo corporal, não apenas uma entidade superficial, mas ele mesmo a projeção da superfície”<sup>29</sup>, constatamos que a dupla violência sofrida pelo corpo negro o exclui de uma suposta norma psicossomática e o coloca diante de uma dor narcísica tal que o exercício do pensamento, representativo por definição, neste caso, sofre uma subversão: é açoitado por sofrimento, censura, auto-restrição, sendo forçado a não representar a identidade real do sujeito, de modo a negar e afirmar a presença da negritude. O pensamento do negro, atravessado pelo racismo, vivencia a condição de uma abolição simbólica.

Ao deparar-se com a complexidade da questão, Costa é categórico na compreensão de que tais entraves não poderiam ser explicados exclusivamente pela chave do recalque. Ele menciona tanto fenômenos como *a forclusão* e *a alucinação negativa*, ambos reveladores de um pensamento privado do confronto com outro pensamento, perdido, portanto, numa espécie de solipsismo e impermeabilização.

Ao dizer que “a identidade do negro, temida e odiada, emerge como um corpo estranho que, o pensamento surpreendido em suas lacunas, não sabe qualificar”, ele, primeiramente, menciona a recusa, para depois mencionar a alucinação negativa e fundamentar seu raciocínio: “(...) após ter sido recusada, melhor dito, alucinada negativamente, volta à tona. Não com a inquietante estranheza do retorno do recalque, mas com a tonalidade afetiva e representacional própria do fato alucinatório”<sup>30</sup>. Há aqui uma compreensão metapsicológica que caminha na linha da alucinação negativa, e não da recusa, para pensar o narcisismo do negro e o rompimento dos elos com a realidade. No entanto, identificamos no autor a existência de expressões ilustrativas da recusa, ao sugerir uma perda de diálogo entre duas partes do psiquismo, dada a cisão do Eu. Eis algumas delas: “pensamento opera um compromisso: afirma e nega a presença da negritude”, “dúvida deixa de existir para o sujeito negro”<sup>31</sup>.

Sustento a hipótese da recusa diante da constituição narcísica do negro quando penso que este é um processo transgeracional vivido à custa de ataques à filiação do sujeito negro e de sua construção identitária, culminando na impossibilidade de pensar

---

<sup>29</sup> S. Freud. *O Eu e o Id* (1923). Obras Completas, volume 16. O Eu e o Id, “autobiografia” e outros textos (1923-1925). Tradução Paulo César de Souza. Ed. Companhia das Letras. São Paulo. 2011

<sup>30</sup> J.F. Costa, *op. cit.*

<sup>31</sup> J.F. Costa, *op. cit.*

sobre a própria identidade. Na tentativa de compreender esta impossibilidade do negro, curiosamente, tanto Costa quanto Penot utilizam recursos imagéticos semelhantes para ilustrar a relação - ou não relação - entre instâncias ideais, mais precisamente entre o Eu e Ideal de Eu. Enquanto o primeiro autor faz a imagem de um *fosso* que o sujeito negro tenta transpor à custa de uma impossibilidade de equilíbrio psíquico, o segundo fala sobre a perturbação de referências das quais dependem a sustentação do narcisismo, atentando para uma *zona psíquica*, ou seja, um lugar onde a abolição simbólica é mantida pela recusa e irá se manifestar como local de predileção da compulsão à repetição/pulsão de morte.

Pensemos agora sobre o *fetichismo* e sua presença na constituição narcísica do negro. O que o negro, sujeito que vive tantos entraves significativos no exercício do pensamento, faz com aquilo que *sabe*?

Segundo Costa<sup>32</sup>, o negro sabe que o branco criou a inquisição, o colonialismo, o imperialismo, o anti-semitismo, o nazismo, o stalinismo e tantas outras formas de opressão ao longo da história. Também sabe que o branco criou a escravidão. O negro sabe tudo isso e, talvez, muito mais. Porém, a brancura transcende o branco. A brancura faz-se fetiche, ideal cultural imaculado, enquanto o negro, nesse sentido, é este que ainda não consegue transpor o registro do “Eu sei, mas mesmo assim” para uma formulação do tipo “Eu sei, é isso mesmo”, quando se trata da admissão da realidade de sua própria identidade. Diante da relação com a brancura fetiche, algo desta realidade não poderá ganhar significado e seguirá carente de simbolização nesta problemática narcísica.

Freud parte do *Fetichismo* de 1927<sup>33</sup> para pensar a respeito da função do objeto fetiche para o psiquismo. O fetiche surge como um tamponador, substituto do falo, representante da tentativa de manutenção da crença em uma mãe não castrada. Este objeto, segundo Freud, será superinvestido, sofrerá um aumento extraordinário, monumental, proporcional ao horror do sujeito à castração. Diante da atitude dividida do sujeito frente à castração, o fetichista viverá uma experiência de indício de triunfo

---

<sup>32</sup> J.F.Costa, *op.cit.*

<sup>33</sup>Freud, S. *Fetichismo* (1927). Obras psicológicas completas de Sigmund Freud, volume XXI. Edição Standard Brasileira. Ed. Imago. Rio de Janeiro. 1996.

sobre a ameaça de castração e uma proteção contra ela ao mesmo tempo. Penot, nesta mesma linha, chega a nomear o fetiche como uma *neo-proteção*, ou seja, algo que poderia assegurar a alguns sujeitos uma suficiente proteção narcísica que permitiria evitar-lhes o agravamento das consequências da clivagem de seu ego na relação com a realidade. O fetiche, nesse sentido, por mais paradoxal que pareça, opera uma função protetiva de um colapso psíquico total. Afinal, sem ele, o psiquismo clivado poderia chegar a uma condição de insuportabilidade tal que ameaçaria sua integridade, desembocando, talvez, em uma construção delirante.

Não obstante, neste mesmo texto, Freud nos lembrará de que a relação do sujeito com seu objeto fetiche não viria marcada apenas pela afeição. Segundo ele, a afeição e hostilidade correm paralelas com a recusa e o reconhecimento da castração, e estão mescladas em proporções desiguais, em casos diferentes, de maneira a que uma e outra seja mais facilmente identificável. Com isso, penso sobre a relação que o negro pode vir a estabelecer com a branca fetiche tomando-a como referencial identitário, ideal impossível que se tornará depositário de muita idealização e ódio.

### **III.- Racismo: o discurso ao estrangeiro e a vivência do desmentido**

Koltai<sup>34</sup> aponta que é preciso um discurso social para se falar no racismo propriamente dito. Segundo a psicanalista, o racismo explícito precisa nomear esse estrangeiro que você tem que temer, não se tratando somente de uma simples questão de agressividade e ódio, mas de linguagem. A linguagem, neste sentido, é pensada a partir da passagem da xenofobia ordinária para o racismo. Enquanto a xenofobia ordinária refere-se a um momento mais precoce da constituição, em que todos nós, humanos, manifestamos reações de recuo perante um rosto desconhecido – o que foi chamado de angústia do oitavo mês – de onde advirá, com o processo de socialização, um *nós* que se oporá aos *outros*, instalando um campo indiscriminado de angústia nesta relação<sup>35</sup>; o racismo, por sua vez, diz respeito a um momento posterior, quando a angústia passa a se

---

<sup>34</sup> C. Koltai. “Da xenofobia ao racismo: mal-estar moderno”, *Percurso* n. 51, São Paulo, 2013, p 127-150.

<sup>35</sup> Radmila Zygouris traz elementos para pensar nesta dimensão. Ela teoriza a respeito da dimensão constituinte da angústia, postulando que lidar com o estrangeiro é lidar com resíduos não simbolizados desde a constituição do narcisismo. Segundo a autora, após o reconhecimento do Eu, permanece na criança, algo do não separado, que não foi absorvido por nenhuma representação, nem de si própria, nem do outro, o que se constituirá como matéria prima para a vivência do Umheimlich (1919), a do estrangeiro como resto de estrangeiridade no próprio sujeito.

configurar como medo, adquirindo nome, direção e argumento. Trata-se de uma situação na qual o sujeito, respaldado por um discurso, faz o apontamento do outro como alvo do não reconhecimento e de um ódio de si – constituinte - que carrega consigo e será vetorizado contra personagens da cultura. Nesta relação, ocorre a expulsão do *mau* e a introjeção do *bom* na conservação do Eu, remetendo-nos a um momento inicial da constituição psíquica no qual, para o Eu, o que é mau e o que é forasteiro, o que se acha fora, são idênticos inicialmente<sup>36</sup>.

O racismo, desde esta articulação com o estrangeiro, deve ser compreendido tanto pela perspectiva da insuportabilidade que cada sujeito encontra ao ter que se haver com a própria estrangeiridade inerente, quanto pela perspectiva histórica, que o denuncia como criação moderna, tributo do discurso da ciência e do capitalismo, produtores da noção de exploração do outro em sua força de trabalho agregado à concepção de inferioridade de uma raça em relação à outra. Entende-se que estes aspectos estarão presentes na constituição do sujeito e do laço social, de modo que a relação com o estrangeiro nunca se dará pela via da indiferença.

Lebrun<sup>37</sup>, ao referir-se aos discursos formadores da subjetividade, debruçou-se sobre o fenômeno do nazismo enquanto sistema discursivo totalitário também muito bem respaldado por uma ideologia. Filho de um discurso, rebento de uma retórica a serviço da saúde humana, o nazismo justificou-se na biologia racial, pela legitimidade científica, valendo-se da medicina como racionalidade da ciência que estaria convocada para conjurar a doença de um sistema. Neste sentido, não mais um sujeito, mas um sistema justificaria os mecanismos de desumanização de judeus e outras minorias sem dificuldade, de um modo que a câmara de gás, nesta lógica, não passaria de um *procedimento médico para vidas que não valem a pena serem vividas*, o judaísmo seria descrito como uma *tuberculose de raças dos povos* a ser eliminada, e a famosa saudação *Heil Hitler* poderia ser traduzida por “Que Hitler esteja em boa saúde”.

Ao considerarmos a sustentação da desumanização por um discurso ideológico, transcendemos a relação binária e reducionista de um carrasco com sua vítima e

---

<sup>36</sup> S. Freud. *A negação* (1925). *op.cit.*

<sup>37</sup> J- P, Lebrun. *Um mundo sem limite – ensaio para uma clínica psicanalítica do social*. Ed. Companhia de Freud. Rio de Janeiro. 2004.

passamos a olhar para o sistema regente onde ambos se constituem. A questão da violência ao outro se complexifica, na medida em que a não consideração deste outro como ser pertencente à raça humana, não somente pelo seu carrasco, mas por todo o sistema social ao qual pertence, equivale a desinscrever qualquer terceiridade, ou seja, qualquer possibilidade de reconhecimento da humanidade e da violência contra ela que ali ocorre. Diante de situações de extrema violência, a metáfora fundadora do humano estaria recusada, nos diz Lebrun<sup>38</sup>.

O reconhecimento fundamental de uma violência contra a humanidade, no caso do nazismo, veio a acontecer, felizmente. Todavia, cabe pontuar que a magnitude de episódios aniquiladores da identidade humana, com potencial de assujeitamento e deslegitimação de raças e povos, tal como ocorreram ao longo da vigência do regime nazista, revelaram-se tão excessivas, que ultrapassaram as possibilidades de entendimento e significação humana. As palavras, meio de simbolização propriamente dito, se revelaram faltantes em um primeiro momento e, somente a posteriori, o nazismo veio ganhar o nome, a definição e o estatuto de *crime contra a humanidade*<sup>39</sup>. O reconhecimento da experiência traumática não se dá imediatamente.

O corpo alvejado pelo racismo, neste sentido, é este que viverá uma experiência traumática de atentado à sua própria integridade narcísica, além da destituição de um lugar de sujeito que lhe caberia como direito. A vivência do traumático coloca em pauta a falta de condições de representação de um excesso a que o sujeito foi submetido, introduz a falta de reconhecimento enquanto elemento que dará ao trauma um caráter desestruturante para quem o vive, além do apontamento da recusa como possível caminho defensivo para o Eu. Uchitel<sup>40</sup> tratou da questão da falta de reconhecimento do

---

<sup>38</sup>J-P, Lebrun. *O mal-estar na subjetivação*. Ed. CMC. Porto Alegre. 2010.

<sup>39</sup> Segundo a enciclopédia virtual Wikipédia, apenas em 2007, entrou em vigor uma lei sancionada pela União Europeia (UE) que pune com prisão quem negar o Holocausto. Em 2010, a UE também criou a base de dados europeia EHRI (em inglês: European Holocaust Research Infrastructure) para pesquisar e unificar arquivos sobre o genocídio. A Organização das Nações Unidas (ONU) homenageia as vítimas do Holocausto desde 2005, ao tornar 27 de janeiro o Dia Internacional de Recordação do Holocausto, por ser o dia em que os prisioneiros do campo de concentração de Auschwitz foram libertos. Ao constatar o caráter recente destas políticas, podemos pensar tanto sobre o tempo necessário para a elaboração psíquica do horror e para a criação de iniciativas de reconhecimento do traumático existente em uma história, quanto na permanência dos efeitos de uma atrocidade por anos a fio, mobilizando na humanidade, tentativas de reparação do mal e de suas marcas ainda hoje.

<sup>40</sup> M, Uchitel. *Neurose Traumática: uma revisão crítica do conceito de trauma*. Ed. Casa do Psicólogo. São Paulo. 2001.

evento traumático e suas consequências para o sujeito, evocando, para isso, uma passagem de Ferenczi:

“A memória do acontecimento não é o traumático. O que resultará traumático será a experiência que põe em dúvida o sistema –até então confiável – de relações, representações e valores, que ataca o self e suas construções, pelo qual nem o si mesmo nem os outros serão mais os mesmos”.

Diante do desmentido, o trauma não permite que a experiência se inscreva simbolicamente. A percepção, quando traumática, não se inscreve, não se transcreve, havendo de imediato uma abolição simbólica que a coloca no circuito repetitivo da pulsão de morte.

Para pensar sobre a presença do racismo na cultura brasileira faz-se necessário olhá-la desde o paradoxo do desmentido: ao mesmo tempo em que percebido como algo institucionalizado – vide relatório da ONU – ele permanece em algum grau como não reconhecido, considerado tema a não ser abordado ou inexistente. Se em 1890, dois anos após a abolição da escravidão no Brasil, fez-se um hino que dizia “nem cremos que escravos outrora tenha havido em tão nobre país”, não esqueçamos que em 2014, dois séculos depois, após tantas transformações, criação de leis que institucionalizaram, nomearam e incriminaram a prática do racismo no país, ainda há um *Rei* que manda calar, reiterando que “quanto mais falar, mais vai ter racismo”.

Crença na nobreza de um país sem passado, crença no silêncio enquanto meio de lidar com a violência, crença em uma história fetiche. Acreditamos nisso? A crença, neste sentido, deve ser pensada como veículo para a recusa da realidade e para a manutenção de um saber de si. Veículo de sustentação identitária, suporte para a elevação narcísica a despeito de qualquer revelação confrontadora da realidade. “Os casos de crenças, são casos de amor. Não existem razões a favor ou contra isso”, “Qual a diferença entre acreditar e estar certo?”, “Por que as pessoas preferem acreditar quando dispõem de meios para saber?”<sup>41</sup>.

A crença também deve ser incluída no campo da linguagem, já entendida como insuficiente e falaciosa, moduladora de furos, lapsos e parcialidades no exercício da transmissão psíquica. Afinal, o que seria passível de transmissão ou não de uma geração

---

<sup>41</sup> A, Novaes “*Mutações: a invenção das crenças*”. Ed. SESCSP. 2011. Ao retomar os filósofos Victor Brochard e Wilhelm Busch.

a outra e quais os papéis das crenças nesta levada? Trata-se de uma questão complexa. Por enquanto, situo a crença dentro de uma ambiguidade importante: tanto em seu caráter encobridor de conteúdos de magnitudes pulsionais desestabilizadores de narcisismos, em sua presença tamponadora desde um hino do século XIX – eis o brasileiro que *sabe* que é, *mas* não se acredita racista - quanto em seu caráter de aposta no sujeito e na palavra, em seu poder revelador e transformador – eis minha motivação para escrever este artigo.

### Referências

- Costa, J. F. (2003). *Violência e Psicanálise*. Rio de Janeiro: Ed. Graal.
- Freud, S. (1925) Algumas consequências psíquicas da diferença anatômica entre os sexos. *Obras Completas* Vol 16. O Eu e o Id, “autobiografia” e outros textos (1923-1925). Tradução Paulo César de Souza. Ed. Companhia das Letras. São Paulo. 2011.
- \_\_\_\_\_ (1925) A negação. *Obras Completas* Vol. 16. O Eu e o Id, “autobiografia” e outros textos (1923-1925). Tradução Paulo César de Souza (2011). São Paulo: Ed. Companhia das Letras.
- \_\_\_\_\_ (1927) Fetichismo. *Obras Completas* Vol. 21. Rio de Janeiro: Edição Standard Brasileira. Ed. Imago. 1996.
- \_\_\_\_\_ (1923) O Eu e o Id. *Obras Completas* Vol. 16. O Eu e o Id, “autobiografia” e outros textos (1923-1925). Tradução Paulo César de Souza. Ed. Companhia das Letras. São Paulo. 2011.
- \_\_\_\_\_ (1919). O Inquietante. *Obras Completas* Vol. 14. História de uma Neurose Infantil (“O homem dos Lobos”), Além do Princípio do Prazer e outros textos (1917-1920). Tradução Paulo César de Souza. Ed. Companhia das Letras. São Paulo. 2011.
- Koltai, C., *Da xenofobia ao racismo: mal-estar moderno*. Revista Percurso n 51, p 127-150. Dezembro 2013.
- Lebrun, J. P. (2004). *Um mundo sem limite – ensaio para uma clínica psicanalítica do social*. Rio de Janeiro: Ed. Companhia de Freud.
- \_\_\_\_\_ (2010). *O mal-estar na subjetivação*. Porto Alegre: Ed. CMC.
- Mannoni, O. (1991). *Eu sei, mas mesmo assim*. Tradução de Mary Kleinman. Psicose: uma leitura psicanalítica. Chaim Skatz org. São Paulo: livraria Escuta, 2ª edição.
- Novaes, A. (2011). *Mutações: a invenção das crenças*. São Paulo: Ed. SESC SP.

Penot, B. (1992). *Figuras da Recusa: Aquém do Negativo*. Porto Alegre: Ed. Artes Médicas.

Ribeiro, R.J. (1999), in Costa, J.R. *Razões públicas emoções privadas*. Ed. Rocco.

Rosa, M.D. (2009). *Histórias que não se contam – o não-dito na psicanálise com crianças e adolescentes*. São Paulo: Ed. Casa do Psicólogo.

Uchitel, M. (2001) *Neurose Traumática: uma revisão crítica do conceito de trauma*. São Paulo: Ed. Casa do Psicólogo.

Zygouris, R. (1998). *De alhures ou de outrora ou o sorriso do xenófobo*. In: O estrangeiro. São Paulo: Ed. Escuta.

Portal <https://pt.wikipedia.org/wiki/Holocausto>

Portal <http://pt.wikipedia.org/wiki/Senzala>

Portal [www.senzala-sp.com.br/restaurante](http://www.senzala-sp.com.br/restaurante)

- <http://brasil.estadao.com.br/noticias/geral,racismo-e-estrutural-e-institucionalizado-no-brasil-diz-a-onu,1559036>. *Racismo é “estrutural e institucionalizado” no Brasil, diz a ONU*. Setembro/2014.

- Portal <http://globoesporte.globo.com/futebol/selecao-brasileira/noticia/2014/09/pele-sobre-participacao-brasileira-na-copa-do-mundo-um-desastre.html>. *Pelé faz crítica a Aranha “Quanto mais se falar mais vai ter racismo”*. Setembro/2014.

- Portal <http://www.revistaforum.com.br/blog/2015/06/senzala-nunca-mais-intervencao-artistica-contesta-nome-de-restaurante-em-sp/>

## NO SOMOS GATOPARDISTAS.

### *¿Nuevas subjetividades? Complejidades.*

Magdalena Echegaray.<sup>42</sup>

*"Se vogliamo che tutto rimanga come è,  
bisogna che tutto cambi".*

*"Si queremos que todo siga como está,  
necesitamos que todo cambie"*

*Giuseppe Tomasi di Lampedusa*

#### **Resumen:**

El texto parte de la pregunta que ha cambiado y que permanece en las nuevas subjetividades. Se plantea la distinción entre Producción de subjetividad y Constitución del Aparato Psíquico.

Se afirma al psicoanálisis como praxis transformadora frente a los sufrimientos que generan en los sujetos los actuales modos culturales. Sitúa diversos ejes para pensar el malestar actual en la cultura.

Toma conceptualizaciones de dos autores: Marshall McLuhan y Franco Berardi que han tematizado sobre los cambios en los modos de comunicación: de lo secuencial a lo simultáneo de las imágenes y los cambios en la infósfera respectivamente para responder a la pregunta acerca de qué cambios se operan al interior de la psique.

Retoma y reubica la noción de actual (neurosis) en Psicoanálisis.

Ubica el método en Psicoanálisis y postula que cambia y que permanece inmutable por relación al mismo como así también en las intervenciones, en el tratamiento de los sujetos expuestos a traumatismos de la índole de lo actual.

---

<sup>42</sup> Lic. Magdalena Echegaray. Psicóloga y Psicoanalista de adolescentes y adultos. Autora de textos clínicos y metapsicológicos. Miembro Titular de Asappia. Coordinadora del Centro Asistencial "Mauricio Knobel" de Asappia. Ex docente en las Facultades de Psicología y Medicina de la UBA. Docente de las Escuelas de Post Grado de Asappia. Miembro fundadora y Titular del Colegio de Psicoanalistas. Integrante de su Comisión Científica. Buenos Aires. Argentina. maechegaray@hotmail.com

¿Cuáles han sido los cambios en la subjetividad de los sujetos actuales y cuales son las invariantes? No todo ha cambiado ni permanece idéntico.

Me propongo tomar un aspecto de las nuevas subjetividades, entendiendo por subjetividad y distinguiéndola de constitución del aparato psíquico que es “la diferenciación tópica en sistemas regidos por legalidades y tipos de representación diversas”<sup>43</sup> (Bleichmar 2004-2009), mientras que la producción de subjetividad es del orden de lo histórico social, del orden de lo político e histórico, tal como Silvia Bleichmar (2004-2009) lo formuló. Respecto de la constitución psíquica es que encontramos los universales que constituyen la base del edificio teórico del psicoanálisis: Inconsciente, sexualidad, represión, instancias psíquicas. Del lado de la producción de subjetividad es desde donde podemos conceptualizar todas las variaciones que se producen en los sujetos de acuerdo a los cambios epocales, históricos y geográficos.

Me interesa proponer cómo el psicoanálisis en tanto praxis transformadora es el lugar privilegiado para que los sujetos puedan procesar, aliviar el sufrimiento que están generando los nuevos modos culturales que producen al interior del psiquismo efectos traumáticos.

El psicoanálisis ha sido y es jaqueado por las llamadas terapias alternativas y la psicofarmacología que prometen soluciones inmediatas acordes a lo que propone el ideal de época en relación a la vertiginosidad y la necesidad de respuestas con carácter de urgente al sufrimiento para no claudicar en el afán de eficiencia. El psicoanálisis no es simplemente un calmante, se propone aliviar el sufrimiento mediante la perlaboración, propiciando la ampliación de las posibilidades simbolizantes de los sujetos. El psicoanálisis en todo caso se sirve del dolor para los fines del conocimiento emancipador.

Parece que la “promesa” agorera formulada en el S.XX de la muerte del sujeto y el fin de la historia ha calado hondo en las prácticas del neoliberalismo: se pretende que los sujetos que sufren ni se pregunten siquiera acerca de las causas de su padecer, que cada quien sea tratado “como un ser anónimo perteneciente a una totalidad orgánica”

---

<sup>43</sup> Bleichmar S, (2009) El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo. Topía editorial.

dice Elisabeth Roudinesco,(2000)<sup>44</sup> quién agrega: “Frente al cientificismo erigido religión, y frente a las ciencias cognitivas, que valorizan al hombre máquina en detrimento del hombre deseante, vemos florecer, como consecuencia, toda clase de prácticas surgidas, ya de la prehistoria del freudismo, ya de una concepción ocultista del cuerpo y del espíritu: magnetismo, sofrología, naturopatía, iriología, auriculoterapia, energética transpersonal, prácticas mediúmnicas y de sugestión, etc.” Si bien no todas las prácticas que menciona esta autora tienen el mismo estatuto epistémico, acuerdo con la idea de que frente a la desesperanza se disemina en la sociedad la creencia en prácticas que no tienen ningún sustento científico y otras lo que es peor, se amparan a la sombra del prestigio del psicoanálisis, pero que no tienen una propuesta respecto de una teoría del sujeto.

El psicoanálisis no es una técnica ni una terapia alternativa, es la única teoría del sujeto que propone un método de tratamiento para el padecer psíquico.

El psicoanálisis desde su creación fue un revulsivo, en sus orígenes la cuestión fue la sexualidad, la sexualidad infantil, hoy banalizada hasta el cansancio aunque no por ello comprendida en la profundidad de su significación, hoy el psicoanálisis sigue siendo un revulsivo en cuanto que no siendo una terapia alternativa, sino una teoría del sujeto, se plantea como un lugar no sólo donde la miseria neurótica pueda convertirse en padecimiento común sino el lugar donde los sujetos puedan recomponerse subjetivamente sintiéndose protagonistas de su propia historia.

Ser sujetos de nuestro tiempo supone una limitación en cuanto a mirar panorámicamente el presente, y formular apreciaciones sobre el porvenir, y sabiendo que la mirada en perspectiva enriquece el juicio que se puede emitir sobre las distintas épocas, poder apreciar con más justeza los cambios en la subjetividad, y teniendo en cuenta lo que Freud advertía en “El porvenir de una ilusión” (1927)<sup>45</sup> en cuanto a que “en un juicio de esta índole, las expectativas subjetivas del individuo desempeñan un papel que ha de estimarse ponderable”, entonces podemos concluir que conviene acotar el punto de vista subjetivo cuando se abordan estas cuestiones. Lo que propongo es que no nos enseñoremos en posiciones exacerbadamente narcisistas, ya sea del lado

---

<sup>44</sup> Roudinesco E, (2000) ¿Por qué el psicoanálisis? Paidós.

<sup>45</sup> Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión. T XXI: A.E.

apocalíptico como del de la apología. Es una verdad de Pero Grullo que vivimos en un mundo complejo y, como decía antes, con características inéditas.

Freud descubre el inconsciente sexual y reprimido en los albores del S. XX y levanta el edificio teórico del psicoanálisis en pleno auge de la modernidad con su ilusión de progreso y los malestares que trae aparejados.

Sin embargo, ese malestar se transformó y profundizó en el transcurso del S.XX y en este S. XXI que estamos transitando va cobrando formas alarmantes: la deshumanización del semejante, la falta de proyecto de futuro, las crisis económicas, políticas, la cultura de la inmediatez, el consumismo propiciado por el sistema neoliberal que construye consumidores o usuarios y que no deja de engendrar desigualdad de oportunidades entre los seres humanos. Y todo ello, de un modo como nunca se había visto antes en la historia y de un modo tan global y prolongado en el tiempo. Sin duda esto produce cambios en la producción de subjetividades. Pero ¿qué clase cambios?

Como decía antes me voy a centrar tan sólo en un aspecto de esas variaciones.

Ya en el año 1964 Marschall McLuhan había visto los cambios que se producían en las generaciones post-alfabéticas efecto de los medios electrónicos.

“Sostuvo que cuando a la tecnología alfabética le sucede la electrónica y en consecuencia, a lo secuencial le sucede lo simultáneo, las formas de comunicación discursiva dejan paso a formas de comunicación y el pensamiento mítico tiende a prevalecer sobre el pensamiento lógico-crítico”.<sup>46</sup>

El cambio de paradigma de lo secuencial a lo simultáneo de las imágenes, impide por ejemplo el posicionamiento crítico del pensamiento. Ese gesto común de levantar la vista del papel que uno está leyendo y que tiene el sentido de un instante de reflexión o de apropiación o de diálogo, aunque silencioso con el autor del texto en cuestión, no es posible frente a la vertiginosidad sucesiva de las imágenes, de modo que la elaboración de la información recibida se ve por lo menos impedida. Existe además el riesgo de merma en la racionalidad de los enunciados que se formulan en beneficio de creencias fundadas en argumentos más o menos arbitrarios, preñados de idealización.

Dice Franco Berardi:

---

<sup>46</sup> McLuhan, M. (1996) Comprender los medios de Comunicación. Las extensiones del ser humano. Paidós.

“La activación de redes cada vez más complejas de distribución de la información, ha producido un salto en la potencia, y en el propio formato de la infosfera (que es la interfaz entre el sistema de los medios y la mente que recibe sus señales). Pero a este salto no le corresponde un salto en la potencia y en el formato de la recepción. El universo de los receptores, es decir los cerebros humanos, las personas de carne y hueso, de órganos frágiles y sensuales, no está formateado según los mismos patrones que el sistema de los emisores digitales. El paradigma de funcionamiento del universo de los emisores no se corresponde con el paradigma de funcionamiento del universo de los receptores. Esto se manifiesta en efectos diversos: electrocución permanente, pánico, sobreexcitación, hipermovilidad, trastorno de atención, dislexia, sobrecarga informativa, saturación de los circuitos de recepción”.<sup>47</sup>

Pero me parece que el problema central y el cambio que me interesa plantear es si está habiendo un cambio en el modo de funcionamiento del preconscious o como plantea Berardi y otros, el paso del modo alfabético al modo video electrónico le impone al Prec. condiciones de funcionamiento que lo ponen al borde del estallido.

La noción de actual es antigua en psicoanálisis, Freud usa el término neurosis actual en 1898 para designar la neurosis de angustia y la neurastenia, diferenciándolas de las psiconeurosis. La idea de actualidad se refiere sobre todo a la de actualidad en el tiempo. Un trastorno actual de la sexualidad produce angustia. Son afecciones que tienen un vínculo estrecho con lo cuantitativo y sus síntomas no constituyen una expresión simbólica de una inlograda satisfacción pulsional. “La fuente de excitación, el factor desencadenante del trastorno, se halla en la esfera somática, mientras que, en la histeria y la neurosis obsesiva se encuentra en la esfera psíquica” y “...quizá se trate de una acumulación de excitación; luego del importantísimo hecho de que la angustia que está en la base de los fenómenos de esta neurosis no admite *ninguna derivación psíquica*”<sup>48</sup>, dice Freud en “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”(1895(1894)).

Vale decir que son afecciones que podemos pensar ubicadas del lado del efecto del traumatismo operando in situ. Es en este sentido que me interesa proponer que en el psiquismo sometido al bombardeo mediático e informático, la simultaneidad de la presentación de imágenes, se produce un quantum de excitación que no encuentra respondiente representacional en primera instancia en el prec. Encuentro en el modo de

---

<sup>47</sup> Berardi, F. (2007) Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo. Tinta limón Ediciones.

<sup>48</sup> Freud, S. (1895 (1894)) Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia. T III. A.E.

presentación sintomal de las neurosis actuales y en su etiología puntos de contacto que nos permiten pensar este aspecto de la subjetividad actual.

Sabemos que el preconscious funciona según las leyes del proceso secundario y que la pertenencia sistémica de sus representaciones presupone la ligazón al afecto.

La palabra es el instrumento privilegiado para producir los movimientos de ligazón al interior del trabajo psicoanalítico.

Entonces si el Prec y el yo están sometidos como decía hace un momento al bombardeo de las imágenes y al exceso de ruido, las condiciones del psiquismo para producir enlaces significantes se ve mermada, así como las condiciones para producir simbolizaciones.

El aparato psíquico se ve en muchas circunstancias jaqueado desde dos frentes, el interno pulsional vale decir, procesos de desligazón que atacan al yo desde el interior de la psique y desde el exterior bombardeado por estímulos que lejos de proveer elementos de ligazón y ritmos que la propicien, atacan al yo desde el exterior al psiquismo.

El método sabemos se adecua al objeto que pretende cercar. Y el objeto que pretendemos cercar es imposible de asir en estado puro, de suerte que siempre nos encontramos con sus derivados y cuando parece que se logra capturar se sustrae. Dice Freud en la famosa carta 69 del 21 de septiembre de 1897:

“...en las psicosis más profundas el recuerdo no se abre paso, de suerte que el secreto de las vivencias infantiles no se trasluce ni en el delirio más confundido. Y viendo así que lo inconsciente nunca supera la resistencia de lo consciente, se hunde también la expectativa de que en la cura se podría ir en sentido inverso hasta el completo domeñamiento de lo inconsciente por lo consciente”<sup>49</sup>.

Vale decir que las representaciones que habitan el sistema inconsciente nunca aparecen a cielo abierto y que las representaciones que lo habitan se producen y ligan al amparo de la represión originaria.

El método consiste en la libre asociación del lado del paciente: que es el método destinado a cercar ese objeto tan particular: el inconsciente y consiste en comunicar sin crítica selectiva voluntaria todos los pensamientos que acudan a la mente, suspendiendo las representaciones - meta conscientes. Apunta a eludir la segunda censura de modo tal

---

<sup>49</sup> Freud, S.(1897) Carta 69. O.C. Tomo I. A.E.

que se manifieste la primera. Dice Freud en el Cap VII de “La Interpretación de los sueños”:

“con el abandono de las representaciones - meta conscientes se entrega a unas representaciones - meta ocultas el gobierno sobre el decurso de las representaciones, ... las asociaciones superficiales son un sustituto por desplazamiento, de otras sofocadas que calan más hondo”<sup>50</sup>.

Del lado del analista, Freud propone la atención parejamente flotante, la otra componente del método, en el texto canónico de 1912, “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”.

La regla está dirigida a poder recordar lo que dice el analizado. Consiste en no querer fijarse (merken) en nada en particular y en prestar a todo cuanto uno escucha la misma "atención parejamente flotante"<sup>51</sup>.

La traducción del término *gleichschwebende aufmerksamkeit* es atención parejamente flotante. Lo peculiar de la atención que corresponde al método es el **parejamente**. Al analizado no se le pide una asociación parejamente libre. ¿A qué apunta entonces la idea de una atención pareja? Freud dice:

“...tan pronto como uno tensa adrede su atención hasta cierto nivel, empieza también a escoger entre el material ofrecido; uno fija (fixieren) un fragmento con particular relieve, elimina en cambio otros y en esa selección obedece a sus propias expectativas o inclinaciones. Pero eso, justamente, es ilícito; si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe”<sup>52</sup>.

La atención parejamente flotante permitiría poder sostenernos en la incertidumbre sin saturar con sentidos propios aquello que sólo con posterioridad podremos aprehender. Aquí aparece el concepto de *apres coup* operando en el interior de la escucha del analista. Dice Freud: “El precepto de fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario de lo que se exige al analizado”, de no hacerlo se arruinaría o desperdiciaría “la ganancia que brinda esta obediencia del paciente a esta regla fundamental”.

Entonces subrayo, el Inconsciente nunca aparece a cielo abierto sino por mediación del Preconsciente. La famosa metáfora del teléfono en la que se fundamentan las corrientes que conciben la contratransferencia como instrumento privilegiado para el

---

<sup>50</sup> Ib. (1900) la interpretación de los sueños. Cap VII. T. IV y V. A.E.

<sup>51</sup> Ib. (1912) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. T XII. A.E.

<sup>52</sup> Ib. Op.Cit.

discernimiento de lo inconsciente del analizado, merece a mi criterio una crítica fundada en la metapsicología.

Afirmo que el método no requiere ninguna modificación para escuchar y analizar a nuestros sujetos del S.XXI siempre que sea el campo de las neurosis aquel que abordemos. En las situaciones en donde lo traumático toma el comando, la libre asociación será el horizonte que intentaremos alcanzar por acercamientos asintóticos. Trabajaremos para poder aplicar el método del lado del paciente. Por parte del analista lo que se modifica serán los modos de intervenir.

El trabajo analítico, su encuadre dan lugar a los procesos de simbolización y perlaboración que se propician al interior del mismo.

Es claro sin embargo que los modos de intervención privilegiarían los enlaces significantes y la puesta en juego del método abductivo por sobre la interpretación en sentido estricto. Cuando nos encontramos frente a esta clase de material no estaríamos delante de retoños de lo reprimido secundario, sino de representaciones que deben ser ligadas. Son intervenciones que corresponden más a las denominadas construcciones. Por su parte Silvia Bleichmar ha denominado simbolizaciones de transición a aquellas

“cuyo sentido es posibilitar un nexo para la captura de los restos de lo real, y que tiene por sentido permitir la apropiación de un fragmento representacional que no puede ser aprehendido por medio de la libre asociación, cuya significación escapa e insiste en muchos casos de modo compulsivo, y que a diferencia de la construcción – aún cuando en el límite mismo opere la teoría- se caracterizan por el empleo de auto trasplantes psíquicos, vale decir de la implantación de contextos que han sido relatados o conocidos en el interior del proceso de la cura pero que no han sido aún relacionados con el elemento emergente”.<sup>53</sup>

En “Análisis terminable e interminable” Freud dice:

“De los tres factores que hemos reconocido como decisivos para las posibilidades de la terapia analítica, influjo de traumas, intensidad constitucional de las pulsiones, alteración del yo, nos interesa aquí sólo el del medio, la intensidad de las pulsiones... ¿Es posible tramitar de manera duradera y definitiva, mediante la terapia analítica, un conflicto de la pulsión con el yo o una **demanda pulsional patógena** dirigida al yo? Acaso no sea ocioso, para evitar malentendidos, puntualizar con más precisión lo que ha de entenderse por la frase “tramitación duradera de una exigencia pulsional”.

No es, por cierto, que se la haga desaparecer de suerte que nunca más dé noticias de ella. Esto es en general imposible, y tampoco sería deseable. No, queremos significar otra cosa, que en términos aproximados se puede designar como el “**domeñamiento**” de la pulsión: esto quiere decir que la pulsión es admitida en su totalidad dentro de la

---

<sup>53</sup> Bleichmar, S. (2004) Simbolizaciones de transición: Una clínica abierta a lo real. Pag web: [www.silviableichmar.com](http://www.silviableichmar.com)

armonía del yo, es asequible a toda clase de influjos por las otras aspiraciones que hay en el interior del yo, y ya no sigue más su camino propio hacia la satisfacción. **Si se pregunta por que derroteros y con qué medios acontece ello, no es fácil responder. Uno no puede menos que decirse:**

**“Entonces es preciso que intervenga la bruja. La bruja metapsicología, quiere decir. Sin un especular y un teorizar metapsicológicos, no se da aquí un solo paso adelante. Por desgracia, los informes de la bruja tampoco esta vez son muy claros ni muy detallados. Tenemos sólo un punto de apoyo, si bien inestimable: la oposición entre proceso primario y secundario, y a este he de remitir aquí”<sup>54</sup>. (La negrita es nuestra).**

Los modos en que la psique es hostigada con estímulos desde lo exterior a ella, remeda e insisto en que remeda ya que sólo pretendo servirme como modelo de la idea de que imita el ataque pulsional irrefrenable desde lo exterior al yo aunque interior al psiquismo. Vale decir que produce un efecto traumático. Ese ataque al preconscious amenaza con afectar su modo de funcionamiento dejando al sujeto vulnerable en extremo al verdadero ataque pulsional.

La proliferación del abuso infantil, feminicidios, consumo indiscriminado de drogas, en fin, pasajes al acto de toda especie, podrían fundarse en la fragilización a que está expuesto el yo por causa de la estimulación traumatizante que lo deja inerme frente al ataque pulsional interno.

La pulsión, motor del progreso psíquico, tiene que encontrar una forma de resolución intrapsíquica; la representación, un destino de trascipción, sustitutos; y el afecto un destino de ligazón.

## Referencias

Bleichmar, S. (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo*. Buenos Aires: Topia Editorial.

(2004). *Simbolizaciones de transición: Una clínica abierta a lo real*. [En línea] <[www.silviableichmar.com](http://www.silviableichmar.com)>

Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

---

<sup>54</sup> Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable. T XXIII. A.E.

Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. En *Obras Completas* Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu Eds.

Freud, S. (1895 (1894)). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia. En *Obras Completas* Vol. 3. Buenos Aires: Amorrortu Eds.

Freud, S. (1897). Carta 69. En *Obras Completas* Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu Eds.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas* Vol. 4 y 5. Buenos Aires: Amorrortu Eds.

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas* Vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu Eds.

Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas* Vol. 23. Buenos Aires: Amorrortu Eds.

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de Comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.

Roudinesco, E. (2000). *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós

## LOS VÍNCULOS DE SANTIAGO

### Entre La Melancolía Y *Destinity*, *El Juego Virtual*<sup>55</sup>

Carmen Wurst<sup>56</sup>

**Resumen:** no incluido por autora.

**Palabras Clave:** no incluidas por autora.

**Introducción:** Sabemos que los videojuegos son parte de la vida de niños y adolescentes en la actualidad, la tecnología y el internet han ido ocupado un espacio cada vez mayor en la vida de las familias, desplazando las actividades lúdicas tradicionales, así como las interacciones cara a cara, por una realidad virtual. Los contactos se dan de manera inmediata y acortando las distancias, donde la voz y la mirada son desplazadas por los mensajes de texto. En la etapa adolescente, donde la grupalidad constituye el elemento de socialización y el paso a la exogamia, se van desarrollando cada vez más los espacios virtuales de encuentros, que han ido remplazando el barrio y a la esquina. En este trabajo a través del proceso terapéutico de Santiago, analizaremos el rol que ocupan los videos juegos, cuando se instala un proceso depresivo en la adolescencia, en el que el espacio virtual, va constituirse en el lugar del “como si”, donde se tramitarán los duelos, los conflictos relacionados a la búsqueda de la identidad y las carencias a través de personajes y grupos que compensan las fallas de la realidad.

**Primer Encuentro:** Santiago es un adolescente de 15 años, que llegó a la consulta con un brazo enyesado, al que miraba de tanto en tanto.

P: “hace tiempo quería venir, es que todo el tiempo estoy mal, nada me interesa, yo quería ser futbolista y ya me dijeron que no podré jugar, antes me rompí la pierna y ahora el brazo, desde que se fue Sally (la empleada del hogar), estoy mal en el colegio, es que no tengo a nadie con quien hablar, cuando llego a mi casa’ estoy solo, se fue de un momento a otro”. Su porte alto y larguicho, su rostro anguloso de piel mestiza

---

<sup>55</sup> Trabajo presentado en el XVII Congreso CPPL: Psicoanálisis en los tiempos del des-concierto Lima, 17-19 noviembre 2017

<sup>56</sup> Psicóloga – Psicoterapeuta Psicoanalítica Carmen.wurst@gmail.com

aunado a su expresión de tristeza, remitían a un eminente sufrimiento que requería ser contenido en el espacio terapéutico. Su “desgano”, no solo con los estudios, sino en general con cualquier actividad que le propusieran, eran atribuidos por la madre a la flojera, le preocupaba que pasara mucho tiempo en los vídeos juegos. El padre por su parte, consideraba que los problemas se debían a la falta de deportes, compartía el interés de Santiago por el video juego Destinity, que esporádicamente también practicaba, explicó casi con admiración el nivel que su hijo había alcanzado y las medallas, que de alguna manera remplazaban las medallas deportivas. La pérdida de Sally que sentía Santiago, no era reconocida por los padres.

**Datos de la historia:** Santiago es el menor de tres hermanos, llegó de improvisto a la familia cuando su hermana mayor tenía catorce y su hermano nueve. Los padres recuerdan que siempre fue un niño tranquilo y calladito, que no daba problemas, “casi ni se le sentía”, a diferencia de su hermano mayor que había tenido problemas de conducta y había sido papá a los 18 años con otra adolescente, que había ocultado el embarazo hasta el día del nacimiento. Los padres de Santiago se hicieron cargo de la crianza de este bebé, el cual se convirtió en el centro de atención de la familia. En ese entonces Santiago, que tenía nueve años, fue desplazado incluso de la habitación. Los nueve, así como los meses de la gestación, marcaba la llegada de los miembros de la familia (edad del hermano cuando llega Santiago, edad de Santiago cuando llega el nieto) y consecuentemente de los abandonos.

**Proceso Terapéutico:** Cuando Santiago inició la terapia sus angustias estaban centradas en haber perdido su ideal de convertirse en un futbolista. No le interesaba cumplir con las tareas, pero atendía las clases, para poder contestar en los exámenes. Prefería quedarse los fines de semana en casa, no tenía ningún amigo, ni interés en relacionarse con otros chicos. En la escuela había sido intimidado por sus compañeros, con expresiones que hacían referencia a su color de piel, los chicos empezaban a cantar canciones negroides, lo molestaban quitándole la comida. Ante esto su hermano mayor (que había participado en barras bravas y consumo de marihuana), fue al colegio y amenazó con pegarles, a su modo tomó el lugar que los padres dejaban vacante.

Los padres de Santiago mostraban una ambivalencia frente al tratamiento, por un lado, aceptaron fácilmente la interconsulta con psiquiatría y posterior tratamiento

antidepresivo, cumplían con los pagos, pero se olvidaban de dejar el dinero para el traslado de Santiago a la consulta, o hacer algún intento por saber cómo iba en la terapia. Se inició una modalidad de sesiones mensuales con ellos, como un intento por acercarlos al mundo de su hijo. La falta de empatía de la madre y la minimización de los problemas por parte del padre, así como el lugar ocupado por el nieto en las sesiones, hacían el mundo de Santiago vacío de representación y afecto.

Santiago fluctuaba entre el mundo real, oscuro, pesimista y sin ningún atractivo, filosofando sobre el sentido de la existencia y su convencimiento que no había nada que llamara su atención y los relatos de su mundo virtual, el mundo de Destinity, el juego de batallas entre los últimos humanos de un Sistema Solar y los alienígenas que venía con la determinación de tomar la Tierra. En esta primera etapa, su discurso monotemático y fatalista, me generaban un especial sopor, sentía que las sesiones discurrían lentamente, dejándome con una sensación de ineficiencia.

Destinity iba remplazando el espacio de socialización y contención emocional; Santiago adoptó el personaje de Titán, uno de los héroes, joven caballero, cuya misión era defender lo que quedaba de la humanidad y descubrir el origen de estos monstruos, los alienígenas, desentrañando los misterios del pasado para vencerlos. Así como en el juego, Santiago iba descubriendo sus “memorias tempranas”. Bollas (1987) plantea que el sujeto humano guarda sus primeras experiencias del objeto, que dejan en el adulto alguna huella de su existencia. “El objeto puede arrojar su sombra, sin que un niño sea capaz de tramitar esta relación mediante representaciones mentales o de lenguaje”. La terapia se constituyó en ese espacio para darle palabras y sentido a esas memorias tempranas, aquello “sabido, pero todavía no pensado. Santiago descubre que sus padres no querían tenerlo, que solo habían querido tener dos hijos. Esto lo deja fuera del juego real de su existencia, y siendo Titán, adquiere la fuerza para luchar contra el “destino fatal de la realidad”.

En el juego forma parte de una comunidad de “gamers” de diferentes edades y partes del mundo, conversan sobre sus vidas, él les cuenta sobre la chica que le gusta en la escuela, y que tiene miedo de acercarse. P: “ella empezó a reírse con sus amigas y me echaron agua, no supe qué decirles, estaba furioso, pero cuando les conté a mis amigos (del juego), me dijeron que tenía que hacer algo, que le podía escribir y decirle que me

gustaba, ellos me dieron valor y así lo hice”. T: quizás necesitas esa fuerza de Titán y las armas que vas construyendo aquí para moverte en el mundo de las chicas. P: Si pues, es que no entiendo mucho como son las chicas, pero así lo hice y me mandó un mensaje, eso me gustó”.

A la manera de Winnicott (1971) para Santiago, el video juego podría ser considerado como el espacio transicional, pues el jugar “No se encuentra adentro. Tampoco está afuera, es decir, no forma parte del mundo repudiado, el no-yo, lo que el individuo ha decidido reconocer (con gran dificultad, y aún con dolor) como verdaderamente exterior, fuera del alcance del dominio mágico”. En *Destinity*, era posible mantener esa ilusión de dominio, tan difícil de lograr para un adolescente como Santiago.

La depresión de Santiago podía entenderse desde la postura de Aberastury (1974), quien plantea que el adolescente realiza tres duelos fundamentales: el del cuerpo infantil, en el que los cambios biológicos que van más allá de su propio control, lo confrontan con imágenes que no siempre le son gratas; el duelo por el rol y la identidad infantil, que lo hace renunciar a la dependencia y asumir responsabilidades y finalmente el duelo por los padres de la infancia, quienes a su vez tienen que aceptar el envejecimiento.

Además de los duelos normales de la adolescencia que plantea esta autora, a Santiago se suma el dolor producido por su rápido crecimiento, seguido de la fragilidad de sus huesos que se resintieron con el deporte extremo, la pérdida de la dependencia de la figura materna sustituta, que lo escuchaba, le tomaba la lección y consolaba; el nacimiento de su sobrino que lo desplaza en la familia y lo confronta con la necesidad de hacerse cargo de él mismo, el enfrentamiento de la violencia en la escuela, donde siente que no es posible afrontarla solo, aunado al paso de los padres a la abuelitud.

Otro de los desafíos que atraviesa Santiago es la construcción de su identidad. Horstein (2011), en su texto sobre Las Depresiones, refiriéndose al proceso identificatorio, manifiesta que éste: “implica una renuncia a aquellos objetos, que en sus primeros años fueron soportes relacionales (...) El Yo tiene como referencia su propia

imagen, pero también las imágenes que le brindan los otros”<sup>57</sup> Santiago tenía como modelos a futbolistas a los que emulaba, tenía un proyecto de una escuela en Inglaterra, donde podría estudiar y entrenarse, este proyecto identificatorio se frustró. Siguiendo a este autor, la identificación es un proceso continuo, no es una fotografía, es el resultante de muchos duelos concernientes a los vínculos investidos. Santiago tuvo que buscar en los videos juegos otro modelo identificatorio sustituto, el cual le pudo conferir la fuerza necesaria para vencer a los “agresores” reales de su entorno.

Siguiendo los planteamientos de Horstein al referirse a la identidad plantea que es “un tejido de lazos que articulan narcisismo, identificaciones, pulsiones, conflictos entre instancias, versión actual de la historia, repeticiones y todo aquello que participa en la constitución del sujeto”<sup>58</sup>: El apuntalamiento de la identidad requiere de puntos de referencia, sin los cuales no se sostiene el sentimiento de sí. En Santiago, la pérdida de los objetos y su dependencia lo colocaron en una depresión severa, ante la ausencia y/o rompimiento de los vínculos. Sally era para Santiago como una segunda madre, me escribe en un mensaje “Hace nueve años estuvo conmigo el día del terremoto, fue la única persona que estuvo a mi lado. “Cálmate ya pasó”, me decía en el primer piso del edificio donde vivo. No sé si ella tenía miedo, pero lo ocultó bien, como muchas madres lo hicieron ese día”.

Para Santiago la terapia fue adquiriendo un lugar de referencia, yo ocupaba en cierta forma el lugar de Sally, pues así como ella, escuchaba lo que le molestaba de sus padres, de sus hermanos, lo que le pasaba en el colegio, el vínculo de confianza se fue construyendo progresivamente. Como el padre, empecé a investigar más sobre el juego, lo cual me hizo acercarme y poder conversar con Santiago sobre sus progresos en las batallas que libraba, en el juego y en la vida real. Fue haciéndose responsable de sus sesiones, siempre pedía un horario alternativo cuando se cruzaba algún examen, encuadre necesario en la terapia de estudiantes. Bajó una aplicación para asegurar su traslado, sin tener que pedirles dinero a sus padres. Empezó a interesarse en los idiomas y llegó a ganar un concurso de oratoria, se iba poco a poco convirtiéndose en el Titán de su juego. Llegó a tener una enamorada, que le rompió el corazón, y empezó un proceso

---

<sup>57</sup>Horstein, L. (2006) Las Depresiones. Afectos y Humores del vivir. Bs. Aires: Ed. Paidós. Pág 97

<sup>58</sup>Ibidempág 106 -107

de somatización, una gastritis diagnosticada como psicógena que le hizo perder ocho kilos. Esta nueva pérdida, en una etapa en la que Santiago había podido ir procesando sus duelos y adquiriendo un lugar en la familia, tuvo una más rápida remisión, podía considerarse, desde el planteamiento de Freud en Duelo y Melancolía, que la sensación dolorosa, estaba remitido a una reacción normal a la pérdida de un ser amado, a diferencia de la melancolía, en que la investidura libidinal se retira sobre el yo.

Terminando la secundaria, luego de dos años de psicoterapia ingresó a la universidad a la carrera de psicología, pero “no clínica, sino social”. El proceso de identificación de un nuevo modelo de vínculo, el cual se desplegó en la terapia, como una experiencia emocional reparadora, permitió que Santiago pudiera procesar sus pérdidas acumulativas a la manera de Massud Khan (1964) e ir construyendo un proyecto personal, que no era una copia de la terapeuta y que le permitirían construir su propia identidad.

**Conclusiones:** En este devenir adolescente, los videos juegos van ofreciendo encuentros, que van más allá del entretenimiento, se van tejiendo y desarrollando historias, se adoptan personajes, que ayudan a consolidar la identidad. La psicoterapia, el pensamiento simbólico, la creatividad y la imaginación aunado a la destreza, la estrategia y la grupalidad, van entretejiendo la construcción de un vínculo contenedor y trasformador, que aporta el proceso de elaboración de los duelos normales y patológicos de la adolescencia.

A través del proceso terapéutico, Santiago logró transformar un destino (Destinity) que parecía prefijado o como una fatalidad, en una creación de nuevos vínculos, ya no en el mundo virtual, sino en el mundo de las relaciones objetales, metabolizando la frustración, sin perder por otra parte sus relaciones virtuales, propias de un joven de estas épocas, sino ubicándolas en el mundo del juego y la fantasía. Lo cierto es que los cambios que introduce la tecnología a nuestra vida cotidiana, es finalmente un material más a trabajar en la psicoterapia, en busca de descubrir el trasfondo inconsciente que los sustentan.

## Referencias

- Aberastury, A. (1988). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Bollas, Ch. (1987). *La sombra del objeto*. Bs. Aires: Amorrortu.
- Espinosa, R., Korembli, M. "Adolescencia y tecnocultura: La construcción de la subjetividad adolescente en la era digital". En *Psicoanálisis*, año 2008, Vol. XXX, N° 2/3, pp. 247-268
- Freud, S. (1915). Duelo y Melancolía. En *Obras Completas* Vol 14. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Khan, M.M.R. (1964). *Deformación del yo, trauma acumulativo y el rol de la reconstrucción en la situación analítica*. En *La intimidad del Sí mismo*. México: Saltés.
- Lastra, S., Saladino, G., Weintraub E. "La construcción de la subjetividad adolescente en la era digital". En *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, año 2015, N° 17.
- Hornstein, L. (2006). *Las Depresiones. Afectos y Humores del vivir*. Bs. Aires: Ed. Paidós
- Winnicott D (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Ed. Granica, 1972.
- Winnicott D. (1958). *Escritos de Pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia.

## MASOQUISMOS E SEUS DESTINOS NO HOMEM DOS LOBOS

Sander Machado da Silva<sup>59</sup>

**Resumo:** O presente artigo trata-se de uma investigação sobre o masoquismo no historial clínico do Homem dos Lobos, elaborado por Freud na *História de uma neurose infantil*. Com este objetivo em vista, realiza uma revisão do desenvolvimento do conceito em pauta na obra de Freud. Deste percurso, destacam-se as íntimas relações entre a compulsão à repetição e o masoquismo, culminando na introdução da pulsão de morte na virada teórica de 1920. A partir deste conjunto, opera-se uma releitura das formações masoquistas do Homem dos Lobos e suas repetições na cena transferencial com Freud e, posteriormente, com outros analistas e com o próprio movimento psicanalítico. Deste modo, o autor lança a hipótese da incidência de uma dominação masoquista no registro clínico. No registro metapsicológico, esboça duas linhas de discussão: primeiramente, acerca do masoquismo originário como destino pulsional primordial e, ainda, acerca das possíveis relações entre masoquismo e o episódio paranoico de Serguei Pankejeff.

**Palavras-chave:** Homem dos Lobos – Masoquismo - Dominação masoquista - Destinos da pulsão – Compulsão à repetição.

### I.- Para introduzir o masoquismo

O masoquismo, afirma Freud (1924), é um fenômeno **enigmático**. Isto na medida em que provoca uma inflexão no princípio do prazer, pois, em sua lógica peculiar, a satisfação masoquista é encontrada na dor ou outras formas de sofrimento. Com efeito, a economia reguladora do funcionamento psíquico é colocada em situação, no mínimo, controversa.

---

<sup>59</sup> Psicanalista. Membro Associado do CEPdePA. Co-organizador e autor dos livros "Retornos do Homem dos Lobos" (no prelo, 2018) e "Interloquções na fronteira entre psicanálise e arte" (Artes & Ecos, 2017). Possui graduação em psicologia pela PUCRS e foi residente do Hospital de Clínicas de Porto Alegre (UFRGS). Possui experiência nas áreas de pesquisa e bioética (HCPA/UFRGS). Atualmente participa também da APPOA.

Daí o problema econômico do masoquismo que dá nome ao artigo freudiano de 1924, já no contexto da segunda tópica e do último dualismo pulsional. É precisamente em torno desses desenvolvimentos metapsicológicos que o masoquismo ocupa uma posição estratégica: por um lado, foi uma de suas condições de possibilidade e, de outro, é somente nesse cenário que terá seu estatuto perlaborado por Freud.

Contudo, esta construção se estabelece por meio de um longo e sinuoso percurso na obra freudiana, atravessada, como é de se esperar, por diversas linhas de trabalho. E, justo em função disso, opto estrategicamente por investigar os destinos do masoquismo no Homem dos Lobos, pois é nesse historial clínico que os mais diversos fios se cruzam e janelas se abrem. Nas páginas que se seguem, essa escolha falará mais por si mesma.

Tendo em vista a dimensão desse desafio, incluirei aqui apenas mais dois tópicos introdutórios: acerca da escolha do tema e da origem do significante masoquismo. Em seguida, trilharei os rastros dessa trama conceitual nos escritos freudianos. Na melhor das hipóteses, fazendo-os trabalhar.

Para dizer sem rodeios, essa investigação derivou da presença do masoquismo, em sua relação com compulsão à repetição, no cotidiano da clínica. Isto, bem entendido, através de roupagens mais ou menos sutis, conforme a apresentação do masoquismo nas diferentes estruturas psíquicas. Por essa via, pretendo interrogar a forma obstinada com que certos sujeitos repetem dolorosas vivências.

Isso, evidentemente, é feijão com arroz no ofício psicanalítico. Mesmo assim, e talvez por isso mesmo, me pareceu uma questão essencial. Além disso, ousando aqui uma fotografia panorâmica do mal-estar atual, considerando-se hipótese de que o sujeito contemporâneo se vê presa de um desalento (Birman, 2006), o pacto sadomasoquista se oferece como promessa de salvaguardas e gozo. É em torno desse estado de coisas que, talvez, se possa pôr em relação o fato clínico do masoquismo e o sintoma social da servidão voluntária. Figura essa que retorna travestida de fundamentalismos religiosos e políticos na cena atual. Daí a persistência e abrangência do tema no âmbito da cultura.

Dito isso, salto na direção da nomeação do masoquismo enquanto tal. No ano de 1886, em Viena, Richard von Krafft-Ebing publicava sua *Psychopathia Sexualis*, um tratado acerca das, assim chamadas, aberrações sexuais. Através de uma releitura desse clássico da medicina vitoriana, Freud (1905) introduz o primeiro dos Três ensaios da

Sexualtheorie. Nota-se aí mesmo, na musicalidade desses títulos, a ampliação da noção de sexualidade que é operada em psicanálise. Com efeito, não há uma ruptura entre a sexualidade comum e a psicopatologia, mas um continuum.

Enfim, é no compêndio de Krafft-Ebing (1886/2001) que se inscrevem as perversões sádica e masoquista nesses termos pela primeira vez. Isto ocorre em referência direta à literatura de Marquês de Sade e de Leopold von Sacher-Masoch, respectivamente. No tocante ao segundo, o contundente romance *A Vênus das peles* (1870/2015) torna-se uma espécie de bíblia dos fenômenos masoquistas e, por essa via, o sobrenome do escritor é incluído no bestiário das perversões sexuais. Não sem submetimento, pois Sacher-Masoch contestou essa utilização de sua obra, porém, essa já é outra cena.

## **II.- Primeiras explorações (1900-1919)**

No subversivo *Três ensaios sobre teoria da sexualidade* Freud (1905) introduz os conceitos de sexualidade infantil e de disposição perversa polimorfa. É a através desse arranjo teórico que Freud nomeou o desenvolvimento da libido de psicosssexual. Nesse contexto, apresenta o sadismo e o masoquismo como pulsões de crueldade ativa e passiva, isto é, enquanto atitude de infligir ou submeter-se à dor associadas ao prazer.

Derivam daí dois desdobramentos principais: o reconhecimento da agressividade como componente da pulsão sexual e a possível conjugação do sadismo-masoquismo aos pares de opostos ativo-passivo, masculino-feminino, fálico-castrado. Sendo assim, pode-se falar em sadomasoquismo na medida em que estas polarizações são situadas por Freud como paradigmáticas da sexualidade em seu sentido ampliado. Em razão disso, Freud assinala a presença do sadismo e do masoquismo em um mesmo sujeito, com maior ou menor intensidade. Com efeito, observa-se aí uma dupla inscrição do conceito de masoquismo: na psicopatologia e no campo da sexualidade infantil, isto é, da disposição perversa polimorfa comum à constituição da subjetividade humana.

Nesse momento, para Freud, o masoquismo seria uma transformação do sadismo primário que se voltaria na direção do próprio Eu. Entretanto, Freud já insinua, na forma de interrogação, a possibilidade de um masoquismo primário. Essa questão, contudo, é deixada em aberto para ser digerida ao longo das próximas décadas. Além disso, Freud acrescenta, sem aprofundar-se, que o complexo de castração e o sentimento de culpa

participariam de modo significativo das formações masoquistas. Adiante aqui, esses dois temas irão retornar, principalmente, em torno das fantasias de espancamento e dos masoquismos futuramente nomeados como feminino e moral.

Uma década mais tarde, em *Pulsões e seus destinos da pulsão* (Freud, 1915) o sadismo e o masoquismo, ao lado do voyeurismo e do exibicionismo, são os pares de opostos exemplares dos destinos pulsionais do redirecionamento contra a própria pessoa e da transformação no contrário. Vale lembrar, destinos situados aquém do recalque. No jogo sadismo-masoquismo, a mutação do sadismo primário em masoquismo aconteceria via redirecionamento da meta ativa para passividade e, ao mesmo tempo, ocorreria uma troca de objeto na qual este é substituído pela própria pessoa. Nota-se, portanto, uma convergência de ambos os processos.

Contudo, há duas etapas sucessivas dessa volta sobre si mesmo. Primeiramente, o próprio sujeito se faz sofrer, estilo típico dos autotorturas da neurose obsessiva. Em um segundo tempo, no masoquismo propriamente dito, o sujeito faz um pacto com outra pessoa que lhe provoca dor. Freud, inclui nesse cenário, a dimensão das identificações: e é por essa via que, no sadismo, “enquanto se infligem dores a outros, goza-se com elas masoquisticamente na identificação com o objeto que sofre” (Ibid., 1915, p. 154).

Ainda na tentativa de elaborar o problema do prazer na dor, retomando algumas ideias dos seus *Três Ensaio*s, Freud escreve:

Uma vez que a transformação em masoquismo tenha se completado, as dores se tornam apropriadas para servir de meta masoquista passiva, pois temos boas razões para supor que as sensações de dor, bem como as outras sensações de desprazer, transbordam para excitação sexual e produzem um estado prazeroso, em nome do qual o desprazer da dor também pode ser aceito. (Ibid., 1905, p. 154).

Esta metamorfose, como dito, ocorreria através do redirecionamento contra a própria pessoa e a transformação no contrário em função de um sadismo primário. No entanto, o referido transbordamento das sensações de dor na direção da excitação sexual não ultrapassa o nível descritivo. Ou seja, não é elaborada uma teorização profunda de tal processo. Deixemos isso em aberto, visto que esse tópico retornará em 1924.

Após o ensaio metapsicológico de 1915, podemos visualizar nas entrelinhas de alguns escritos de 1918 e 1919, uma trama essencial para perlaboração do conceito de masoquismo. Nesse sentido, destaco a íntima associação entre O estranho (Freud, 1919a), Uma criança é espancada (Freud, 1919b) e a História de uma neurose infantil (Freud, 1918). Através dessa costura introduzirei mais efetivamente o caso do Homem dos Lobos.

No texto O estranho Freud parte de um problema estético em torno de certas experiências peculiares. Inicialmente, opera um estudo linguístico minucioso da palavra *unheimlich* (estranho) e percebe que essa acaba por coincidir com seu pretense oposto, *heimlich* (familiar). Para avançar no problema, Freud investiga quais os elementos da narrativa fantástica de Hoffmann (1815/1987), O Homem de Areia, provocariam tais efeitos. Em linhas gerais, o fenômeno do *unheimlich* é concebido como uma forma de retorno recalcado bastante específica.

Apesar disso, outra janela é entreaberta nesse texto: há uma passagem na qual Freud associa o sinistro com a compulsão à repetição. Na sequência, descreve que essa compulsão à repetição expressa o caráter demoníaco das forças pulsionais. Deste modo, o terreno para a teorização de um além do princípio do prazer está em preparação.

Convergem com essa leitura, alguns fatos estranhamente inquietantes. O próprio texto sobre o *unheimlich* havia sido iniciado e abandonado em 1914, sendo retomado em 1919. O ano de 1914 é o mesmo em que é literalmente finalizada a primeira análise de Serguei Pankejeff, o Homem dos Lobos. Sua história clínica, ou melhor, a História de uma neurose infantil, porém, foi publicada por Freud apenas em 1918. Em seguida, em 1919 Serguei retorna à Freud para sua primeira reanálise. Neste mesmo ano, Das *Unheimlich* finalmente é impresso. Com efeito, o *unheimlich* e o Homem dos Lobos, em suas idas e vindas, convivem lado a lado na obra de Freud. Em ambos os escritos, a compulsão à repetição é causa de assombro e estranhamento.

Acrescenta-se a isso, o fato de que os repetidos sinistros do Homem dos Lobos são amplamente conhecidos e polemizados ao longo da história da psicanálise. Contudo, para além das controvérsias em torno da realidade da cena primária, da técnica ativa, das reanálises ou acerca de sua estrutura psíquica etc., coloco no centro dessa releitura a demoníaca alquimia entre suas formações masoquistas e a compulsão à repetição.

Adentremos agora no artigo Uma criança é espancada (Ibid., 1919b) para em breve reencontrarmos com os fantasmas do Homem dos Lobos. Sem dúvidas, este é um texto nebuloso, porém, repleto de questões essenciais para essa investigação. Início pelo subtítulo negligenciado até aqui uma contribuição ao estudo da origem das perversões sexuais. Freud utiliza, porém, fantasias infantis de seis analisandos neuróticos, quatro mulheres e dois homens, como matéria-prima para investigar a gênese das perversões. Aqui se faz valer a máxima da neurose enquanto negativo da perversão.

Freud, no entanto, não encontra em sua pesquisa um paralelo completo entre as fantasias das meninas e dos meninos. Ao contrário, depara-se com formações e estágios distintos. De qualquer forma, conjuga tais formações ao complexo de Édipo e destaca a versatilidade da arquitetura, conteúdo e significados das fantasias em ambos os gêneros. No entanto, enfatiza as fantasias das meninas, especialmente em sua segunda fase.

A primeira fase da fantasia nas meninas ocorre em uma época primitiva e gravita em torno da afirmação de que uma criança é espancada. Esta criança pode ser tanto um menino quanto uma menina e, de início, quem lhe bate é um adulto indeterminado. Adiante, essa figura vem a ser reconhecida nitidamente como o pai da menina. Então, Freud traduz o enunciado inicial por “meu pai está batendo na criança” e, em seguida, complementa “meu pai está batendo na criança que eu odeio”.

Conclui-se a partir disso, que haveria aí uma aliança onipotente com o pai contra os inconvenientes irmãos com quem tem de dividir o amor parental. Acontecimento que incide na ilusão de exclusividade narcísica. Deste modo, Freud acrescenta que está em jogo a ideia de que “meu pai não ama essa criança, ama apenas a mim”. Em relação ao conteúdo, Freud, hesitante, diz que a fantasia ainda não é claramente sexual nem sádica.

Na segunda fase, a fantasia funda-se na cena “estou sendo espancada pelo meu pai”. Freud enfatiza que essa cena é inconsciente, acompanhada de um alto grau de satisfação sexual e jamais é recordada. Ou seja, é uma construção operada na análise. Isto na medida em que o amor incestuoso tende ao fracasso através da ação do recalque e, por consequência, desperta o sentimento de culpa. Inclusive, a fantasia se tornaria masoquista justo porque, nesse momento teórico, o sentimento de culpa seria um fator determinante na conversão do sadismo em masoquismo (assim, na primeira fase teria de

haver um quantum de sadismo para ocorrer tal mutação). A fantasia de ser espancada pelo pai implicaria também num “não, ele [o pai] não te ama, pois te bate”.

Além disso, o rebaixamento regressivo para fase anal-sádica participa de forma decisiva na criação da fantasia: o sentido genital de “o meu pai me ama” é transformado em “o meu pai me bate”. Freud (1919b) aponta a esse respeito, que reside aí essência do masoquismo, visto que “não se trata apenas do castigo pela relação genital proibida, mas o substituto regressivo daquela relação” (Ibid., 1919b, p. 205).

No terceiro tempo, a fantasia torna-se mais elaborada a ponto de constituir, em alguns casos, uma superestrutura narrativa. Em linhas gerais, a ideia é de que uma ou várias crianças (meninos, mais frequentemente) são espancadas ou humilhadas por um adulto indeterminado, talvez um professor. A autora da cena tende a declarar acerca de sua participação: “provavelmente estou olhando”. Observa-se assim, uma aproximação com a primeira fase tanto em razão da indeterminação do adulto que bate, quanto pela posição de expectadora da menina. Freud adiciona, porém, que nesse ponto a fantasia tornou-se sádica e que ocorre uma desconcertante e intensa satisfação masturbatória. Por fim, Freud (1919b) postula que os meninos espancados são substitutos da própria autora, indicando assim, o desejo daquela de ser menino.

Avancemos agora na direção das fantasias dos meninos. Como dito, não há um paralelo completo com as fantasias das meninas. Isto na medida em que já na primeira fase não há equivalência com as meninas (na qual uma criança rival é espancada pelo pai). Entretanto, o aspecto fundamental comum a ambos os casos, é a relação incestuosa com o pai. Nota-se ainda, a particularidade de que os meninos ocupam desde o início das fantasias uma posição passiva (Ibid., 1919b). É possível inferir a partir disso, uma predominância do, assim chamado, complexo de Édipo invertido.

Por essa via, Freud indica que nos casos de masoquismo perverso em homens adultos, há uma atitude feminina diante do carrasco-sádico, ao mesmo tempo, a escolha de um objeto feminino é mantida, isto é, geralmente esse carrasco é uma mulher fálica. Assinalo aqui, o pacto sadomasoquista encenado por Severin e Wanda em *A Vênus das peles* é um exemplo paradigmático dessa situação fantasmática.

Tais fantasias referem-se à cena “estou sendo espancado pela minha mãe”. Freud se vê surpreendido com o fato dessa fantasia poder vir a ser consciente. A partir disso,

formula que tal construção tem de possuir uma fase precedente e inconsciente no qual o enunciado seria “estou sendo espancado pelo meu pai”. Por sua vez, essa cena possui o significado de ser amado pelo pai no contexto da regressão anal-sádica.

Deste modo, essa cena seria equivalente a segunda fase das meninas e, a fantasia consciente “estou sendo espancando pela minha mãe” corresponderia a uma pretensa “terceira fase” para os meninos. Entretanto, Freud deixa uma lacuna desconcertante no que se refere a fase inicial da fantasia dos meninos. Anteriormente já havia preparado o leitor para isto: queixara-se do material desfavorável dos casos masculinos e, em outra passagem, afirmou que os casos de masoquismo em homens se relacionam com “outra questão”, porém, sem nomeá-la. Uma nota de rodapé do editor aposta que essa “outra questão” seria a “base feminina” de tal fenômeno nos casos masculinos.

### **III.- O fantasma do homem dos lobos**

Freud descreve sua amostra em *Uma criança é espancada* da seguinte maneira:

O presente estudo se baseia no estudo exaustivo de seis casos (quatro femininos e dois masculinos) [...] dois de eram casos de neurose obsessiva, um extremamente grave e inqualificável e o outro de severidade moderada [...] um terceiro que exibia traços de neurose obsessiva [...] o quarto caso, temos de admitir era de franca histeria [...] e o quinto paciente chegou à análise simplesmente por indecisão na vida (Ibid., 1919b, p. 198).

Nada nos é dito por Freud sobre o sexto caso! Vale interrogar a esse respeito: de que pode nos dar notícias esse lapso de escrita? Não é possível saber ao certo, mas algo se insinua aí nas entrelinhas. E, como que para sustentar o enigma, Freud não conjuga suas hipóteses diagnósticas aos gêneros dos analisandos citados. De todo modo, uma trilha inesperada nos conduz ao Homem dos Lobos ao lermos na História de uma neurose infantil:

É fato da maior importância que algumas fantasias contemporâneas de natureza bem diferente tenham surgido [...] o conteúdo dessas fantasias era e o de meninos sendo castigados e surrados, e, especialmente, levando pancadas no pênis. E, outras fantasias, que representavam o herdeiro do trono encerrado em um quarto estreito e surrado [...] o herdeiro do trono evidentemente era ele próprio, seu sadismo havia se convertido, portanto, em masoquismo. O detalhe do próprio órgão recebendo pancadas justificava a

conclusão de que um sentimento de culpa que se relacionava com a masturbação (Ibid., 1918, p. 37).

Além dessa passagem, há diversas outras acerca do masoquismo no Homem dos Lobos, algumas delas, aliás, bastante intrigantes. Soma-se a isso, o fato de que o recorte citado se trata de uma fantasia de espancamento e foi publicado nas vésperas de Uma criança é espancada, porém, essa cena não foi incluída em tal estudo.

Talvez, isto se deva as complicações subentendidas nas variações da fantasia em jogo: o menino Serguei fantasia o castigo de outros garotos, teor que se aproximaria da descrição da terceira fase das fantasias das meninas. Bem entendido, Freud interpreta que o herdeiro do trono seria apenas um substituto do menino. Nas outras cenas, porém, se aplicaria esta mesma leitura ou poderíamos especular que a irmã apareceria travestida de menino? Levanto essa questão porque nas narrativas familiares Serguei já ouvira que ele deveria ter nascido menina, pois sua irmã é quem possuía o espírito de menino.

Outra particularidade que chama a atenção é a incidência de pancadas diretas no pênis e sua associação com a masturbação e o sentimento de culpa. Isto na medida em que no texto de 1924, Freud dirá que a castração, “deixa nas fantasias suas marcas ao avesso, isto é, em negativo, pois neles é imposta a condição de que justamente os olhos e genitais não possam sofrer danos” (Ibid., 1924, p. 108).

Nada também nos é dito sobre quem bate nessas cenas. No entanto, a resposta parece vir em outra passagem acerca das encenações montadas pelo menino Serguei:

"[...] as cenas de fúria encontraram um novo uso. Havia servido para fins sádicos ativos em relação à babá, em relação ao pai, o propósito era masoquista. Levando adiante sua rebeldia, estava tentando forçar castigos e espancamentos por parte do pai, e dessa forma obter dele a satisfação sexual masoquista que desejava. Os seus ataques e gritos eram, portanto, simples tentativas de sedução. [...] esse espancamento satisfaria também o seu sentimento de culpa". (Ibid., 1924, p. 39).

Entretanto, quem é efetivamente o personagem dessas cenas infantis?

Freud (1918) na História de uma neurose infantil, logo de início, destaca a incapacidade e a dependência em que se encontrava seu jovem analisando. Nesta época, Serguei já havia realizado peregrinações pela Europa em busca de tratamento para seus sofrimentos nervosos, consultando famosos especialistas tais como Krapelin e Ziehen, e estivera internado em sanatórios. Estes eminentes psiquiatras haviam diagnosticado uma

psicose maníaco-depressiva. Em 1910, o russo de vinte e três anos inicia sua primeira análise na Berggasse 19.

Na escrita clínica Freud opera um deslocamento fundamental em sua construção do caso e, como indica o título, centra-se na neurose infantil de Serguei. Nesse contexto, suas hipóteses são de, primeiramente, uma histeria de angústia na forma de uma fobia animal e, depois, de uma neurose obsessiva de conteúdo religioso. Contudo, no final do historial clínico, Freud situa como primeira aparição neurótica, um distúrbio no apetite e, ao longo do texto, menciona as “crises de depressão” ocorridas desde a infância.

A respeito da atitude do analisando, Freud ressalta sua “amável apatia”, visto que ele “escutava, entendia e permanecia inabordável” (Ibid., 1918, p. 22). Justo em razão desse impasse, Freud lançou mão de sua polêmica “técnica ativa” predeterminando uma data para o fim da análise (discutiremos algumas possíveis implicações adiante). Além disso, Freud destaca ao longo do texto, sua inteligência e aguda compreensão psicanalítica.

Todavia, Gay (1988), conta-nos que Freud escreveu à Ferenczi acerca de seu analisando: “na primeira sessão me confessou as seguintes transferências: [que eu era um] vigarista judeu, [que] ele gostaria de me usar por trás e cagar na minha cabeça.” Nota-se já aí, uma supercondensação de conteúdos centrais para o curso da análise.

É possível inferir que a expressão “vigarista judeu” se refere à problemática do dinheiro, especialmente no contexto familiar de divisão da herança paterna. E, não só ao longo dessa análise, mas da relação de Serguei com o próprio movimento psicanalítico, o dinheiro será uma questão persistente e polêmica, pois o Homem dos Lobos receberá uma coleta anual de Freud e seus discípulos.

Por sua vez, a fantasia de “usar por trás” remete-nos ao coitus a tergo da cena primária que Freud interpreta do sonho dos lobos. Esta se associa tanto à problemática da corrente libidinal homossexual quanto aos sintomas histéricos e obsessivos, em especial, a fobia dos lobos.

Além disso, o ato de defecação se apresenta tanto na suposta descarga excitatória na cena primária, quanto nos diversos sintomas intestinais de Serguei. Por fim, os pares de opostos ativo-passivo, sadismo-masochismo, fálico-castrado e masculino-feminino, também parecem residir nas entrelinhas dessas “confissões transferências”.

Em função da intensidade que se pode visualizar nessa situação transferencial prematura, Chesseguet-Smirgel (1991) aponta um índice de psicose. Sabemos que em 1926, quando de sua análise com Brunswick, o Homem dos Lobos será entendido como num estado paranoia hipocondríaca. Já Green (1988) o situa como um caso fronteiro.

De qualquer forma, como dito, Freud julga sua amostra de casos masculinos como desfavoráveis e enfatiza a análise dos casos femininos no estudo do masoquismo por meio das fantasias infantis de espancamento. É possível indagar: desfavoráveis em qual sentido? No caso particular do Homem dos Lobos, talvez devido às complicações aí subentendidas, pois Freud fala de uma complexa imbricação das posições da libido e dos movimentos defensivos que caminham lado a lado, sem jamais serem abandonados por completo.

Em relação ao complexo de castração, Freud assinala a existência de três correntes: numa destas haveria o reconhecimento da castração (*Verdrängung*), noutra se manteriam as possibilidades de sua percepção e recusa ao mesmo tempo (*Verleugnung*) e, por fim, uma terceira e mais arcaica vertente em que a castração nem sequer teria sido levada em conta (*Verwerfung*). É precisamente deste último ponto que Lacan irá derivar seu conceito de forclusão.

Enfim, tanto em Uma criança é espancada quanto em o Homem dos Lobos, restam enigmas sobre o masoquismo. Quais formas de manifestação do masoquismo nas neuroses, perversões e para além destas? Dentre estes, como efetivamente a dor e o prazer se entrelaçam? Em que sentido, precisamente, se diz no meio psicanalítico, que o masoquismo é estruturante do psiquismo? No esforço de responder tais interrogações, avanço a na direção da reformulação do conceito de masoquismo operada por Freud a posteriori.

#### **IV.- Problemas econômicos e outros mais (1920 e além)**

Na virada teórica de 1920, o estatuto do masoquismo será revisado no conjunto do pensamento freudiano. O texto que marca essa reformulação é o Além do princípio do prazer (1920). Como dito, a noção de compulsão à repetição, já esboçada em O estranho (1919a), retorna aqui em seu caráter efetivamente demoníaco. E, se cruzam no plano de fundo, o fim da I Guerra Mundial e a reanálise do Homem dos Lobos.

É justo a partir dos sonhos traumáticos, cruamente vivenciados nas neuroses de guerra, e da brincadeira infantil do Fort-Da, que Freud inscreve a compulsão à repetição nesse contexto. No que se refere aos sonhos traumáticos, com certa ironia, afirma que talvez tivesse de apelar para misteriosas tendências masoquistas do Eu<sup>60</sup> (Ibid., 1920, p. 140).

A consequência mais imediata do estudo da compulsão à repetição é a inflexão que incide na soberania do princípio do prazer, isto é, ao repetirem-se vivências que jamais foram prazerosas. Ao mesmo tempo, a compulsão à repetição seria uma possível via para metabolização e enlaçamento das intensidades em jogo. Isto poderá ocorrer na passagem da passividade para atividade (conforme o modelo do brincar infantil).

Tudo isso leva Freud a reformulação de sua teoria pulsional, nomeando a partir disso, o derradeiro dualismo entre Eros e pulsões de morte. No esforço de fundamentar suas polêmicas teses, irá recorrer também a uma abordagem, como descreve Laplanche (1985), metabiológica. Não nos deteremos aqui nessa linha argumentativa.

Em suma, tudo aquilo que, por assim dizer, produz um “hipertexto” refere-se às pulsões de vida e sua ação se contrapõe a busca por um estado de ausência de tensões. Esta segunda lógica conduz a ideia de um retorno ao estado inorgânico almejado pelas pulsões de morte. Nesse contexto teórico, o ponto de vista econômico é fundamental, especialmente em razão da alquimia entre pulsões de vida e de morte, isto é, sua fusão e defusão em maior ou menor grau. Enfim, Freud construirá sua segunda tópica psíquica para acomodar essas e outras descobertas, assim como, a leitura psicanalítica dos fenômenos da clínica e da cultura terá seu alcance potencializado.

No que se refere ao tema específico do masoquismo, Freud (1920) costurando os Três ensaios e seus escritos metapsicológicos, nos diz:

Naquela época, as observações clínicas nos impuseram a conclusão de que o masoquismo, que é uma pulsão parcial complementar do sadismo, devia ser entendido como um redirecionamento do sadismo contra o próprio Eu. Mas em princípio o que aqui se apresenta como nova questão, isto é, o movimento da pulsão a partir do Eu em direção ao objeto não é diferente do movimento da pulsão objetal em direção ao próprio Eu. O masoquismo, ou o redirecionamento da pulsão contra o próprio Eu seria então, na

---

<sup>60</sup> Hipótese que Freud já se insinuava em 1900, ainda tímida, em torno dos sonhos de punição e repetição.

realidade, um retorno a uma fase anterior dessa pulsão, ou seja, uma regressão. Entretanto, em um ponto a formulação sobre o masoquismo que apresentamos àquela época deveria ser corrigida por se mostrar demasiado limitadora, ou seja, além do masoquismo secundário que retorna ao Eu, poderia também existir um masoquismo primário que emana do Eu, embora naquele momento eu tenha contestado essa possibilidade.” (Ibid., 1920, p. 175).

Entretanto, é somente em O problema econômico do masoquismo (1924) que as consequências dessa revisão são elevadas à sua radicalidade teórica. Freud inicia esse escrito resgatando suas teorizações de Além do princípio do prazer e inclui o conceito de princípio de Nirvana forjado por Barbara Low. Nesse sentido, afirma que:

No curso do desenvolvimento dos seres vivos, uma modificação que transformou o princípio de Nirvana, associado à pulsão de morte, no princípio do prazer [...] Penso que não é difícil adivinhar de que força partiu essa modificação do princípio de Nirvana: só pode ter sido a pulsão de vida, a libido, que impôs sua coparticipação nos processos de vida...” (Ibid., 1924, p. 106).

Após essa realocação estratégica, Freud qualifica o masoquismo através de três denominações: erógeno, feminino e moral. O primeiro dentre esses, o prazer-derivado-da-dor, está na base das formações posteriores. Para compreendê-lo, Freud adverte que será preciso remeter-nos a fatores arcaicos. Então, relembra que “a excitação sexual surge como um efeito colateral de numerosos processos interiores” (Ibid., 1924, p. 108). Nota-se aí, um retorno implícito da teoria do apoio enquanto esforço de dar contornos ao insistente problema do prazer na dor.

Em síntese, a hipótese é de que após a ultrapassagem de determinados limiares quantitativos de tensão, há uma transposição que contribui para excitação sexual. Esses níveis de tensão gerados pela dor e pelo desprazer seriam acolhidos por um mecanismo de solidariedade excitatória sexual. A partir desse dispositivo fisiológico formar-se-ia psicologicamente o masoquismo erógeno. Contudo, Freud reconhece essa explicação como insuficiente acerca da gênese desse masoquismo primário. Para avançar, Freud retoma as relações entre masoquismo e sadismo, assim como, entre Eros e pulsões de morte.

Por essas vias tortuosas Freud consegue propor que a libido, em seu surgimento, teria se deparado com a pulsão de morte já dominante nos seres vivos. Daí o trabalho da

libido de “tornar inofensiva essa pulsão” (Ibid., 1924, p. 109). Diríamos aqui, minimizar seus efeitos autodestrutivos. Enfim, é através do aparelho muscular que se “desviaria grande parcela da pulsão de morte para fora, dirigindo-a contra os objetos do mundo externo. Direcionada ao mundo externo, a pulsão de morte passaria então, a atuar como pulsão de destruição, pulsão de apoderamento ou vontade de exercer poder.” (Ibid., 1924, p. 109).

Não obstante, uma parcela da pulsão de morte não seria desviada desse modo. Sendo assim, ficaria retida no organismo e: “[...] com a ajuda da solidariedade excitatória sexual [...] entre dor e prazer, teria sido fixada libidinalmente. Ora, é essa parcela fixada que chamamos de masoquismo original e primário” (Ibid., 1924, p. 109).

A formação masoquista posterior, o masoquismo feminino é assim nomeado por Freud em virtude da sua associação com a condição típica do feminino de ser castrado, ser objeto de coito ou dar à luz. Por sua vez, o conteúdo manifesto das fantasias ou das encenações (atos reais) se referem a ser amarrado e amordaçado, dolorosamente surrado e açoitado, submetido à obediência servil, maltratado, sujado e humilhado.

Nesse cenário de procedimentos dolorosos e torturantes, o sentimento de culpa em torno de atos ilícitos marca presença incontestável. Freud propõe uma relação direta entre essa situação fantasmática e a masturbação infantil, hipótese já delineada no texto de 1919. É justo do sentimento de culpa que Freud derivará o masoquismo moral.

Nessa terceira formação, o masoquismo moral, há um afrouxamento daquilo é diretamente reconhecido como pertencendo à sexualidade e, além disso, a característica básica de que o sofrimento seja ocasionado por uma pessoa amada está ausente. Deste modo, importa ao masoquista o sofrimento em si, mesmo que ele seja “provocado por forças ou contingências impessoais” (Ibid., 1924, p. 111). Em razão disso, suponho, Freud comenta que tal modalidade só foi apreendida recentemente, porém, lhe atribuí importância fundamental. Isto na medida em que a relaciona com a ação da pulsão de destruição redirecionada ao Eu. Por essa via, reconhece a incidência da pulsão de morte na tensão entre o Eu e o Supra-Eu postulada em sua segunda tópica (Freud, 1923).

A partir disso, propõe uma substituição da controversa noção de “sentimento inconsciente de culpa” pelo conceito de necessidade de punição, no qual circunscreve a manifestação da reação terapêutica negativa. Nota-se nisso um retorno do fantasma de

Arruinados pelo êxito (Freud, 1916). Enfim, o fato é que Freud coloca o arranjo entre o sadismo do Supra-Eu e o masoquismo do Eu no centro do masoquismo moral. O Eu açoitado pelas exigências do Ideal-de-Eu, inscrito no Supra-Eu, encontra-se exposto à severidade de julgamento deste último. A crueldade do Supra-Eu para com o Eu seria um efeito da dessexualização que incide na introjeção das imagos parentais na própria constituição do Supra-Eu (enquanto herdeiro do complexo de Édipo).

Dito tudo isso, pode-se tocar ideia de que o masoquismo seria estruturante do psiquismo (Conte, 2002; Carvalho; Peres, 2012; Paim et al., 2011). Isto só pode ser afirmado na medida em que o masoquismo primário é erógeno e, em decorrência disso, há uma deflexão da pulsão de morte. Ou seja, trata-se de uma forma de lidar com as forças destrutivas das pulsões de morte. Daí o sadismo entrar em cena a serviço da sexualidade e o masoquismo participar do desenvolvimento das fases libido.

Este último aspecto se pode ver com nitidez na neurose infantil do Homem dos Lobos: desde seu horror de ser devorado (oral); a fantasia de ser espancado (anal) e o medo/desejo de ser castrado (fálica). Com Freud, é possível afirmar que tais formações derivam da cena primária, e, minha hipótese é que essa cena se encontra no centro do masoquismo no Homem dos Lobos.

#### **V.- A disposição masoquista e a cena primária**

A partir do que escreveu Freud (1924), o masoquismo primário e erógeno é um tempo primordial da mescla entre Eros e pulsões de morte. Nesse sentido, Freud (1924) nos diz, categoricamente, que o princípio de Nirvana precisou sofrer alguma incidência que o transformasse em princípio do prazer. Como dito, essa modificação se deve a ação da libido.

E, se entendemos com Freud (1905), que a pulsão sexual nasce no infans como efeito colateral das excitações e satisfações derivadas dos cuidados realizados por um adulto (erogenização), é possível levantar a seguinte problemática: o tempo inaugural do masoquismo erógeno e do autoerotismo coincidem? Ou então, o momento mítico desse masoquismo erógeno e primário seria a base necessária para o autoerotismo? Seria a erogenização do desprazer um destino pulsional arcaico? Ficam aí as provocações.

De forma esquemática, pode-se desenhar aqui a sequência: choro-seio-chuchar. Esta série pode ser traduzida, grosso modo, por: choro = necessidade/tensão/desprazer - seio = ação específica/satisfação/sedução - chuchar = autoerotismo. Bem entendido, se vê aí que tal passagem do autoconservativo para o psicosssexual não se engendra sem o investimento libidinal de outro sujeito humano.

Nota-se a esse respeito, que o infans encontra-se numa situação de passividade e excitação diante desse outro, condições características do masoquismo (Ibid., 2002). Esta posição de desamparo do bebê é nomeada por Laplanche (2015), perspicazmente, de situação antropológica fundamental.

Em Pulsões e destinos da pulsão (Ibid., 1915) o autoerotismo se estabelece justo na volta sobre o próprio corpo através de um movimento reflexivo da pulsão. Por essa via, Conte (2002) coloca à disposição masoquista na base da sexualidade em razão da intrusão da sexualidade do adulto no infans. Lógica que não exclui aquilo que afirma Freud acerca de o masoquismo primário, por assim dizer, lidar com a pulsão de morte.

Em que tudo isso nos interessa acerca do masoquismo no Homem dos Lobos? Para conectar esses fios é preciso saltar agora na direção do quarto capítulo do historial clínico, O sonho e a cena primária. Após um laborioso trabalho de interpretação do sonho dos lobos, Freud (1918) anuncia:

Atingi agora o ponto em que devo abandonar o apoio que tive até aqui a partir do curso da análise. Receio que seja também o ponto em que a credulidade do leitor irá me abandonar. O que entrou em atividade naquela noite, vindo do caos dos traços de memória inconscientes do sonhador, foi a imagem da cópula entre os pais. (Ibid., 1918, p. 48).

Nessa cena, a criança de apenas um ano e meio, que estava no quarto dos pais, teria despertado e testemunhado um coito a tergo (por trás), à moda dos animais. Daí Freud propõe a série associativa: “cena primária - história dos cabritinhos - anseio de satisfação sexual com o pai - inteligência da condição a ela relacionada, a castração - medo do pai” (Ibid., 1918, p. 59).

Freud entende que o efeito traumático do sonho se deu através da reativação da cena primária e das implicações desta, principalmente no que se refere ao complexo de castração e ao processo identificatório. As cenas de espancamento já citadas, indicam

no caso do Homem dos Lobos as correntes incestuosa, passiva e masoquista em torno do complexo paterno.

Indo a fundo nessa perspectiva, proponho aqui que a cena primária pode ser entendida, na medida em que é uma fantasia originária, como protótipo das fantasias de espancamento. Nota-se que já nos Três ensaios (1905) Freud postula que aos olhos da criança o ato genital é visto como sádico. Mais do que isso, uma visão sadomasoquista pode ser inferida dessa situação. Um estudo aprofundado dessa hipótese talvez preencha as lacunas deixadas por Freud sobre a primeira fase da fantasia dos meninos. Ou ainda, pode conectar-se com a dita “outra questão” (o feminino) do masoquismo em homens.

No Homem dos Lobos, entre outras coisas, a identificação com a mãe na posição tida como masoquista, porém, com uma expressão de satisfação no rosto, nutrirá a vertente incestuosa e masoquista com o pai. Por sua vez, a sedução operada pela irmã, que toca no pênis do menino aos seus três anos e meio, o colocará de novo em uma condição de passividade e excitação. Encaixa-se aqui a mitologia familiar de que ele é quem deveria ter nascido menina.

Em contrapartida, na identificação com o pai e na corrente incestuosa com a mãe, o Homem dos Lobos somente obterá prazer, no futuro, com mulheres de nádegas fartas e que ocupem a posição atribuída à mãe na cena primária. Além disso, essa corrente do Édipo positivo, irá se deparar também com a ameaça de castração proferida por sua Nãnia ao vê-lo se masturbar (“ferida no lugar do pênis”) e na cena com Grusha (criada que é vista limpando o chão “de quatro”). Esta trama converge na incidência da regressão anal-sádica que culminará na fase de neurose obsessiva.

Não obstante, há um aspecto que parece passar despercebido dos comentadores do caso clínico: o infans estar sofrendo de malária na ocasião da observação cena primária. Freud comenta, inclusive, que o mencionado despertar teria ocorrido em razão da febre alta do bebê. Lançarei algumas hipóteses acerca dos efeitos econômicos disto.

Aquém das problemáticas da castração e da homossexualidade associadas à cena primária no caso do Homem dos Lobos, é possível incluir outros fatores. Dentre esses, a intrusão da sexualidade do casal parental no delicado psiquismo do infans, configurando uma intensidade potencialmente traumática. Soma-se a essa situação, um sério estado de doença orgânica. Com efeito, é possível atribuir o colorido dos desejos incestuosos a

um desenvolvimento psicosexual posterior, visto que na ocasião presumida, tal experiência possivelmente tenha sido de intenso desprazer devido às circunstâncias em que se deu.

Vale lembrar que, diante da dor, o princípio do prazer é colocado fora de ação (Freud, 1895; 1920, Nasio, 2007). É precisamente este o problema econômico do masoquismo e, diante disso, Freud afirmou a existência de um masoquismo primário e erógeno como forma de minimizar os efeitos das pulsões destrutivas via libidinização. Como dito, um resto não expulso através do sadismo permaneceria fixado no interior do sujeito. Recordemos ainda, no período da infância primitiva predominaria o destino do retorno sobre si mesmo.

Com efeito, a observação da cena primária poderia ter produzido um incremento desse mecanismo no infans, isto é, da disposição masoquista. Isto, porém, na melhor das hipóteses, pois ao considerarmos a intensidade da própria cena e a presença insidiosa de uma doença orgânica grave, simultaneamente, é provável a permanência de um resto não enlaçado e metabolizado nem mesmo pelo masoquismo erógeno. Ou seja, aquém do princípio do prazer.

Na análise, Serguei recorda da história que lhe foi contada na infância, sobre sua mortalha já estar pronta quando ele era bebê e havia adoecido gravemente. É digno de nota o fato de que o Homem dos Lobos chaga a Freud após uma crise desencadeada por uma gonorreia e que, em 1926, Freud o encaminha para análise com Brunswick devido aos sofrimentos em torno de uma intervenção médica que, no seu imaginário, teria lhe mutilado o nariz. Daí surgirá o diagnóstico de paranoia hipocondríaca<sup>61</sup>.

Retomando: Freud não ignora os efeitos da malária na subjetivação do Homem dos Lobos, indicando conexões com os sintomas obsessivos, principalmente em torno do ritual de inspiração do Espírito Santo e expiração dos maus espíritos (que ocorria diante da visão de aleijados e mendigos). Freud aponta que em russo, “respiração” e “espírito” são a mesma palavra e que o pai de Serguei, quando adoecido e internado em um sanatório, seria o protótipo dos enfermos e miseráveis.

---

<sup>61</sup> Destaco a esse respeito, o fato de que os sofrimentos do corpo são colocados em cena constantemente nos sintomas do Homem dos Lobos, principalmente no tocante ao problema da castração. A paranoia em torno do nariz, um substituto do falo, lembra o episódio alucinatório, onde o menino Serguei, ao talhar uma noqueira (mesma árvore do sonho) com um canivete, vê um de seus dedos decepado (substituto fálico), pendurado apenas por um fio de pele.

Em razão desse conjunto, Freud (1918) afirma que a determinação de não ficar como os aleijados é a antiga identificação com o pai negativada. Por outro lado, estava imitando a respiração do pai na cena primária. Por fim, acrescenta: “o recalque havia convertido essa respiração num mau espírito, o qual tinha também outra genealogia: a malária de que estava sofrendo na cena primária” (Ibid., 1918, p. 76).

Seguindo o modelo freudiano, proponho aqui uma série complementar: malária - cena primária - maus espíritos - demoníaco pulsional - formações masoquistas. Quem sabe se possa “linkar” o emaranhado contido nessa série com os termos utilizados por Freud (1918) acerca do sonho e da cena primária: “o que entrou em atividade naquela noite, vindo do caos dos traços de memória inconscientes do sonhador, foi a imagem da cópula entre os pais” (Ibid., 1918, p. 48).

Talvez possamos também conjugar essa passagem em com um trecho de Além do princípio do prazer, no qual Freud (1920) comenta a tendência infantil de exigir a repetição das histórias narradas pelos adultos, assinalando que “nenhum desses fatos contradiz o princípio do prazer, pois fica evidente que a repetição, no sentido de reencontrar a identidade, constitui por si mesma uma fonte de prazer” (Ibid., 1920, p. 159), mas, logo após, oferece um contraponto:

Já no caso dos analisandos, fica claro que a compulsão a repetir na transferência os acontecimentos do período infantil de sua vida se sobrepõe ao princípio do prazer em todos os sentidos. O doente, nesse caso, age de maneira completamente infantil e assim nos revela que os traços recalçados das lembranças de suas primeiras experiências psíquicas não estão disponíveis em estado de enlaçamento e fixados; assim, até certo ponto, esses traços estão incapacitados a operar no processo secundário. É também graças a ausência de enlaçamento que os traços de lembranças arcaicas têm a capacidade de aderir aos restos diurnos e formar uma fantasia de desejo a ser representada no sonho. (Ibid., 1920, p. 159, grifo nosso).

É desconcertante que o pretense contraponto venha a desembocar na formação da fantasia de desejo. Todavia, Freud afirma que a compulsão à repetição “se sobrepõe ao princípio de prazer”, o que é bem diferente de afirmar que há uma exclusão mútua. De todo modo, adentrarei por etapas nessa hermética passagem. No próximo subitem, relançarei a discussão no cenário da transferência do Homem dos Lobos com Freud.

Antes disso, contudo, levanto aqui o problema de saber se os traços de memória de que Freud fala são inscrições anteriores ao recalque ou se se referem justo a tal processo. O uso da expressão “traços recalcados” fomenta aqui essa dúvida. Dado o contexto, pode ser que haja uma utilização inespecífica dos termos, estando em jogo, de fato, registros aquém do recalque.

Isto porque o início da passagem visa denotar uma contradição no princípio do prazer e, em seguida, Freud fala das primeiras experiências psíquicas (arcaicas). Sendo assim, remeto essa passagem aos traços mnêmicos da Carta 52 (Freud, 1896), visando colocar em pauta a ideia de inconsciente não-recalcado.

De qualquer forma, conjugando esse trecho obscuro de Além do princípio do prazer com o caso do Homem dos Lobos, os traços arcaicos da cena primária poderiam aderir ao material posterior na formação do sonho. Isto oferece sustentação a hipótese de uma “recordação” (reativação) da cena primária através do sonho. Mesmo que por meio de uma recordação sem lembrança (Paim, 2015). Persiste, porém, a dúvida acerca de se está em cena algo da ordem do desejo ou da compulsão à repetição para além do princípio do prazer. Encaixa-se nesse contexto, a noção incluída por Freud no trecho mencionado, de sobreposição. Aliás, esse é o mote de o Homem dos Lobos.

De tudo isso, podemos extrair algumas ideias principais: 1) a cena primária pode ter tido o efeito de incremento da disposição masoquista; 2) ao mesmo tempo, haveriam restos dessa experiência fora dos domínios do princípio do prazer; 3) a malária pode ter contribuído economicamente para isso; 4) por fim, os traços arcaicos teriam retornado no sonho dos lobos como uma “memória sem lembrança” e, depois, na transferência na forma de compulsão à repetição.

É nesse campo que talvez se possa esboçar uma compreensão dos destinos do masoquismo no Homem dos Lobos.

## **VI.- Dominação masoquista**

A hipótese de uma dominação masoquista se refere ao âmbito da transferência.

Na História de uma neurose infantil é nítida a relação estabelecida por Freud entre masoquismo e fantasias de espancamento, assim como, com a neurose obsessiva. Operando uma leitura retroativa, se pode visualizar nessas formações dos masoquismos

feminino e moral, respectivamente. No entanto, como há um deslocamento para neurose infantil na narrativa freudiana, a incidência desses fantasmas na situação transferencial fica, no mínimo, eclipsada.

Contudo, há pistas e janelas entreabertas. Dentre essas, as já citadas “confissões transferenciais” e a descrição que Freud faz da atitude de seu analisando no início do caso clínico, em razão da qual lança mão da “técnica ativa” ao determinar uma data para o fim da análise. Olhemos agora para este segundo tópico.

O Homem dos Lobos, a despeito de aderir à regra fundamental da psicanálise e de sua amável atitude, ficou entrincheirado durante os primeiros anos da análise. De um lado, insinua-se aí sua obediência servil à figura paterna e, por outro, tal atitude convoca a atividade da dessa figura paterna sobre si.

Freud, coerentemente, afirma que seria imprescindível sustentar a data do fim da análise sem abrir concessões para manter sua credibilidade com o analisando. É nesse sentido que faz a famosa afirmação de que “o leão só salta uma vez”. Entretanto, um fato notável corre nas entrelinhas, pois poucas páginas antes dessa passagem há outra narrativa onírica do menino Serguei que envolve a figura do leão:

Certa vez, quando tinha sete ou oito anos, foi informado de que no dia seguinte chegaria um tutor novo para ele. Nessa noite, sonhou com o tutor na forma de um leão que vinha em direção à sua cama, rugindo ruidosamente e com a postura do lobo da gravura; e outra vez acordou em estado de ansiedade. A fobia ao lobo fora superada nessa época, de modo que estava livre para escolher um novo animal que causasse ansiedade e, nesse último sonho, estava reconhecendo o tutor como um substituto do pai. (Ibid., 1918, p. 50).

Ligando esses fios, pode-se inferir daí uma atuação dos fantasmas edípicos na cena transferencial, ou melhor, nessa encenação. Seguindo o script, é como se Freud estivesse no lugar do pai que bate na criança, “castigando-a” com o fim da análise. Nada há de incomum aí, seja nesse endereçamento, seja numa repetição derivada do fato de encontrar-se implicado no enredo. O que nos interessa aqui é aquilo que resta e que se repetirá futuramente.

Em *Análise terminável e interminável* (1937) Freud introduz sua discussão justo através do problemática do encurtamento da análise do Homem dos Lobos. Vale

ressaltar, nesse escrito Freud questiona a eficácia não só de tal abreviamento da análise, como da análise em si. A respeito do primeiro tópico, chega a nomeá-lo como um “artifício de chantagem”, mas deixa a questão em aberto e situa o problema em termos do tato do analista. Acerca do segundo aspecto, afirma que havia se enganado sobre a cura radical e permanente de seu analisando. Enfim, reconhece o incidente paranoico descrito por Brunswick em 1926. Sobre isso, Freud fala em restos transferenciais que teriam permanecido não elaborados.

Precisamente a esse respeito é que se pode inferir um retorno da cena primária e seus desdobramentos no sonho e, ulteriormente, na transferência. Quero dizer, há aí uma passagem da passividade para atividade tanto no trabalho do sonho quanto no convite transferencial para essa encenação em torno da ideia de que “o leão só salta uma vez”. Com efeito, o Homem dos Lobos se coloca ativamente na posição passiva. Recordemos aqui das cenas da infância em que provoca seu pai a espancá-lo. É como se, por assim dizer, Serguei cutucasse o leão com vara curta...

Nesse contexto duas leituras paralelas podem ser operadas: por um lado, há uma tentativa de enlaçamento e elaboração da experiência traumática e, de outro, apresenta-se a incidência de uma dominação masoquista. Em torno desse segundo tópico, resgato aqui o tema do dinheiro: Freud encurta a análise e com isso, junto com o movimento psicanalítico, é quem irá pagar uma coleta anual ao Homem dos Lobos.

Deste modo, a resistência nomeada por Freud de entrincheiramento e de amável apatia, resultou numa análise terminada e interminada para Serguei, pois este seguirá até o fim da vida em diversos tratamentos, inclusive por demanda de entusiastas americanos que iam visitá-lo periodicamente na Europa. Mais do que isso, seguirá até o fim da vida queixando-se dos abusos de tais analistas, embora siga tomando suas decisões somente após consultá-los (Obholzer, 1993). Ambos os lados parecem, cada um a seu modo, pagar um alto preço por esse sintoma.

Talvez resida nessa trama uma espécie de contraponto masoquista em relação à dominação sádica. Em outras palavras, aquele que ativamente se oferece como objeto passivo pode encontrar-se na posição imaginária de diretor da cena, utilizando-se aqui uma analogia cinematográfica.

Aliás, vale evocar uma sequência do filme *Ninfomaníaca*, de Lars Von Trier (2013), em que isso é bastante nítido: Joe, em sua busca incessante, aceita o contrato do sádico “K” e passa a frequentar seu “estúdio” num subsolo. Na primeira cena de tortura, Joe grita já quando K ergue o chicote para o primeiro golpe. Este a repreende dizendo que deve gritar só quando for de fato açoitada. Quando a sequência de golpes se inicia, Joe se mantém em silêncio. K bate com cada vez mais força e seu desespero por não fazê-la gritar é visível em sua face então perturbada. Seu método não causou o efeito esperado e Joe é quem fica na posição dominante e, com isso, sai triunfante da cena.

No historial clínico, Freud conta que toda vez que um sintoma era compreendido analiticamente ao invés de diluir-se, aumentava em intensidade. Deste modo, o sintoma era defendido obstinadamente pelo analisando, que por meio disso, “triumfaria” diante do método e dos esforços de Freud. Ou seja, o Homem dos Lobos se agarrava ao seu estado de sofrimento e se mantinha inabordável, como diz Freud já nas primeiras páginas.

Nisto está posta a problemática do masoquismo para clínica psicanalítica. É nas linhas de *Análise terminável e interminável*, após décadas sem um escrito técnico e no qual as análises do Homem dos Lobos são revisitadas, que Freud realiza uma costura implícita com *O problema econômico do masoquismo* (1924). Com efeito, situa nesse texto o masoquismo como um indicador inequívoco da presença da pulsão de morte, isto por meio das figuras da reação terapêutica negativa e da necessidade de punição.

Com efeito, o masoquismo é, em suas diferentes roupagens, peça-chave para os destinos da clínica, pois é o outro nome da compulsão à repetição e da destrutividade. Paradoxalmente, é a forma primeira do psiquismo de lidar com o demoníaco pulsional, daí sua função estruturante.

## **VII.- Inacabamentos**

A título de síntese, retomo aqui, grosso modo, os pontos centrais desse ensaio. Após trilhar os tortuosos caminhos do masoquismo na obra freudiana, lancei a hipótese de que a cena primária do Homem dos Lobos, conforme a construção freudiana, teria possivelmente um efeito de incremento da disposição masoquista. Isto devido não só a reação em torno do complexo de castração, que se desenrola a posteriori no sonho dos

lobos, mas também como um dos efeitos da intrusão da sexualidade parental e da vulnerabilidade econômica do infans que sofria de malária.

Em seguida, o masoquismo marca presença na formação das neuroses infantis, especialmente nítido na fase obsessiva. Além disso, aparece no centro das fantasias de espancamento lembradas na análise com Freud e que situei em relação ao texto de 1919. Vemos nessas formações os masoquismos feminino e moral, os quais podem ser nomeados, com Freud, de masoquismo secundário ou propriamente dito, em função do movimento de retorno sobre si mesmo. O masoquismo erógeno, enquanto masoquismo primário seria o tempo mítico-hipotético da fusão entre Eros e pulsões de morte. Deixei em aberto a relação disso com a fundação do autoeretismo.

No que se refere às particularidades da análise com Freud, lancei a hipótese de uma sedução masoquista que configuraria, paradoxalmente, uma espécie de dominação masoquista que incidiria na cena transferencial. Nesse contexto, o Homem dos Lobos, imaginariamente, se veria na posição de diretor da cena.

Essa lógica parece ser transposta e potencializada na relação estabelecida entre o Homem dos Lobos e o movimento psicanalítico. Sobre isso, Quinet (2006) discute o fato de Serguei passar a assinar suas cartas como Wolfsmann e a apresentar-se nos círculos psicanalíticos deste mesmo modo. Formulando daí o delírio de ser o analisando preferido de Freud e de que, o montante financeiro que recebia tratava-se de uma indenização por Freud “ter feito” com que perdesse sua fortuna, assim como, pelos males que Freud e outros analistas teriam lhe causado.

Depois das análises com Freud, surge na análise com Brunswick uma espinhosa problemática: a paranoia hipocondríaca. A esse respeito, proponho um retorno a Uma criança é espancada: referindo-se ao masoquismo inconsciente, Freud diz que aquelas pessoas que abrigam tais fantasias de espancamento desenvolvem uma sensibilidade e irritabilidade especial contra quem quer possam colocar na categoria pai. Esta oposição, frequentemente, convocaria ao efetivo castigo por parte dessas figuras paternas. E, então complementa: “não me surpreenderia se algum dia fosse possível provar que a mesma fantasia é a base do delirante espírito litigioso da paranoia.” (Ibid., 1919b, p. 210).

Mais do que isso, Freud (1918) na própria História de uma neurose infantil faz uma conexão direta entre o Homem dos Lobos e o paranoico Schereber (Freud, 1911), isto é, acerca da posição passivo-feminina de ambos diante de Deus (complexo paterno). Além disso, encontramos em Enriquez (1999) um estudo teórico-clínico das afinidades eletivas entre o masoquismo e a paranoia o qual poderia ser posto em relação com as hipóteses que venho esboçando. Seria esse um dos destinos ou transformações do masoquismo no Homem dos Lobos?

Retornaria na hipocondria do nariz mutilado o episódio alucinatório da infância do dedo decepado? Seria essa a ferida não cicatrizada da castração? Ou ainda, a sutura descosturada e os pedaços necrosados de que Freud se valeu em Análise terminável e interminável (1937) para comentar o destino do Homem dos Lobos?

### Referências

- Birman, J. (2006). *Arquivos do mal-estar e da resistência*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Brunswick, R. M. (1983) Suplemento a la ‘Historia de una neurosis infantil’. In M. Gardiner (ed.). *El hombre de los Lobos por el hombre de los Lobos. Los casos de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chesseguet-Smirgel, J. (1991). *Ética e estética da perversão*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Carvalho, R. R. P.; Peres, R. S. “O masoquismo na obra de Freud” in *Letra Freudiana*, Rio de Janeiro, 2012, Nº. 11, pp. 144-155.
- Conte, B. (2002). *Prazer e dor: o masoquismo e a sexualidade*. Porto Alegre: Criação Humana.
- Enriquez, M. (1999). *Nas encruzilhadas do ódio: paranoia, masoquismo, apatia*. São Paulo: Escuta.
- Freud, S. (1895). Projeto para uma psicologia científica. In J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completas* Vol. 1. Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1896). Carta 52. In J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completas* Vol. 1. Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1905). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. In J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completas* Vol. 7. Rio de Janeiro: Imago.

- Freud, S. (1911). Notas psicanalíticas sobre um relato autobiográfico de um caso de paranoia. In J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completas* Vol. 12. Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1915). Pulsões e destinos da pulsão. In L. A. Hanns (ed.) (2004) *Escritos sobre a psicologia do inconsciente* Vol. 1. (Coleção obras psicológicas de Sigmund Freud) Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1916). Arruinados pelo êxito. In J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completas* Vol. 14. Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1918). História de uma neurose infantil. In J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completas* Vol. 17. Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1919a). O estranho. J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completas* Vol. 17. Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1919b). Uma criança é espancada. In J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completa* Vol. 17. Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1920). Além do princípio do prazer. In L. A. Hanns (ed.) (2006) *Escritos sobre a psicologia do* Vol. 2. (Coleção obras psicológicas de Sigmund Freud) Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1923). O Ego e o Id. in J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completas* Vol. 19. Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1924). O problema econômico do masoquismo. In L. A. Hanns (ed.) (2007) *Escritos sobre a psicologia do inconsciente* Vol. 3. (Coleção obras psicológicas de Sigmund Freud) Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1937). Análise terminável e interminável. In J. Strachey (ed.) (2006) *Obras psicológicas completas* Vol. 23. Rio de Janeiro: Imago.
- Gay, P. (1988). *Freud: uma vida para nosso tempo*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.
- Green, A. (1988). *Sobre a loucura pessoal*. Rio de Janeiro: Imago.
- Hoffmann, E. T. A. O. (1815/1987). Homem de areia. In E. T. A. Hoffmann *Contos sinistros*. São Paulo: Max Limonad.
- Krafft-Ebing, R. V. (1886/2001). *Psychopathia sexualis*. São Paulo: Martins Fontes.
- Laplanche, J. (1985). *Vida e morte em psicanálise*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Nasio, J-D. (2007). *El dolor físico*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

- Obholzer, K. (1983). *Conversas com o homem dos lobos*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Paim, I. et al. “Solidariedade-excitatória-sexual: um conceito metapsicológico?” in *Revista do CEPdePA*, Vol. 18, 2011, pp. 97-111.
- Paim, I. “Serguei Constantinovitch Pankjeff: uma estranha memória sem lembrança do homem dos lobos” in *Revista de Psicanálise da SPPA*, Porto Alegre, Vol. 22, 2015, Nº. 2, pp. 407-422.
- Quinet, A. (2006). *Psicose e laço social: esquizofrenia, paranoia e melancolia*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Sacher-Masoch, L. (1870/2015). *A Vênus das peles*. São Paulo: Hedra.
- Vesth, L. (Produtor) & Trier, L. V. (Diretor). (2013). *Ninfomaniaca II* [DVD]. Produção Dinamarca: Zentropa Entertainments.

## UNA LECTURA INTEGRADORA DE LOS DESORDENES DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA

Lillyana Zusman<sup>62</sup>

### Resumen

Los desórdenes alimenticios son las nuevas enfermedades del alma. Como tal, se constituyen en patologías severas que se originan en la temprana infancia como consecuencia de un vínculo con una madre invasiva y hostil que proyecta masivamente sobre su infante y de una relación ajena con el padre. El infante, en un intento de expulsar las proyecciones patológicas recibidas, crea una realidad ficticia poblada de *objetos bizarros*, como son el cuerpo y la comida, que contienen desde el exterior, todas aquellas proyecciones incapaces de poder ser sostenidas, procesadas e incorporadas por precario equilibrio del *self* y por el inmenso dolor emocional.

### I.- Introducción

Actualmente, los desórdenes de la conducta alimentaria se comprenden como una de las nuevas *patologías del alma* (Kristeva, 1993); se pueden describir como *patologías de acción* con un claro sesgo narcisista y clasificar dentro del rubro de *patologías borderline* (Kernberg, 1988, 1995). Así mismo, se pueden entender como comportamientos radicales de oposición que intentan validar la precaria autonomía y madurez del *self* y, también, como defensas primitivas que intentan evitar el quiebre (psicótico) ante la inminencia de la desintegración afectiva. Dada la organización temprana de la patología, consideramos que éstas debieran inscribirse dentro del rubro de patología de déficit (Killingo, 1989).

Se trata de enfermedades antiguas que se presentan, por lo general, en mujeres. Las diferentes lecturas históricas sobre las mismas incluyen hipótesis que van desde las conjeturas demoníacas hasta las hipótesis diagnósticas modernas respecto a la comorbilidad con las patologías *borderline*. Es, quizá, con el advenimiento del psicoanálisis y, ante la evidencia de una *epidemia de desórdenes alimenticios* hacia

---

<sup>62</sup> Psicoterapeuta en Psicología Clínica (PUCP), Magister en Psicología Clínica (PUCP), Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis (PUCP), Miembro de la Asociación de Psicoterapeutas de Niños y Adolescentes (APPNA). [lillyanazusman@gmail.com](mailto:lillyanazusman@gmail.com) Lima

finales del siglo XX, (Zusman, 2004), que se consolidó una lectura interdisciplinaria que considera necesaria la inclusión simultánea de las hipótesis socio culturales que hiper validan el cuerpo y la delgadez, los conflictos originales de la madre con su maternidad y su negación de aceptar los roles de género en una sociedad paternalista, los problemas del desarrollo del niño, sus vínculos tempranos heridos, sus relaciones de objeto accidentadas y la comorbilidad de los síntomas alimenticios con otras patologías clínicas.

Los síntomas alimenticios nos confrontan con una verdad dolorosa y, lamentablemente normalizada en una sociedad que premia el énfasis sobre el cuerpo, la delgadez y la hiper valoración de la comida. Nos encontramos con jóvenes que llegan a la adolescencia quebrados a pesar que, desde la construcción de una omnipotencia infantil, han intentado negar la carencia de una estructuración psíquica, mental y afectiva sólida. La fortaleza y la validación externa de sus síntomas, los protege de reconocer la fragilidad de su *self*, su dificultad para el reconocimiento de las señales interoceptivas de su cuerpo y su profunda resistencia a crecer y a madurar. La comida *antropomorfizada* se instala en la mente como un regulador que provee la ilusión de una estructura y que “alimenta” al aparato psíquico, toda vez que existe la tendencia a tratarla *como si* fuera una fuerza humana con la cual se puede establecer una relación interpersonal.

Los pacientes con desórdenes de la conducta alimentaria delatan sobre su cuerpo que les ha ocurrido una catástrofe en su vida y se sitúan, con una extraña comodidad, al borde de la destrucción psíquica, mental y corporal. Pareciera como si psíquicamente, hubieran decidido abandonar la idea de establecer y mantener relaciones objetales y de crecer.

## **II.- Algunos antecedentes de los Desórdenes de la Conducta Alimentaria**

La presencia atenta y segura de la madre es fundamental para el desarrollo sano del niño. La madre como continente y soporte y el padre como promotor de la fusión del infante con su madre es fundamental para el desarrollo sano del infante. En este entorno afectivo y reflexivo, el infante genera un conocimiento de sí mismo, las claves para comprender su mundo interno, las facultades para conocer el mundo externo y aceptar la presencia de los *otros*, las claves para el desarrollo de los procesos de

simbolización y las herramientas para el desarrollo de sus funciones cognitivas y afectivas.

A lo largo del desarrollo normal, se presentan situaciones complejas y disruptivas que entorpecen y/o dificultan el *desarrollo normal* del infante. Como consecuencia de esto, sus funciones yóicas en crecimiento se ven prematuramente forzadas y comprometidas para manejar las interrupciones psíquicas permanentes (Williams, 2004) y producen síntomas en un intento de neutralizar y/o desviar la presión del dolor emocional y la dificultad para vivir la realidad con los escasos recursos emocionales.

La *epidemia de los desórdenes de la conducta alimentaria* (Zusman, 2004), en las últimas décadas, nos obliga a pensar qué es lo que ocurre en la adolescencia con los jóvenes que *hiper* valoran el cuerpo y que, a la vez, lo someten a rigores exigentes sea a través de la inanición, de la práctica recurrente de atracones de comida y purgas y de utilización abusiva de la comida. Es evidente que la anorexia nervosa y la bulimia no obedecen al sólo deseo de “estar delgadas” y que la obesidad no es una respuesta natural al estado común del hambre.

El infante crece en el vínculo con su madre. Desde el primer momento, cuando el hambre es una necesidad, la madre aporta el pecho de manera inmediata en aras de satisfacer no sólo la demanda física sino también *un* entorno afectivo complejo que hace que la vivencia de la alimentación tenga un correlato más amplio que la sola necesidad. De la primera relación con la madre, el niño aprende que la madre es, simultáneamente, el vehículo de la satisfacción y el otro *externo*, necesario pero independiente. En la experiencia de la alimentación, el infante y su madre aprenden a reconocerse como un todo, en el que uno está fusionado con el otro, pero también, en una diada, en la que cada uno tiene una existencia independiente a pesar de estar entrelazados. Desde la experiencia de la alimentación, la madre facilita a su infante la posibilidad de consolidar un cuerpo que abrigue sus necesidades con calma, que pueda demandar con confianza, que pueda sostenerse con y *en la ilusión* de que sus demandas serán satisfechas de manera adecuada, pausada, rítmica y tranquila y que con la satisfacción, la demanda se transforme en deseo.

El hambre es, pues, una demanda abierta, pero, también una propuesta de enlace; es una invitación al establecimiento de un vínculo; es una propuesta amorosa; es, quizá,

el primer demarcador en la consciencia infantil del terreno de lo que está *afuera* y de lo que está *adentro*. Como comunicador primigenio, el hambre es sensible a ser atendido con la debida atención y con el debido respeto porque en su satisfacción y, en la relación con el *otro proveedor*, se irán inscribiendo los primeros jeroglíficos del *self*. Cuando el hambre no se satisface adecuadamente, cuando el *otro proveedor* no está disponible con atención y con ternura, cuando la necesidad se queda retumbando, sorda en el cuerpo vacío, el infante se mantendrá fusionado a su madre, buscándola, esperándola, permanentemente con la ilusión que aparezca y llene el vacío que deja su ausencia. El *hambre* estancado en el cuerpo, en la forma de una necesidad perentoria, deja una sensación profunda de dolor, una resonancia vacía que tendrá un impacto sobre la estructuración del *self* y una amenaza para la continuidad del *self*.

Cuando el niño está sano, se asume que siempre está integrado y que vive en su propio cuerpo, siendo capaz de sentir que el mundo es real. Sin embargo, existen “ciertos estados de salud mental que tienen una cualidad sintomática y que se ven cargados con el miedo o la negación de la locura, de la posibilidad innata en todo ser humano de verse no integrado, despersonalizado, y de sentir que el mundo es irreal” (Winnicott, 1958, p. 210).

Los niños que no han contado con una madre suficientemente buena, disponible y accesible, tenderán a presentar una representación frágil de su *sí mismo* así como una representación corporal lábil con dificultades para reconocer los aspectos interoceptivos de su *self*. Así mismo, los niños heridos por las fallas de un apego inseguro y/o ansioso, que han sufrido dificultades en los procesos de sostenimiento, mentalización, reflexión, entre otros, y que han estado presionados por una figura *invasiva* que se ha resistido a comprenderlos como diferentes y diferenciados, muestran zonas de funcionamiento normal, zonas de funcionamiento psicótico (cargadas de odio y de dolor) y limitaciones en la creación de procesos transformadores afectivos, cognitivos, imaginativos y atencionales. Estos niños tendrán dificultades para diferenciar la fantasía de la realidad y funcionarán a partir de modos primitivos de representar la subjetividad. Winnicott sostiene: "...en la desintegración regresiva existe un estado primario al que conduce la regresión" (1958, p. 209)

“Ser conocido significa sentirse integrado ... Eso es lo corriente en la vida el pequeño. El pequeño que no haya dispuesto de una persona que recoja ‘sus pedacitos’ empieza con

un *hándicap* su propia tarea de auto integración y tal vez no pueda cumplirla con éxito, o al menos no pueda mantenerla confiadamente” (Winnicott, 1958, p. 209).

Como consecuencia natural de las relaciones disfuncionales y disruptivas que ocurren en el vínculo temprano, el infante crece con un *self* fragmentado; es decir, con “pedazos”, “porciones”, “partes” que se adecúan a una u otra necesidad pero que, en conjunto, no funcionan de manera armónica y organizada. Lutemberg (2013) sostiene que una mente que funciona por estancos *no relacionados*, entre los cuales es difícil establecer enlaces, pone en evidencia la existencia de una *mente congelada*. Los compartimentos estancos favorecen la desconexión de la mente con las fuentes de sentimientos y de emociones y la validación de los estímulos que tienen procedencia externa, con los cuales, por lo general, se han establecido vínculos simbióticos inconscientes (Lutemberg, 2013) o *relaciones adhesivas* (Álvarez, 2002). En el escenario de fusión/no diferenciación y cuando el concepto del *otro*, la madre, no está incorporado con la valencia de un *objeto* bueno por su quehacer tóxico, persecutorio, inconstante, éste se torna en un *objeto invasivo*<sup>63</sup>, es decir, cuerpo extraño o “ego alien” que interrumpe la salud mental y psíquica.

La madre, en su función de objeto invasivo, no pretende colonizar a su infante; su función es asegurarse de la presencia de *otra mente*, que a su vez, esté fusionada con su propia mente, para recibir, sostener, contener los aspectos desorganizados y violentos de *su mente*. La madre propone un *vínculo angustiante* (Bowlby, 1980) que marcará el formato de las interacciones con su infante. Como parte de la dinámica de la proyección, la experiencia continente/contenido se revierte y el infante termina siendo el continente de la madre abrumadora e invasiva. El infante recibe las proyecciones de su madre con la fuerza de un misil impredecible y destructivo por la hostilidad que transmiten (Williams, 2004). La experiencia invasiva se exagera y se potencia cuando el infante, al intentar repeler dichos proyectiles, y se defiende de los mismos, intentando ser autoinmune, a través de la escisión, la proyección y la generación de un *falso self*.

La naturaleza primitiva del salto de un objeto invasivo genera la experiencia de tener un cuerpo extraño en el interior que destruye el espacio mental asignado al desarrollo de la capacidad simbólica del Yo y, por lo tanto, del proceso secundario de

---

<sup>63</sup> La identidad del depositario no le es importante.

pensamiento. El impacto del objeto invasivo puede recaer en la dificultad para elaborar el pensamiento secundario así como para desarrollar la capacidad de simbolización. El pensamiento caótico es una consecuencia natural de esta relación masiva que no respeta formas y espacios. Se trata de un pensamiento cercano al pensamiento psicótico (Williams, 2004).

Como consecuencia de las reiteradas vivencias traumáticas tempranas *no digeribles*, los niños tienden a defenderse de las fallas prematuras de su *self* y a cubrirse de una coraza defensiva que los protege ante las situaciones de proyección, abandono, maltrato, abuso, entre otros tantos escenarios de riesgo. La mente se congela y funciona por estancos para protegerse del quiebre total. Esta defensa que se experimenta con comodidad se organiza en el escenario de un *falso self* que provee de la ilusión de un *self* grandioso y/o omnipotente, de fomentar una regresión a modos de funcionamiento pre simbólicos, de garantizar la inhibición de la posibilidad para establecer empatía con los *otros de su entorno* y la de protegerse de las fallas permanentes para regular asertivamente sus emociones. (Kernberg, 1995; Bion, 1963; Winnicott, 1965). En este marco, donde la escisión predomina sobre la cohesión, el *vacío mental* es una resultante natural<sup>64</sup> (Lutemberg, 2007). Winnicott (1958) sostiene "...el desarrollo emocional precoz del niño, antes de que éste se conozca a sí mismo (y por ende a los demás) como la persona completa que es (y que los demás son) es vitalmente importante: en verdad que aquí están las claves de la psicopatología de la psicosis" (p. 208).

Abadi<sup>65</sup> sostiene que cuando el infante no tiene la capacidad suficiente para tolerar la frustración por la ausencia de un *pecho bueno*, el "pecho malo", que se torna similar al "no pecho" tiende a ser expulsado y sustituido por otro equivalente, con la finalidad de descargar la potencia destructiva de las proyecciones hostiles contenidas y de evitar el dolor de sus contenidos y el terror a la separación y/o al abandono de los mismos. La sustitución de objetos favorece la identificación con el objeto perdido en la estructura del yo y del superyó. El infante establece una relación melancólica con el *objeto malo*

---

<sup>64</sup> En palabras de Lutemberg (2013) es "un fenómeno que ocurre sólo en un sector escindido del resto del Yo... dentro del sector escindido correspondiente al vacío mental estructural se ha producido un detenimiento en el proceso de diferenciación del "Yo" y del "Superyó"<sup>64</sup>. Se trata de un verdadero "aborto mental". El vacío mental se percibe; no tiene un código manifiesto. Se infiere de sus derivaciones defensivas secundarias y se diferencia del vacío mental emocional a lo largo de la terapia.

<sup>65</sup> Abadi, S. Una teoría del pensamiento – W. R. Bion.

<https://teoriaspsicologicas2pilar.files.wordpress.com/.../abadi-s-una-teoria-del-pensamiento...Recuperado el 17/08/17>

*interno* que termina por alojarse en diferentes porciones de una *mente congelada* como “una defensa autística secundaria, para compensar otras afecciones primarias de diversa naturaleza a las que subyace una angustia aterradora” (Lutemberg, 2013, p. 64). Esta relación melancólica hace muy difícil acceder al proceso simbólico de duelo.

El objeto equivalente buscado por el infante tiene la vida propia; es un objeto capaz de resistir el exceso de identificaciones proyectivas que tienden a hipertrofiar la omnipotencia. Bion le atribuye a la identificación proyectiva masiva una cualidad destructiva “homologable -en el nivel mental- a la de los misiles nucleares que son eyectados y generan una implacable fuerza destructiva” (Lutemberg, 2013, p.89)

“Cómo evacúa el yo la destructividad proveniente de la parte psicótica de la personalidad? Eyectándola hacia el exterior del yo a través de la identificación proyectiva masiva. ¿Cómo opera esta?. Rompiendo la realidad hacia adentro (realidad psíquica) y hacia afuera (mundo externo)” (Lutemberg, 2013, p.89).

Así, en la búsqueda reiterativa de equivalencias, se da vida al *objeto bizarro* (Bion, 1959), que cumple la función de “continente” de todas aquellas proyecciones incapaces de poder ser sostenidas, procesadas e incorporadas al precario equilibrio del *self*<sup>66</sup>. El paciente que está en funcionamiento psicótico realiza identificaciones proyectivas de partes de su aparato mental y de sus emociones intensas. El conglomerado de los tres aspectos: función mental, impulso emocional y objeto físico, constituye el objeto bizarro. Lutemberg (2013) sostiene que los objetos bizarros sirven “para sacarse los excrementos mentales psicóticos que le impiden seguir adelante con su evolución” (p. 92), proceso que tiende a ser compulsivo y violento.

El estancamiento de la libertad del desarrollo, sostiene al infante en una posición esquizo paranoide que le impide transitar hacia una posición depresiva e insertarse en el mundo relacional y representacional. El infante no accede a los espacios de simbolización que debieran favorecer paulatinamente el manejo de sus impulsos y necesidades instintivas, la diferenciación del *self corporal* del *self psicológico* y el desarrollo de su capacidad creativa. Ante este escenario y sobre la base del principio de

---

<sup>66</sup> Ante la intolerancia de los objetos malos y de los pensamientos tóxicos, el infante tendrá dificultades para producir la creación de una concepción a través de la conjunción entre la preconcepción y la realización. Las realizaciones negativas y positivas serán negadas por medio de ataques destructivos. Es más, si las preconcepciones y las realizaciones se ponen en contacto y forman concepciones, éstas serán tratadas como *cosas* para ser evacuadas rápida y masivamente, de manera tal que las identificaciones proyectivas del *self* terminan por confundirse con el objeto externo.

equivalencia psíquica, la madre no se distinguirá de la comida y la comida, tampoco se distinguirá de la madre. La comida, como objeto externo e independiente, recibe la proyección de las valencias negativas de la madre y condensa la malignidad “afuera”. El objeto bizarro, por lo tanto, retiene, de manera melancólica, al objeto materno en el imaginario infantil como equivalente a la comida, con lo cual se dificulta la identificación de los aspectos interoceptivos del *self* y la posibilidad de diferenciación entre hambre y saciedad.

Los niños carentes de bases afectivas sólidas que se han visto *obligados* a *congelar* su mente, como un mecanismo *adecuado* para liberarse del impacto feroz de las proyecciones de su madre y para evitar el profundo dolor del odio y del *vacío mental* (Lutemberg, 2007), aprenderán a vivir a caballo entre experiencias neuróticas y psicóticas y tendrán que ir acomodando sus defensas y fantasías de la manera más adecuada posible para subsistir en el *mundo de los otros*, ...una ruptura dura y dolorosa respecto de su estado narcisístico /fusional predominante<sup>i67</sup>.

### **III.- Los desórdenes de la conducta alimentaria**

Los desórdenes de la conducta alimentaria son enfermedades cada vez más frecuentes a partir de los últimos 30 años del siglo XX. Tradicionalmente, se asocian a la anorexia nervosa y a la bulimia; sin embargo, en últimas décadas, vemos con preocupación el aumento de la población obesa así como de la población “normal” que presenta trastornos alimenticios severos con un perfil *sub clínico*. La sociedad moderna ha normalizado las prácticas de mesura con la comida así como la divulgación de la importancia de comer saludable a pesar de la insistente propaganda de la comida chatarra que es, por definición, seductora, abundante, gratificante y barata. En el interjuego entre comer saludable e ingerir la oferta permanente de comidas preparadas, deshidratadas, endulzadas con edulcorantes artificiales, saborizadas con colorantes y azúcares, se ha perdido el sentido de la *saciedad*, es decir, del mensaje que emite el cerebro en coordinación con el cuerpo respecto a la llenura y a la satisfacción.

Los síntomas alimenticios se asocian con patologías emocionales tempranas, tan primitivas y tan defensivas que no encuentran el lenguaje simbólico para ser vehiculizadas. Son enfermedades multi causales que delatan el quiebre de la unidad

*psiquesoma*, la prevalencia de aspectos pre edípicos y pre genitales y la existencia de un *self* lábil que oscila entre el funcionamiento neurótico y psicótico. Su origen se ubica en el seno de una relación precaria, hostil, persecutoria, invasiva entre el infante y sus cuidadores que no ha permitido la organización de funciones mentales sólidas, de una estructuración psíquica y mental, de un *self* autónomo y de un *inner self* (Gilligan, 1982) consolidado. En este sentido, los desórdenes de la conducta alimentaria corresponden a la clasificación de *patologías de déficit*<sup>68</sup> (Killingmo, 1989) y no a *patologías de conflicto*<sup>69,70</sup> (Killingmo, 1989).

Dependiendo de su co morbilidad, los desórdenes de la conducta alimentaria pueden ser *estructurales* o reactivos (Zusman, 2004). Son estructurales si se asientan en un problema vincular arcaico, en el que la fragmentación psíquica, la escasa experiencia de límites continentales, de la conciencia de un *adentro* y de un *afuera* y de la hostilidad no contenida, se proyectan sobre la superficie del cuerpo a falta de un lenguaje simbólico que favorezca el poder pensar y poner en palabras el drama original. Son reactivos, si se producen como consecuencia de una vivencia traumática puntual, de una pérdida y/o de una situación desestructurada que, en su momento, no pudo ser reconstruida, simbolizada y pensada como tal pero que es susceptible de ser elaborada a través del pensamiento secundario. Los síntomas revelan la ausencia de un Yo fortalecido y de un Superyó comprometido con la parte destructiva del Ello que niega la realidad de los estados interoceptivos, la condición emaciada del cuerpo, el sometimiento reiterativo a pruebas sistemáticas de inanición y/o de purgas. Pareciera como si estos pacientes estuvieran dirigidos hacia la destrucción.

---

<sup>68</sup> Coderch, J. (2007): Conflicto, Déficit y Defecto. *Clínica e Investigación relacional*, 1 (2): pp: 359-371

<sup>69</sup> Ídem. Killingmo, B. (1989). "Conflicto y déficit: Implicaciones para la técnica". *Libro Anual de Psicoanálisis*. Tomo V: 112-126

<sup>70</sup> Killingmo (1989) señala que el déficit estructural tenderá a intensificar los conflictos evolutivos comunes. Dicho en otras palabras si había déficit en las fases tempranas más fácil será que haya conflicto en la etapa aproximadamente correspondiente al Edipo. La transferencia debe dejar de considerarse un fenómeno exclusivo del paciente, que se proyecta, por así decirlo así, entero sobre el terapeuta, sino que la relación terapeuta-paciente se desarrolla en un campo co-creado por ambos. La terapia psicoanalítica debe cuidar de *llenar* al paciente de palabras, de contenidos, de interpretaciones que pretendan hacer consciente lo inconsciente. Estas no se pueden "digerir" y, por ende, puedan llegar a ser dañinas. La realidad obliga que el espacio terapéutico valide y respete las defensas de escisión e identificación proyectiva y que valide temporalmente el *falso self*. El terapeuta debe, desde una posición mentalizadora, ofrecer la posibilidad de transformar y de simbolizar los contenidos hostiles proyectados. De otra manera, se convierte en cómplice de la alienación de los padres y, también, en un *objeto bizarro* (Lutemberg, 2013).

Los anoréxicos pasan por periodos largos de hambre y de una extenuante actividad física; los bulímicos se insertan en circuitos repetidos de atracones de comida y purgas; los obesos comen de manera ilimitada; los pacientes intermedios viven absorbidos por sus preocupaciones y/o obsesiones con su cuerpo y con la comida sin presentar cambios en el peso y/o en el cuerpo.

La inanición pone en evidencia la regresión a un cuerpo pre puberal y delata las dificultades para desprenderse del cuerpo de la infancia y para trascender al cuerpo de la adolescencia y de la adultez. Así mismo, revela un intento desesperado por cerrarse a todo lo que venga del mundo interno (a partir de la ecuación madre=comida) que tiene el formato de un objeto malo e invasivo y de todo aquello que venga del mundo externo. La experiencia rígida y rigurosa del hambre revela la necesidad absoluta de control por el terror a la voracidad. Los atracones y las purgas ponen en evidencia los intentos reiterativos de relacionarse, de lidiar y de incorporar el objeto (malo) interno y el fracaso en las posibilidades de sostenerlo sin sentir la violencia de sus proyecciones históricas.

Cualquiera sea el formato de los mismos, los síntomas alimenticios delatan un profundo sufrimiento mental y emocional y un estancamiento en el desarrollo físico, que se asocia a una madre que ha tenido severas dificultades para alentar la separación y la individuación de su infante y de un padre que no cumplió con su tarea de promover la de-fusión de la madre con su infante y de promover el tránsito de la posición esquizo paranoide a la posición depresiva. Estos pacientes viven en el marco de una familia aglutinada, sin bordes ni límites seguros.

El *vivir en blanco*, organizando la vida en función de las rutinas alimenticias debilita el funcionamiento intelectual, el cual parece anclado en el eje de las operaciones concretas sin acceder al pensamiento abstracto, de las operaciones formales y de la evaluación independiente de la realidad, que se inicia en la pubertad<sup>71</sup>. En los pacientes con desórdenes de la conducta alimentaria predomina una mente congelada, fragmentada, generalmente, más cercana a las pulsiones desestructuradas del Ello y a la rigidez punitiva del Superyó. Los pensamientos obsesivos acerca del cuerpo y de la comida y las consecuentes conductas alteradas con la misma colocan a estos pacientes

---

<sup>71</sup> En la terapia es absurdo que las interpretaciones y/o los señalamientos se dirijan al Yo.

en los bordes indescifrables, entre la neurosis y la psicosis y acentúan las posibilidades de un funcionamiento psicótico.

Dependiendo, quizá, de su capacidad de resiliencia, los anoréxicos y los bulímicos muestran zonas de funcionamiento neurótico y zonas de funcionamiento psicóticas, siendo las últimas la evidencia del fracaso en la adquisición de los procesos transformadores cognitivos/imaginativos/atencionales de crecimiento y de la regresión a modos de funcionamiento pre simbólicos que le dificultarán la diferenciación de la fantasía y de la realidad<sup>72</sup>.

Los padres de pacientes con desórdenes de la conducta alimentaria no han conseguido ser accesibles para sus hijos y han propuesto una *vinculación* angustiante (Bowlby, 1980) y poco confiable como patrón de relación, quizá porque no han superado los problemas derivados de la ecuación separación=muerte, que tipifica los vínculos simbióticos familiares. Así mismo, han sido incapaces de sostener y pensar a sus hijos como seres diferentes y autónomos, con deseos y necesidades propias y con un carácter definido. A lo largo de su desarrollo, parecen haber comunicado: “Hijo, tu desobediencia me destruye; tu agresividad me mata” (Lutemberg, 2013, p. 90).

Si en el vínculo fallan los procesos de mentalización, *holding*, *reverie* y los elementos *beta* no logran ser transformados en *alpha* y ser “digeridos” como tales, la capacidad para transformar y abstraer del infante se torna precaria. Si la congruencia en el proceso de mentalización falla, algunas representaciones que requieren cierto grado de tolerancia y/o de abstracción no encontrarán correspondencia con el estado constitucional interno del niño. El niño tenderá a rechazar contactarse mental y psicológicamente con sus figuras de apego y eludir los sentimientos hostiles que surgen del vínculo. Así, tenderán a organizar un sistema defensivo que les permita desligarse (así sea parcialmente) de situaciones agresivas, hostiles, incongruentes que lo confrontan al caos y los hace regresar a la situación aterradora que denominó de *terror sin nombre* (Bion, 1963).

Ante la ausencia de patrones transgeneracionales claros y consistentes, la madre suele ser la figura más importante y el padre *the second best* (Bruch, 1973), un rol que devino secundario desde la infancia. El padre no se constituye como el engranaje que

---

<sup>72</sup> Esto sugiere el detenimiento en el tránsito de la posición esquizo paranoide hacia la posición depresiva.

favorece el tránsito de la posición esquizo paranoide a la posición depresiva ni como el representante del *falo como enlace* (Birksted-Breen, 1996) ya que no se articuló, en la diada, como el tercero necesario para transformar la fusión original entre la madre y su hijo ni como el agente encargado de promover el reconocimiento del *otro* y de las relaciones con *el otro*.

Como niños que no han podido separarse e individualizarse de la figura materna, comparten con su madre la fantasía de un “cuerpo para dos” (Mc Dougall, 1995) y, quizá, también, de *una mente para dos* (Zusman, 2004) y albergan, a través de sus síntomas, la fantasía, agresiva y hostil, de poder atacar el cuerpo de su madre en un intento de liberarse de la piel que comparten. En esta compleja relación, han experimentado la reversión de la relación continente/contenido y han sido los llamados a ser continentes de sus madres<sup>73</sup>. Ante la fragilidad y la hostilidad materna, suelen desplazar su Yo, de manera complaciente, en favor de las necesidades de la madre a pesar del costo de ser parte de una constelación invertida.

El *self* precario de estos niños llega a la adolescencia debilitado haciendo uso de defensas primarias y de un *falso self* que favorece su omnipotencia y su capacidad de control. Los adolescentes suelen quebrarse ante las presiones naturales de la pubertad. El cuerpo nuevo, grande, con formas, con un funcionamiento hormonal autónomo, puede o no corresponder con la fantasía del cuerpo ideal modelado por el exceso de información socio cultural que valida los estereotipos de la delgadez. Es interesante anotar que, llegada la adolescencia, ellos asumen su relación con la comida como el primer articulador de su “independencia” frente a la madre lo cual no es si no, el intento de liberarse de la ecuación original “madre=comida”. A través del control total o parcial de la comida, los adolescentes asumen que controlan a la realidad y a sus objetos y, al mismo tiempo, se sienten empoderados para desvalorizarla imponiendo sus propios criterios de lo que para ellos es *real*.

El (des) encuentro entre el cuerpo de la fantasía y el cuerpo de la realidad suele generar un *quiebre adolescente* (Laufer, 1995) que alienta la regresión a un cuerpo *pre puberal andrógeno*, sin formas y sin un funcionamiento hormonal natural. Los síntomas alimenticios, por lo tanto, denuncian el riesgo de estar al borde de un quiebre aterrador y

---

<sup>73</sup> Se trata de madres que, por su propia historia, han tenido severas dificultades para sostener, cuidar, decodificar, abrazar y tener empatía con los deseos y necesidades de sus hijos.

maligno. Este cuerpo emaciado de la anorexia, el cuerpo trajinado de la bulimia y el cuerpo abusado de la obesidad son el reflejo de un feroz ataque que se ancla en la ecuación no resuelta madre=comida, y que revela, también, la escisión del *psiquesoma* y la evidente regresión de la maduración sexual (Bruch, 1973; Crisp, 1974; Laufer, 1997; Winnicott, 1956). Estas enfermedades, cualquiera sea su magnitud, ponen de manifiesto, una oposición férrea a la salud y al bienestar<sup>74</sup>.

Estando las funciones cognitivas y afectivas parametradas en un cerco protegido y saturado de defensas primitivas, los pacientes con desórdenes de la conducta alimentaria se aferran a sus objetos bizarros para impedir las interacciones con sus *objetos internos* amenazantes e invasivos y con los objetos externos. En este estado de paralización, pueden permanecer largo tiempo como si *vivieran en blanco, involucionando hacia adentro*, dejando de tener un contacto abierto con la realidad y con los procesos de maduración. Así, quedan liberados de las experiencias afectivas, cognitivas y sociales correctivas y subyugados a la actividad incesante de la obsesión continua de los *objetos bizarros*, con los que crean (increíblemente) un micro mundo con sentido propio que es incomprensible para el mundo externo. La tenacidad de la influencia de estos objetos (tiránicos y manipuladores) los somete, de tal manera que llegan a dominar las pasiones del cuerpo y a generar una (absurda) sensación de pureza y de proyección hacia un espacio cósmico (Crisp, 1974).

“La descripción de las características de los objetos bizarros nos ayuda a concebir su estructura íntima y a apreciar la radicalidad de la defensa gestada en la parte psicótica. No es posible devolver al analizando su capacidad de ver luego de la intervención defensiva de la identificación proyectiva masiva, sobre todo porque al estar gobernado por su parte psicótica no tiene la menor preocupación o interés en ello. No nos confundamos, los pacientes no suelen pedir eso, ya que si recuperaran lo eyectado volverían a ser vulnerables al sentimiento de frustración" (Lutemberg, 2013, p. 89)

Cualquiera sea el tipo de patología alimenticia, llegada a la pubertad, estos pacientes perciben su cuerpo como:

1. un *espacio caótico* en el que se vive la falta de integración y organización del *self* y en el que se evidencia la dificultad para tomar cuidado por el cuerpo y con las necesidades del mismo, las cuales intentan *repetidamente* ser soslayadas. La resultante es un cuerpo no catectizado.

---

<sup>74</sup> Estas afirmaciones son válidas para los casos de anorexia nervosa, de bulimia, de desórdenes intermedios y de obesidad.

2. un *campo de batalla* en el que se repiten las interferencias de los procesos de separación e individuación de la infancia.
3. el *último vestigio de su grandiosidad infantil* arcaica que se siente amenazada por los cambios puberales.

La dinámica dominante en pacientes con desórdenes de la conducta alimentaria gira alrededor del ataque sádico e implacable sobre el cuerpo. Este ataque, sostenido en los casos de anorexia nervosa y reiterativo, en los casos de bulimia, afecta al placer, a la madre y a la feminidad.

### **1. Ataque al placer**

El componente agresivo en las interacciones físicas y afectivas entre la madre y su infante inhibe la capacidad y la libertad para experimentar el placer y el goce. El hambre, estancado en el cuerpo, que no consigue transformarse en deseo y satisfacción, atrapa el dolor de la vivencia frustra con la madre y pone en evidencia la dificultad para incorporar al objeto bueno y nutritivo que le permita trascender de una realidad sorda y dolorosa a una experiencia de *amor* con el otro, en el marco de una experiencia simbólica.

### **2. Ataque hacia la madre**

El cuerpo emaciado de la anorexia nervosa y/o el cuerpo maltratado de la bulimia condensan los sentimientos inconscientes de odio hacia la madre, como objeto interno, invasivo, intrusivo, persecutorio, simbiótico quien, al sostener la equivalencia psíquica “madre=comida”, no alienta los procesos de separación e individuación sino que, más bien, estimula la fusión y el mantenimiento de una mente y de un cuerpo para dos. La inanición encubre la auto destructividad, denota la forma pasiva y masoquista de rebelarse contra la madre y reafirma su protesta contra la falta de libertad y autonomía. La dinámica bulímica entre los atracones y las purgas pone en evidencia los intentos repetidos de incorporar y sostener con cariño al objeto interno (malo e invasivo) y la frustración por el fracaso, no solo de no poderlos contener, sino, también, por no encontrar un equilibrio entre los sentimientos de amor y odio hacia dichos objetos.

### **3. Ataque a la feminidad:**

Tiene que ser comprendido en las diferentes etapas del desarrollo (Kernberg, 1995):

- Desde el estado de fusión hacia la experiencia de separación/individuación

Los trastornos de la conducta alimentaria se presentan como intentos frustrados de romper con los vínculos fusionados con una madre intrusiva y de denunciar la ausencia de un padre presente que se introduzca el tercero de la relación y que aporte el sentido de la realidad para alentar el quiebre de la fusión con la madre.

- Desde la fase anal

La agresividad y la destructividad propias de la fase anal se expresan en el intento de destruir las relaciones diferenciadas y en la envidia por las cualidades positivas de su madre a partir de la experiencia frustrante de no haber sido comprendido por ella en la expresión de sus necesidades. La proyección de las necesidades orales no satisfechas, de las frustraciones en la demanda, de los odios más primitivos, de las ambivalencias perniciosas constituyen los *objetos bizarros* que tienden a encapsular la patología más agresiva y destructiva. De esta manera, las proyecciones sobre el objeto bizarro protegen al paciente de la envidia y del resentimiento por su madre y del rencor por la ausencia del padre.

La lucha interna del paciente anoréxico contra la madre refleja tanto el intento de protegerse de un aglutinamiento simbiótico como el intento de re editar la experiencia de separación/individuación frustra temprana. Los pacientes bulímicos usan los atracones para negar la dependencia en la figura de los otros, o para expresar su odio contra el objeto fantaseado o realmente abandonado. La transformación de esa comida en excrementos simbolizan el deterioro agresivo de las relaciones de objeto internalizadas.

- Desde un nivel post edípico.

El estado emaciado del cuerpo así como la dinámica auto destructiva entre atracarse y vomitar revelan el miedo y la negación a la identificación con una madre sexual y con la pareja edípica. Es como si se impusiera la negativa al desarrollo femenino y a la consolidación de lo femenino que, a la vez, revela un ataque contra la heterosexualidad.

Lawrence (2008) sostiene que los pacientes con desórdenes alimentarios tienen una dificultad severa para tolerar la relación sexual entre los padres. La envidia y el odio hacia la madre se desplazan hacia el padre, con la consecuente intensificación de la envidia del pene (como falo y no como *falo como enlace*) y el resentimiento hacia los hombres, quienes son percibidos como agresivos y explotadores. Las pacientes anoréxicas (severas) presentan una inhibición sexual aguda que oscurece sus conflictos inconscientes en relación a los hombres. En pacientes bulímicas es frecuente la relación sadomasoquista con hombres, así como la promiscuidad en sus conductas sexuales.

#### **IV.- Breves referencias sobre la anorexia nervosa y la bulimia**

La anorexia nervosa es una enfermedad bastante más compleja que la sola obsesión pertinaz por adelgazar. A través de los intentos repetidos de perder peso y de controlar la comida, los anoréxicos intentan encontrar un equilibrio entre la precariedad de su *self* y la vigencia permanente, intrusiva, descalificadora, punitiva de sus objetos internos. Ellos no sufren de “falta de apetito” sino de un temor intenso e irracional de ganar peso, para lo cual se entrenan paulatinamente para considerar al hambre como una sensación placentera y deseable. La experiencia del hambre tiene un efecto desorganizador en su funcionamiento general y en sus reacciones psicológicas ya que la desnutrición crónica se acompaña de cambios bioquímicos que influyen en los sentimientos y en la conducta. La anorexia nervosa suele comunicar a través de un lenguaje alexitímico y funcionar en el marco de un pensamiento operativo.

En los pacientes con anorexia nervosa prevalece el estado de fusión y de hostilidad hacia ante las identificaciones proyectivas que sobre él recaen. Sus objetos internos *malos y/o ausentes* los convoca a vivir de espaldas a la realidad y “matar”, “desaparecer” y/o negar cualquier contacto o relación con los proveedores de dichas proyecciones. A diferencia de los obesos que se identifican de manera ambivalente con una madre “inmensa”, los anoréxicos luchan para evitar la identificación con la madre desvalida, inconstante, vacía, invasiva, rígida, a la vez, amada y odiada. En este escenario de hostilidad y de vacío, estos pacientes no pueden utilizar a sus madres para transitar por sus estados de fragilidad en la búsqueda de algún formato de coherencia y de cohesión. Ellas no están disponibles ni son accesibles.

La anorexia representa un deseo regresivo de retener el cuerpo pre puberal y al niño encantador de la infancia, aquel que solía complacer, agradar y vivir en función de los deseos de *los otros*. Los pacientes anoréxicos escinden su mente y su cuerpo, quebrando el *psiquesoma*, tan dramáticamente, que tener el cuerpo emaciado, paradójicamente, se considera un baluarte, a pesar de no ser una fortaleza yóica. A través de la omnipotencia que les provee el *falso self* viven con la ilusión de poder sostener la farsa de figurar como un adulto fuerte antes que un niño débil y vulnerable.

Una cualidad de estos pacientes es su *actitud anoréxica* (Bruch, 1973). Para mantener el estado anoréxico se necesita esfuerzo, sufrimiento y trabajo diario. Ellos luchan para cambiar, negar y confundir la evidencia de sus sentidos. Algunos de los cambios son fruto de la experiencia del hambre. Otros, están relacionados con la inmadurez de la conceptualización social y personal que adquiere protagonismo y que se usa en su esfuerzo por cambiar la realidad de la vida.

Los efectos psicológicos del hambre son diversos según sea la personalidad del paciente:

“He llegado a la conclusión, sostiene Bruch (1973), de que el efecto del funcionamiento psicológico de la ingesta de comida insuficiente es responsable, en gran medida, del interminable curso de la enfermedad, sosteniéndolo y haciendo difíciles, si no imposibles, el reconocimiento y la resolución de algunas de las cuestiones psicológicas” (p. 39).

Los pacientes anoréxicos no tienen conciencia de enfermedad. Ellos niegan la realidad de su delgadez. Insisten en que no pueden ver lo delgados que están y sostienen que la preocupación de los demás no es realista. Saberse emaciados y recibir el *feedback* social y cultural acerca de su condición, los hace sentirse fuertes. Bruch (1973) sostiene que cuanto más crónica es la enfermedad, mayor es el grado de incapacidad para adecuarse a la realidad. La distorsión de la imagen corporal también ha necesitado entrenamiento para derivar en un auto engaño que, además, los protege de la ansiedad de ser incapaces para llevar su propia vida.

“Las anoréxicas no se ven lo delgadas que están y niegan la existencia de una clara escualidez, pero, por otro lado, tienen el orgullo extraordinario de haber conseguido un logro supremo (...) su incapacidad para verse objetivamente o reaccionar a la debilidad de su estricta malnutrición es una de las características de la auténtica anorexia nervosa. Es el rasgo más sorprendente de la enfermedad” (Bruch, 1973, p.34).

Con la enfermedad, el estado físico del paciente suele ponerse en riesgo. Al evitar la comida calórica, su metabolismo queda disminuido, cae la temperatura, crece el

lanugo, baja la frecuencia cardio vascular, desaparece la actividad sexual y viven en un estado de agotamiento calórico. La ausencia de la menstruación y el cuerpo de características pre puberales se constituyen en una fuente de fortaleza y reaseguramiento.

Estos pacientes, atrapados en la fantasía de la fusión pre edípica con la madre, con ansiedades crecientes e incontenidas sobre la sexualidad femenina, se encuentran asediados por una mente dominada por una figura intrusiva y dañina que niega el ingreso del padre, como el otro o la tercera persona, que aporta el sentido de otredad. Esta relación, dificulta la creación de un espacio intermedio entre la madre y su infante, necesario para el desarrollo del funcionamiento simbólico. Una consecuencia a este callejón sin salida, es la falta de identidad, el tener una “mente para dos” y “un cuerpo, también par dos” (Mc Dougall, 1995).

Los anoréxicos carecen de identificación con el padre, teniendo en cambio el *vacío* del falo para caer dentro de él. Los padres ocupan en la familia la posición del “*second best*”. La falla en la internalización del padre contribuye a que estas pacientes tengan dificultades de trabajar en su vida, a pesar de los grandes logros académicos conquistados en su vida.

Birksted-Breen (1996) propone el concepto de “*phalus as a link*” y diferencia los conceptos de falo y de *falo como enlace*. El falo, sostiene, es una suerte de parodia maniaca del pene, a través del cual el pensamiento es reemplazado por la omnipotencia y la estructura por poder. Es a través del falo que las anoréxicas se defienden de sus ansiedades sexuales. Como enlace, el falo representa la relación entre los padres y la dimensión triangular del espacio relacional que posibilita el desarrollo del pensamiento que no es posible desde la posición de simbiótica con la madre. Su función en la mente del infante propone una situación benigna; ocurre precisamente para protegerla de la situación de invasión e intrusión a la que ella es vulnerable<sup>75</sup>.

Cuando en la mente del paciente falta la estructura que brinda el pene como enlace, se tiende a evocar la organización fálica y el frágil andamiaje sobre el cual se

---

<sup>75</sup> Ella debiera de tener que saber, a lo largo de su desarrollo, lo que podría internalizar y discriminar acerca de lo que toma y no toma, desde la relación del padre como enlace y de la madre como oferta libre y confiable.

sostiene. Se invoca el falo como un intento de proveer un sentido de borde y de alivio a la intrusión materna. Esta posición defensiva termina por ser inaguantable. La organización fálica suele no proteger en la forma que promete; la consecuencia natural es el reforzamiento de defensas rígidas que refuerzan la fusión con la madre quién, por su parte, tiene dificultades para favorecer la separación y la individuación de su infante.

Las fallas en el funcionamiento simbólico son, quizá, la clave para entender por qué la anorexia se percibe como una solución ante el dilema existencial. La identificación con el falo las protege de la feminidad temida y del cuerpo grande y sexuado de la pubertad. Desde el cuerpo delgado y rígido que imponen a través de la emación, intentan identificarse con el falo erecto, fuerte, potente y cruel. La regresión a la identificación pre genital se constituye como una defensa primitiva contra las ansiedades inherentes a la feminidad y se constituye como un *impasse* del desarrollo.

Los pacientes bulímicos, a diferencia de los anoréxicos, intentan, reiterativamente, incorporar la comida y dejarla dentro de sí; sin embargo, las valencias negativas de la misma, su toxicidad por estar cargada de hostilidad, de odio, de rabia, de dolor y demás sufrimientos anclados en el vínculo temprano, los obliga a purgar con la ilusión que, después de haber extraído al *objeto interno malo* del sistema, dichas valencias desaparecerán. Las purgas repetidas delatan el fracaso de los intentos de incorporar, de negociar internamente, de sostener aquello que creyeron que era *un objeto bueno y confiable*.

En pacientes bulímicos, “el cuerpo se ha convertido ... en un objeto bizarro, que en vez de ayudar (la) a eliminar hacia el exterior algunos acontecimientos mentales desagradables e incomprensibles, eyecta mediante el vómito “contenidos corporales”. Su problema radica en el hecho de que no soporta más la entrada de los productos mentales provenientes de la vida cotidiana de (la) familia” (Lutemberg, 2017, p. 91).

El acto bulímico pone en evidencia el aumento de tensión en la mente y de excitación inaguantable que sólo puede ser aliviada comiendo, vomitando, tomando laxantes o ejercitándose. “Los vómitos serían una defensa que intenta eyectar dichos contenidos mentales impensables para ella y para sus padres” (Lutemberg, 2017, p. 91); llevan consigo el odio y el repudio hacia los objetos que, sólo minutos antes, fueron devorados con codicia y crueldad. El ritual atracón/purga produce en el paciente

bulímico una sensación sublime de alivio frente a la tensión inducida por los objetos intrusivos. Mientras dura el placer por comer se siente como un estado de nirvana, que desaparece cuando las purgas definen el final del ciclo. Al igual que las anoréxicas, los pacientes bulímicos odian estar vivos y detestan su dependencia la tiranía a la cual se sienten sometidos.

A pesar de que el paciente bulímico intenta controlar sus objetos internos de los cuales se reconocen dependientes, ellos parecen ser más resilientes que los anoréxicos. A lo largo de los encuentros y desencuentros acaecidos en su historia, han conseguido retener el interés y el amor hacia ellos y asumir su dependencia, a pesar de que tratan de negarlo. Lawrence (2008) sostiene que, además del odio hacia la figura (materna) intrusiva, ellos también odian a la pareja parental que tiene una vida propia y una sexualidad de la cual, ellos están excluidos.

El ciclo repetido de la bulimia se asemeja a un asesinato en serie: a través de las purgas se intenta asesinar reiterativamente a los objetos internos invasivos e intrusivos; sin embargo, la gran tragedia es que, después del primer “asesinato”, el paciente descubre que éstos siguen vivos, por lo que se requiere la permanencia del ritual bulímico para intentar acabar con ellos. En su incapacidad para hacer una limpieza radical de sus objetos internos, como lo hacen las anoréxicas, ellos se ven confrontados con la necesidad de enrolarse en una serie de *asesinatos en serie* que puede durar muchos años.

Así como en la anorexia la enfermedad no se puede mantener en secreto, porque es evidente y porque, como pacientes, necesitan un objeto indefenso que mire su destructividad, en la bulimia, el secreto es escindido y negado; ellos aparentan llevar una vida normal y mantener el síntoma encapsulado porque la parte del *self* que odia, al descargarse de la valencia negativa, permite que las otras partes del *self* queden intactas.

Nos preguntamos qué podemos hacer los terapeutas para devolver la salud mental a estos pacientes que se resisten a comer, que se dañan al purgar, que se embotan de comida. Consideramos que es obligación como terapeutas trabajar con equipo multi disciplinario que pueda atender las diferentes formas del trastorno, de tal manera que el campo de la psique quede ubicado y organizado a través del vínculo terapéutico que será el que proveerá el espacio para una nueva posibilidad de mentalizar, de re

construir, de volver a pensar, de matizar, de aprender a leer con ojos adolescentes todas aquellas vivencias destructivas y desorganizadoras de la infancia. Es, también, tarea de nosotros, como terapeutas, no *empachar* a nuestros pacientes de interpretaciones que tengan como dirección el Yo. Debemos respetar su condición de pacientes con patologías de déficit que están más cercanos a las sensaciones que a las palabras y/o a los hechos. Pensamos que el dato histórico de “lo que pasó”, sea real o imaginario, debe ser sólo un dato porque, en realidad, nuestro objeto de trabajo es *lo que se sintió y/o cómo se vivió*. La objetividad, por lo tanto, es irrelevante cuando la subjetividad está tan herida.

Finalmente, pensamos que es importante ayudar a estos pacientes a crecer y a creer en ellos mismos como seres independientes en cuerpo y alma. Proveerles de la posibilidad de ser diferentes y diferenciados de aquellos patrones que ellos identifican como obligatorios, es tarea de la terapia, como también es tarea de la terapia de familia, ayudar a los padres a respetar a sus hijos en su nuevo proceso de crecimiento y de independencia.

Esperamos que este artículo, que intenta, desde los diferentes lecturas del Psicoanálisis buscar cohesión y coherencia para comprender tan complejas enfermedades como son los Desórdenes de la Conducta Alimentaria, nos apoyen en los intentos de devolverles a nuestros pacientes algo de esta genuina intención para que ellos puedan, a través de la relación terapéutica, sanar sus heridas arcaicas.

## Referencias

- Abadi, S. (s. f.). Una teoría del pensamiento – W. R. Bion. [En línea]  
<<https://teoriaspsicologicas2pilar.files.wordpress.com/2014/03/abadi-s-una-teoria-del-pensamiento.pdf>> [2017, agosto 17]
- Álvarez, A. (2002). *Una presencia que da vida: Psicoterapia psicoanalítica con niños autistas, borderline, deprivados y víctimas de abuso sexual.* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bruch, H. (1973). *Eating Disorders: Obesity, Anorexia Nervosa and the person within.* Texas: Basic Books.
- Bruch H. (2002). *La jaula dorada. El enigma de la Anorexia Nervosa.* Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bion, W.R (1959). Ataque al vínculo. En: *Volviendo a pensar:* Buenos Aires, Ed. Horné, 1972.
- Bion, W. R. (1963). *Elementos del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós, 1966.
- Bowlby, J. (1980). *La separación afectiva.* Barcelona: Paidós.
- Birksted Breen, D. (1996). *The Work of Psychoanalysis: Sexuality, Time and the Psychoanalytic Mind.* The New Library of Psychoanalysis, Abingdon: Routledge
- Birksted Breen, D. (1996). Phallus, penis and mental space. En *International Journal of Psychoanalysis.* Aug 1977, pp. 649-657.
- Crisp, A. (1973). Anorexia Nervosa as Flight from Growth: Assessment and Treatment based on the model. En: Garner, D. & Garfinkel, P. (1997). *Handbook of Treating for Eating Disorders.* New York: The Guilford Press
- Killingmo, B. (1989). “Conflicto y déficit: Implicaciones para la técnica” en *Libro Anual de Psicoanálisis.* Año 2004, Tomo 5, pp. 112-126. [En línea]  
<<http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/psicoterapias/etchevers/TEMA%205%20Psicoterapias%20Menendez/killingmo%20-%20conflicto%20y%20deficit.PDF>>
- Kristeva, J. (1993). *Las nuevas enfermedades del alma.* España: Cátedra.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice.* Boston: Harvard Press.

- Kernberg, O. "Technical Approach to eating Disorders in Patients with *Borderline Personality Organization*". En *Annual of Psychoanalysis*. Año 1995, N° 23, pp. 33-48.
- Kernberg, O. (1988). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Mexico: Paidós.
- Kernberg, O.; Selzer, M.; Koenigsberg, H.; Carr, A. & Appelbaum, A. (1995). *Psicoterapia Psicodinámica del paciente límite*. México: Planeta.
- Klein, M. (1921-1945). *Contributions to Psycho Analysis*. "On the Importance of Symbol Formation in the Development of the Ego".
- Laufer, Moses (Editor), (1997). *Adolescent Breakdown and Beyond*. London: Karnac Books.
- Lawrence, M. (2008). *The anorexic mind*. London: Karnac (The Tavistock Clinic Series).
- Lutemberg, J. (2013). *La mente congelada*. Lima. Cauces Editores.
- Lutemberg, J. (2007). *Teoría y clínica del vacío emocional*. Lima: Siklos.
- Lutemberg, J. (2008). *Teoría de los vínculos*. Siklos: Lima.
- Mc Dougall, J. (1995). *Teatros del cuerpo*. España: Julián Yebenes.
- Minuchin, L. (2008). *Funcionamientos neuróticos y psicóticos de la mente. Desarrollos post freudianos: sus implicancias clínicas*. Curso Virtual APdeBA.
- Rodolfo, R. (1995). *Trastornos narcisistas no psicóticos*. Argentina: Paidós.
- Segal, H. (1950). *Some Aspects of the Analysis of a Schizophrenic*. "Int. J. Psychoanal." 31.
- Segal, H. (1982). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Paidós: Buenos Aires
- Winnicott, D. (1931,1956). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia.
- Winnicott, D. (1936). Apetito y trastorno emocional. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia.
- Winnicott, D. (1945): Desarrollo emocional primitivo. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia.

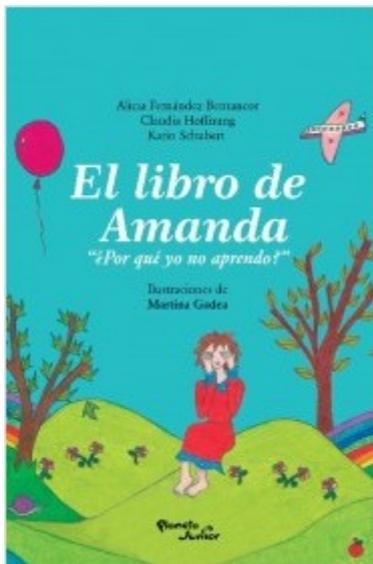
Winnicott, D. (1994). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. En *Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Paidós: Buenos Aires.

Williams, G; Williams, P., Desmarais, J., Ravenscroft, K. (2004). *Exploring Eating Disorders in Adolescents: the generosity of acceptance*. Vol. II. England: Karnac.

Zusman, L. (2004). *Los desórdenes de la Alimentación: Una lectura psicoanalítica*. Tesis para obtener el grado de Magister presentada en la Pontificia Universidad Católica del Perú

## RESEÑAS DE LIBROS

## El libro de Amanda. “¿Por qué yo no aprendo?”



Autoras: Alicia Fernández Bentancor<sup>76</sup>; Claudia Hoffnung<sup>77</sup>; Karin Schubert<sup>78</sup>

Ilustraciones: Martina Gadea<sup>79</sup>

Título: *El libro de Amanda. “¿Por qué yo no aprendo?”*

Año: 2017.

52 págs.

Editorial Planeta S.A.

Montevideo, Uruguay

Comenta: Dra. Rosario Oyenard, AUDEPP

### Resumen

El libro presenta una propuesta novedosa. Una primera parte dirigida a niños que sienten que no aprenden. Una segunda parte como guía de acompañamiento dirigida a adultos. Una tercera parte que invita a jugar.

<sup>76</sup> **Psi. Alicia Fernández Bentancor** - Maestra, especializada en el área de Discapacidad Intelectual. Psicóloga, especializada en niños y en psicoanálisis. Diplomada en promoción de salud, violencia familiar y en género y diversidad sexual. Socioanalista. Psicoterapeuta habilitante de AUDEPP. Profesora de Psicología del IPA. Ex docente en Psicopedagogía.

<sup>77</sup> **Lic. Claudia Hoffnung** - Licenciada en psicopedagogía (Instituto universitario CEDIIAP) y en psicología (Universidad de la República). Estuvo a cargo de la elaboración de pruebas pedagógicas para evaluar el impacto del programa "Nuestros niños" en la ciudad de Montevideo, investigación del grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales. Desarrolló tareas de docencia y tutoría en Instituto Universitario CEDIIAP. Trabaja en instituciones educativas, de salud y en el ámbito clínico particular.

<sup>78</sup> **Lic. Karin Schubert** - Licenciada en Psicopedagogía (Instituto Universitario CE.D.I.I.AP.). Docente de Francés, inglés y Literatura. Co-autora del libro *Afecto y Cognición*. Responsable de la traducción al español del libro *La dislexia a libro abierto* del Dr. Michel Habib. Diplomada en Psiconeuroinmunoendocrinología. Desarrolla tareas de evaluación, intervención y asesoramiento psicopedagógicos, básicamente vinculadas a dificultades en el lenguaje escrito (en español, francés e inglés).

<sup>79</sup> **Lic. Martina Gadea** - Licenciada en Psicología (Universidad de la República). Especializada en psicoterapia psicoanalítica (IPPA/AUDEPP). Desarrolla tareas de evaluación, capacitación e intervención en integración educativa y social. Trabajó durante ocho años en el Programa Todos los niños aprender con niños y niñas de primero y segundo año de 60 escuelas de Montevideo, realizando tratamientos y psicodiagnósticos.

Cantautora, grabó dos álbumes: *Volvé a jugar* y *Tierra* (Bizarro Records). Escribió e ilustró los libros *Cuentos para ver y leer antes de dormir I y II*. En Editorial Planeta publicó *El reino de la feria* (2016).

Las autoras observaron que hay mucho escrito para profesores, maestros e incluso padres en relación a las dificultades de aprendizaje. Sin embargo, no encontraron nada para niños que tuvieran dificultad de aprender. Del trabajo con estos niños surge la necesidad de un libro de este tipo que fuera dirigido justamente a los niños. A partir de esta idea se constituye un equipo de trabajo entre las autoras que desde diferentes ángulos tienen experiencia en el trabajo con niños y niñas en esta situación, lo cual alcanza un fructífero intercambio que logra plasmarse en este libro

#### **I.- Plan del libro:**

**Prólogo:** Maestra Prof. Socioanalista Carmen Pastorino

**Presentación:** las autoras

**Primera parte:** Amanda ¿por qué yo no aprendo?

**Segunda Parte:** Guía para docentes y padres ¿por qué yo no aprendo?

**Tercera parte:** ¡A jugar!

El libro es *prologado* por Carmen Pastorino, referente en el área de Psicopedagogía y maestra de las autoras.

Pastorino destaca que *El libro de Amanda* aproxima a los lectores a la subjetividad más íntima, a los sentimientos y angustias de aquellos niños, que como señalan las autoras, frente a la situación de aprendizaje primero piensan “no sé”, “no puedo”, “no me sale”, “no me queda”. Agrega que “todas las palabras que Amanda comunica nos informan del hueco, del vacío, de la falta que siente el niño que no ha podido conquistar su identidad como “aprendiente”.

A su vez, nos muestra Pastorino, que *El libro de Amanda* también apela a nuestra propia subjetividad ¿podemos empatizar con estos niños y niñas?

Estima que las autoras a través del libro logran plasmar la importancia de la lectura y escritura como habilitadoras de la independencia y la diferenciación, lo que identifica a cada uno.

En la *Presentación* las autoras dedican el libro a todos los niños y niñas que frente al aprendizaje sienten y piensan que no pueden, también a sus padres, hermanos, amigos

y docentes que igualmente siente esa impotencia, que no “pueden romper esa burbuja impenetrable en que se envuelve al niño” (p. 9).

Por formación y experiencia, las autoras han trabajado y compartido con muchos niños que sufren frente el aprendizaje, conocen como sienten y piensan, como vivencian el aprender.

Por ello el libro, para romper la burbuja que de ese modo habilite a la experiencia de leer y escribir, experiencia maravillosa, imprescindible y de enorme valor.

Un libro, dicen, que invite a ser leído por sus textos breves pero profundos en contenido, cargados de sentimientos y emociones, acompañados de ilustraciones, ricas, complejas, muy coloridas que son entendidas por todos los niños desde pequeños, tengan o no dificultad de aprender.

La *primera parte* dirigida a los niños se trata de un cuento sobre Amanda, una niña a quien le cuesta aprender. Amanda habla de sus dificultades con las letras y las palabras, de su impotencia, de su imposibilidad, de su dolor, de su vergüenza. También Amanda cuenta como la familia, los maestros, los amigos, distintas personas se acercan a ella y hablan sobre el tema del aprender con ella. Amanda no está sola, a otros niños, como es el caso de Pedro, les pasa lo mismo.

Este cuento se acompaña de ilustraciones definidas, agudas, vivaces que complementan y realzan el texto, aportando comprensión y alegría a la lectura.

En la *segunda parte*, una guía para padres, maestros y profesores, explica que son las dificultades de aprendizaje y como poder ayudar a los niños que las presentan. Definen qué es enseñar y ser educador. La guía propone el cuento de Amanda como material disparador para la reflexión y compromiso tanto de los adultos, padres y docentes, como de los mismos niños. Introduce temas tan importantes como el tiempo de cada uno y el tiempo compartido; que el aprender sea acompañado del disfrutar.

Las autoras hacen hincapié que las situaciones de no poder aprender también se dan en niños no maltratados y bien cuidados. Estos niños no encuentran palabras para decir lo que les está pasando, se sienten enojados, frustrados consigo mismos y con los demás

¿Cómo es la subjetividad de estos niños?, ¿cómo construyen su identidad?

En la *guía* desarrollan el tema de la escuela con su influencia en la construcción del psiquismo y su vínculo con la vida social y familiar.

Destacan un aspecto fundamental que es el tiempo y que en los casos de estos niños el proceso debe llevarse a cabo “sin prisa y sin pausa” para seguir avanzando.

Señalan también la importancia de forjar vínculos de confianza y seguridad que faciliten el encuentro con pares que promueva el aprendizaje compartido.

También incursionan en temas polémicos como “los deberes”, que provocan conflictos entre los padres con el niño y con la escuela, preguntándose cuál es el alcance del trabajo fuera del aula.

En la *tercera parte*, las autoras ofrecen una serie de juegos, material que se puede utilizar tanto individualmente como en actividades grupales de modo que se puedan expresar sentimientos y pensamientos y conversar sobre ellos.

En cada juego se plantea el objetivo del mismo, la forma de armarlo y las variantes para jugarlo.

Juegos: “Dígalo con mímica”; “El tablero de Amanda”, “Tres pistas”; “Adiviná el verbo”; “¿Y si lo pensamos de otra manera?”; “¿Qué es para vos aprender?”; “Memoria”.

## **II.- Comentario**

Es un libro novedoso en cuanto al trato del problema del aprendizaje. Lleva al lector, tanto niños/as con o sin dificultad de aprender, como adultos, padres o docentes, a encarar esta situación problemática de un modo lúdico, alegre y colorido.

Es un libro novedoso puesto que está dirigido a esos niños que sufren el aprender, que sufren en la escuela, y les muestra que este camino se puede andar “sin prisa y sin pausa” con alegría, y sobre todo acompañado, amablemente acompañado por quienes los rodean. Acompañado, también por otros niños a quienes les sucede lo mismo, como es el caso de Pedro.

A través del relato y las ilustraciones el niño encuentra palabras e imágenes para sus vivencias.

Jan Amos Comenius, quien realizó grandes aportes a la Pedagogía, observó que para los niños el uso de ilustraciones alivianaba, en su época, el proceso arduo de aprender latín. Desde entonces las ilustraciones tienen un rol fundamental en el proceso de aprendizaje y en el desarrollo cognitivo infantil.

Las ilustraciones permiten a los niños adquirir a través de lo visual gusto por la estética, la belleza, el color, permiten fijar conceptos en la memoria, enriquecen la imaginación, la creatividad y estimulan el gusto por la lectura y la expresión gráfica, a través del dibujo.

Es un libro novedoso porque al cuento lo acompaña una guía para padres y docentes que de modo sencillo les brinda herramientas para comunicarse sin tensiones con el niño.

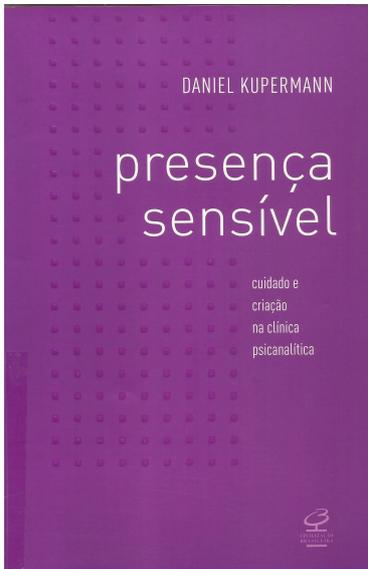
Aborda temas como, por ejemplo, la escuela, el jugar, el tiempo para cada uno (“tiempo no apurado”), el tiempo con los otros que permite conocer como aprenden otros, las tareas domiciliarias y la repercusión familiar (¿son para asentar aprendizajes?, ¿para aprender a trabajar?, ¿para los padres sepan qué se trabaja?) los cuales son planteados con claridad y presentando posibles soluciones.

Es un libro novedoso porque invita a jugar para enfrentar esta situación problemática y de modo lúdico resolver internamente los conflictos que genera en la construcción subjetiva del niño “aprendiente”, jugando facilitar la autonomía e independencias necesarias para ir alcanzando confianza en sí mismo.

Como dice en su prólogo C. Pastorino, es un libro “necesario” que tiene un amplio campo aplicación, a través de la lectura y del juego, puede ser empleado en el hogar, en la escuela, en la psicoterapia y en otros espacios de tratamiento; de forma individual pero también grupal.

En palabras de las autoras: “Enseñar y aprender es habilitar a amar y a independizarse. Es que de eso se trata la lectura y aprender: tomar caminos propios, buscar, decidir, dejar huella, documentar; porque aprender es desear, recibir y dar”

## Presencia sensible. Cuidado y creación en la clínica psicoanalítica.



Autor: Daniel Kupermann

Título: *Presença Sensível e Criação na Clínica Psicanalítica*

Año: 2008

250 págs.

Editorial Civilização Brasileira.

Río de Janeiro, Brasil.

**Comenta: Suely Duék<sup>80</sup>**

En *Presença Sensível: Cuidado e Criação na Clínica Psicanalítica*, Daniel Kupermann hace una narrativa de la historia del psicoanálisis desde el punto de vista de la teoría, del manejo clínico y de las instituciones. Su texto se caracteriza por un lenguaje accesible a los nuevos analistas y también a aquellos que desean visitar las transiciones y conflictos en el campo de la teoría y clínica psicoanalítica y en las instituciones psicoanalíticas.

Kupermann (2008) ofrece una lectura crítica que discute el peligro de la influencia del mercado sobre la práctica psicoanalítica y sobre la formación analítica subordinada a criterios corporativos, sin conceder a los candidatos en formación la libertad ética de la elección.

El pensamiento de Freud es examinado por la vertiente de la metapsicología, mientras que Ferenczi, Winnicott y Deleuze alimentan el enfoque del autor en cuanto a la teoría teórico-clínica y en lo que se refiere a la formación del psicoanalista en las diferentes escuelas. El libro es rico por la transparencia del pensamiento del autor sobre

---

<sup>80</sup> Psicóloga, Psicanalista, Especialista en Psicología Clínica/PUC-Rio, Miembro Efectivo del Círculo Psicoanalítico de Río de Janeiro, suely.duek@gmail.com, Río de Janeiro, RJ, Brasil.

el *Psicoanálisis de lo Sensible*, como ocurre en sus textos más actuales. No cabe duda de que el estilo crítico estimula el deseo de leer en quienes se profundizan en la historia de la relación analista-analizante.

La portada del libro, con pequeños cuadrados color lilas, en relieve, y que deslizan, sugiere del deseo de contacto, sensibilidad y tranquilidad, ilustrando la consistencia del texto. El autor presenta ensayos, versiones revisadas y modificadas de artículos a través de las vertientes freudianas, ferenczianas y winnicottianas del psicoanálisis, apuntando cambios de perspectiva frente al atendimento de pacientes difíciles. Utiliza una forma didáctica y creativa para contar la historia del psicoanálisis, enfocando los siguientes temas: la formación del analista, la transferencia y contratransferencia, y la comunicación del analista.

Kupermann (2008) se preocupa con no perder la mirada crítica sobre aquello que designa como “*el estatuto del psicoanalizar*” (p. 11) en toda la extensión de los siguientes capítulos: I – Formación del Psicoanalista; II – Clínica y Metapsicología; III – Trilogía Ferencziana; IV – Psicoanálisis, Creación y Cultura; y V – Psicoanálisis y Educación.

En la introducción del capítulo I, el autor deja claro que la formulación del hilo conductor del saber del psicoanálisis se encuentra en la transferencia, y también que esta constituye la relación del “encuentro analista-analizante”, señalando sus dilemas e imposibilidades (p. 23).

Es en el ensayo “Transferencias cruzadas, transferencias nómadas” (pp. 21-51) que Kupermann (2008) propone el estudio de la institucionalización del psicoanálisis a través de la mirada sobre la formación del analista, sus relaciones con los maestros y también sobre los problemas, contradicciones y autoritarismo de las sociedades psicoanalíticas. También critica las exigencias que en el siglo pasado las caracterizaron, sin excluir la posibilidad de que aún hoy existan psicoanalistas sujetos a tales lazos de compromiso, que traen prejuicio al trabajo psicoanalítico.

Sin perder de vista la idea de que el psicoanálisis pretende constituir un saber crítico sobre la cultura, y el deseo de que ese saber transforme la cultura, Kupermann (2008) discute la institucionalización del psicoanálisis en tres tiempos. Con la creación la Sociedad Psicológica de los Miércoles, en 1902, se analiza la difusión masiva del

psicoanálisis en las culturas europea y norteamericana, en lo que se considera el primer tiempo de la institucionalización del psicoanálisis, con un grupo de estudios inicial centrado en Freud.

En el segundo tiempo de la institucionalización del psicoanálisis, cuyo marco es la creación de la IPA, se produce una operación de las “transferencias de las transferencias” en el campo psicoanalítico (p. 28).

El tercer tiempo, definido como “movimiento de regreso transferencial a Freud” (p. 29), es la época en la cual Freud interpreta los desvíos teóricos e institucionales del movimiento psicoanalítico por la óptica de la resistencia y de la transferencia.

La obediencia ciega a los analistas y maestros, desde los primordios del psicoanálisis hasta nuestros días, es materia de exhaustiva preocupación del autor, que se refiere a la frustración de Freud frente a Jung, que se suponía deseaba ocupar su lugar, lo que llevó al rompimiento de la relación entre los dos. Es entonces creado el Comité Secreto, en 1912, para evitar la repetición de casos como el de Jung: un grupo compuesto por colegas más cercanos a Freud y que serían los responsables por los caminos de los primordios del movimiento psicoanalítico. Sandor Ferenczi creía que un psicoanálisis hecho con el propio Freud evitaría las adulteraciones teóricas, y que los iniciantes, a través de la transferencia, garantizarían una buena conducta institucional. En 1914, Freud proclama: “El psicoanálisis es mío” (p. 30), dejando hasta los días de hoy marcas en el medio psicoanalítico, tales como la posibilidad de un “análisis salvaje” (p. 31) y el enfrentamiento con lo que no es considerado psicoanálisis.

Poco a poco se va desarrollando una lucha por la sucesión de Freud. Con la salida de Freud de las decisiones centrales, después de la fundación del Instituto Berlín, empieza un cuarto tiempo de la institucionalización del psicoanálisis: como producto de su ligación con Ferenczi, un analizante suyo, cuando Freud deduce que no toda relación entre analizante y analista debe ser considerada transferencia.

A mitad del siglo XX, con el saber psicoanalítico y su *status* profesional reconocidamente establecidos, surge un nuevo perfil de candidatos ya graduados en medicina, que buscan en el psicoanálisis un complemento de curriculum. Es en esta época que el llamado análisis didáctico empieza a ser considerado un problema, debido a que el analista interviene en las decisiones sobre el candidato a formación. Como el

analizante no puede abandonar el análisis, por ser obligatorio en su formación que este se haga con una persona de la misma sociedad, la escucha y la relación analista-analizante deja de ser modulada por la libertad y el analista es también juez. La ley es dura, igual para todos, hay normas rígidas en las sociedades de psicoanálisis y un silencio total con relación a las transferencias. Es interesante observar la referencia de Kupermann (2008) a Hélio Pellegrino, que afirmaba existir un “baronato” (p. 45) mantenido por la alienación transferencial producida por los análisis didácticos.

A partir de 1970, la apertura gradual hacia el pluralismo teorico-institucional aumenta, y presentemente ocurre una apertura en las sociedades psicoanalíticas, con el intercambio de personas y pensamientos. Es en ese contexto que el autor describe el concepto de “transferencia nómada” en el psicoanálisis, que presenta un ineditismo saludable y permite la construcción de un camino singular en el proceso de formación de analistas. En este sentido, la finalidad del análisis empieza a permitirse que el individuo se sienta libre en un espacio caracterizado como un “espacio de juego”, donde la transferencia busca moverse (p. 54). Este puede ser el espacio de trabajo de la transferencia nómada y de la superación de los obstáculos creados por el psicoanálisis en su proceso de institucionalización.

Daniel Kupermann (2008), en su texto “Transferencias cruzadas – Una historia del psicanálisis y sus instituciones”, explica que la transferencia nómada es la posibilidad de transferir de manera múltiple en el ámbito institucional del psicoanálisis, permitiendo por lo tanto la preservación de la singularidad de la experiencia analítica en el proceso de formación” (p. 54). Añade que “es necesario que se deje de producir una transferencia absoluta, dirigida a un lugar único, cuyo efecto es la revuelta o la servitud, caras comunes de la moneda de la impotencia” (pag. 54).

El autor prosigue con sus cuestionamientos críticos a la preferencia que los analistas a veces dan al discurso teórico por encima del clínico, de esa manera empobreciendo el cambio de experiencias entre analistas, que se retraen en sus presentaciones de casos. También señala la necesidad de que se haga una relectura de la clínica del primer Freud, donde la discusión de la técnica pueda dar lugar a la discusión sobre la ética, pues la cura entonces deja de estar atada a la remisión de los síntomas y al sufrimiento, y, por otro lado, el trauma psíquico pueda estrechar su relación con la

memoria. Kupermann también se refiere al tratamiento de la histeria por medio del hipnosis, donde se refuerza la voluntad a través de la sugestión, ya que el sufrimiento de aquella época era el dolor de la voluntad.

Kupermann registra la formulación del concepto de defensa y también la certeza de que los destinos del afecto caracterizaban las neurosis, de esa forma componiendo la primera marca transformadora del pensamiento de Freud. Los conceptos de dolor y de cura en la clínica, según los entiende el autor, se refieren a la segunda transformación del pensamiento de Freud, caracterizada por la idea de que el pensar duele, porque es aquello que está reprimido, es material conectado a la sexualidad. Lo importante es que la promesa de cura ya no es un dogma, y que lo que no es sabido debe aparecer a través de la resistencia y de la transferencia. Algunos analistas aún trabajan como quienes revelan la gran verdad sobre el otro, utilizando el concepto de inconsciente fijo, con interpretaciones elaboradas por signos prefijados. Kupermann nos recuerda que es el campo afectivo-transferencial que permite la construcción de la posibilidad de existir, una cuestión que ya era importante para Freud en su consideración de que el análisis sólo avanza hasta el punto hasta adonde avanzó el análisis del analista.

Con la segunda tópica de Freud, la relación transferencial sufre cambios. Por eso Ferenczi se ocupa de la cuestión de la insensibilidad del analista. En el inicio del siglo, la interpretación sin tacto es considerada patogénica y el campo transferencial ocurre con un compartir afectivo, permitiendo el proceso regresivo de los pacientes. El analista empieza a “hablar con el niño”, en vez de “hablar del niño”, por medio del “lenguaje de la ternura” y de la técnica del juego.

El sentido crítico acompaña el modo de escribir las páginas siguientes, de manera dinámica y fenomenológica, ofreciendo al lector la sensación de estar leyendo a Freud en sus idas y venidas. Kupermann “desmenuza” el Diario Clínico de Ferenczi, contraponiéndolo al pensamiento de Freud e inspirándose parcialmente en Marcuse, y señala la importancia del analista no-institucionalizado y de la contratransferencia real. En este sentido, es interesante acompañar la evolución del concepto de contratransferencia, que pasa de simple reacción al impacto provocado por el analizante a una contratransferencia real y, después, al análisis mutuo. Esta trayectoria dió lugar a lo que Winnicott llama de *espacio intermedio* que permite el encuentro afectivo,

actuando sobre la constructividad y la salud del analizante. Fué a partir de entonces que se estableció una *ética del cuidado* regida por la calidad del encuentro entre analista y analizante.

Estas son cuestiones también presentes en el pensamiento de Winnicott, que formula la regresión al estado de dependencia absoluta como característica de la relación madre-hijo, lo que fué objeto de crítica de muchos psicoanalistas. Kupermann nos recuerda que en analizantes gravemente traumatizados el énfasis en el manejo puede llevar a etapas más primitivas del desarrollo emocional. El analista debe entonces adaptarse a los modos de subjetivación del analizante. El bebé, a través de la preocupación materna primaria, tiene la posibilidad de integrar su ego creando su propio ambiente cuidador, un control mágico, de omnipotencia, ejercido en las experiencias de ilusión y desilusión, mecanismo que constituye la base de la integración del self. La creatividad, por lo tanto, podrá reemplazar el espacio abierto por la desilusión de la omnipotencia, evitando que se impidan experiencias importantes de ilusión. Esto pasa porque el “espacio transicional”, del vivir creativo, bajo la forma del jugar, de la experiencia cultural, religiosa, es importante en el inicio de la distinción entre el yo y la alteridad. El trauma es considerado como una falla generada por la invasión del ambiente en la vida del bebé, implicando una ruptura de continuidad del ser, causadora de reacciones defensivas que pueden llevar a una psicopatología más o menos profunda, dependiendo del grado de intrusión ambiental. De esta forma, el trabajo del analista, en la regresión, depende mucho de su capacidad para admitir su propia ambivalencia, incluyéndose en ella el odio contratransferencial. Es la comunicación del analista lo que puede permitir al analizante el contacto con su verdadero self. Esta dinámica exige, en realidad, una soledad compartida, que puede ser el origen del “gesto creador”. Es en este sentido que Winnicott apunta hacia la importancia de la “capacidad de estar solo” como generadora del mantenimiento de la vida.

Siguiendo por el camino de una concepción histórica del psicoanalizar, Kupermann observa cómo Freud y Ferenczi ya preconizaban la necesidad de la elasticidad de la técnica, y cómo lo más importante no podría ser transmitido solamente por medio de una técnica. El autor se profundiza en la metapsicología de Freud, especialmente a través de la revisión de conceptos como pulsión, sublimación y trauma, señalando que a partir del “gesto creativo” el horror y el abandono en el análisis no se

perpetúan en la relación transferencial. Apunta entonces la importancia de una ética de la hospitalidad con lo infantil de los procesos de subjetivación, a través del “sentir con” del compartir y no más por la interpretación, en el “análisis por el juego”. En seguida afirma que “hablar con” exige el ejercicio de la sensibilidad del analista (el tono de la voz, la gestualidad, el ritmo y el momento de habla, etc.). En este sentido, Kupermann observa que la figura más cruel del abandono, a lo largo de la historia del psicoanálisis, es la de la insensibilidad del analista. La tarea del analista, al contrario, debe ser la de acoger al otro en su diferencia. Freud ya decía que compete al analista el difícil arte de la escucha, y Ferenczi complementa: los pacientes adivinan, de manera casi mágica, los pensamientos y las emociones del analista.

Ferenczi, examinando el lugar del analista con nuevas características, diferentes de aquellas legadas a la función de ser un reemplazante del padre, ya sugería la importancia del encuentro de dos inconscientes que se ponen en diálogo. Para explicarlo, y por medio de un lenguaje al cual llamó de ilustrada, Kupermann hace una analogía con la película de Almodóvar, *Hable con Ella*. Sobre el poder transformador de la vida, intenta señalar el camino de la comunicación del analista, que describe de la siguiente forma: “Quédese quieto”, “Hable de ella” y “Hable con ella” (p. 122);

Es muy valiente la secuencia de críticas del autor, representada por la frase “los analistas deberían ser mejor analizados que los pacientes. Hoy se constata que la mayoría interrumpe su análisis después de la formación, tal vez por un sentimiento de omnipotencia” (p. 137). A las supervisiones de control, al análisis didáctico y al análisis mutuo, sería preferible el análisis “auténtico” con un extraño cualquiera, pues le cabe al analista permitir, en el setting analítico, el tránsito de la palabra al acto y a los modos de subjetivación inéditos, es decir, desde que el analista sea capaz de crear, de jugar, de reír y de llorar con la persona que se propone tratar. El medio ambiente es adaptativo y después desadaptativo, y el abandono traumático puede generar el autoabandono de uno mismo, una ruptura del tipo “lo sabe todo pero no siente nada”, como les pasa a las personas que tienen dificultad en fantasiar y de imaginar. A estas críticas, Kupermann añade el peligro de que el psicoanálisis se vuelva obsoleto cuando enfatiza la relación entre trauma y pulsiones sin considerar las influencias del ambiente y del contexto sociocultural.

Fue el pensamiento de Ferenczi que, con un nuevo estilo clínico sensible de análisis de niños en adultos, sugirió al autor el título de su libro. Un texto importante, el de Kupermann, al elegir cuestiones como la implicación del analista, la resistencia, la sublimación, la transferencia y la creación en el psicoanálisis. Siempre preocupado con la implicación del analista, Kupermann (2008) afirma que es fundamentalmente a partir de Deleuze y de Ferenczi que se puede hablar de una “*clínica de lo sensible*” (pag. 157), que presupone la “creación de un espacio de juego” (pag. 53) generador de nuevas formas de subjetivación.

---